

SEÑOR DE LA TIERRA, CIUDADANO DEL CIELO, HIJO DE DIOS...¹
**Construcción de humanidad en los libros de lectura en Colombia en la primera
mitad del siglo XX**

YESID ALEJANDRO MOLINA PERILLA

Tesis de Grado

Director

Claudia Ximena Herrera Beltrán

Doctora en Educación

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRIA EN EDUCACIÓN

BOGOTÁ D.C.

2021

¹ CORTÁZAR, Roberto Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p 268

Nota de aceptación:

Firma del director

Firma del jurado

Firma del jurado

AGRADECIMIENTOS

Los caminos del saber son caprichosos, en ocasiones pueden ser elegantes y sublimes, pero en otras se tornan dolorosos e infames; este trabajo está dedicado a todas las personas que asistieron en mi ayuda, a quienes padecieron la soberbia y levantaron en la desesperanza, aquellos, compañeros, amigos maestros y familiares que de alguna forma recorrieron el camino y no están en la portada. En especial a la maestra Claudia Ximena Herrera quien apoyo, acompaño y vitalizó este ejercicio académico.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. EL HOMBRE	23
1.1 Los deberes del buen cristiano y el ciudadano frente a la patria: la constitución de un hombre dual, soberano de la tierra e hijo de Dios.	23
1.2 Alma y cuerpo: características y facultades del hombre.	30
1.3 Hacer que el corazón del hombre reconozca su error; y devolverlo al camino y la ley: forjando el hombre, escuela e iglesia; mente, cuerpo y alma.	34
2. EL ALMA	46
2.1 El alma es inmaterial y está dentro de uno mismo: origen y características.	46
2.2 Dios creo al hombre con alma: la relación Dios y alma.	47
2.3 Dios ni come ni bebe; pero juzga lo que ve: la mirada.	49

2.4 Nada vale más que un alma sin remordimientos: los pecados.	51
2.5 Un alma inocente conduce a la virtud y ésta al bienestar de la vida: la virtud.	56
2.6 Las facultades del alma, pensar, querer y sentir.	59
2.7 La razón gobierna la carne: carne y razón.	65
 3. LA PATRIA	 69
3.1 Amar la patria es amar su dios, sus leyes, su hogar y tener el honor de defenderla: características de la patria.	69
3.2 El buen ciudadano sabe respetar y obedecer: el ciudadano.	77
3.3 La mujer ha nacido para amar como madre y esposa, cuidando la familia en el hogar: niñas y mujeres.	86
 4. CONCLUSIONES	 92

5. TABLAS	102
BIBLIOGRAFÍA	107
ÁLBUM	113

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1	102

INTRODUCCIÓN

“...una experiencia corporal que vincula a los sujetos en una comunidad invisible y ajena a cualquier delimitación, la comunidad de lectores; una comunidad de experiencias mentales previas a la realidad, previas a los sentidos, incluso el autor pone en tensión la validez de las experiencias sensoriales posteriores a la lectura, reconociendo condiciones particulares en el acto de leer.”²

El desarrollo de la habilidad lectora es un proceso que ha mostrado varios objetivos en su consolidación dentro del proceso educativo, particularmente en el contexto occidental. Inicialmente, leer fue un vehículo de consolidación de la tradición religiosa, que permitió vincular población cada vez más joven a las prácticas religiosas de las comunidades. Posteriormente, la lectura se pondría al servicio de los fines políticos, estatales y culturales, en relación a la consolidación de un consenso colectivo y, en torno a los derechos y deberes de los ciudadanos en el marco del iluminismo. Pasados los tiempos revolucionarios (revolución inglesa, francesa e industrial), la lectura preparara las condiciones necesarias para la inserción de la población en las industrias europeas: “...la función misma de la escuela y la alfabetización, salvar el alma, consolidar la cultura política nacional, formar la mano de obra necesaria para el mercado.”³

Después de la aparición de la imprenta y su difusión por Europa, la circulación de obras literarias por la clase burguesa y la nobleza fue en aumento, debido a la disminución de los costos y tiempo de producción. Los libros fueron cada vez más comunes en las moradas de los europeos adinerados y fue sólo cuestión de tiempo, antes de que los libros fueran apareciendo en las escuelas. Primero, aparecieron los manuales de lectura, los cuales apoyaban el proceso de lectura en el método silábico con ejercicios y

² MANGUEL, Alberto. Una historia de la Lectura, Santa Fe de Bogotá: Editorial norma, 1999, p. 38

³ CHARTIER, Anne-Marie. Enseñar a leer y escribir, Una aproximación Histórica. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 39

prácticas. Posteriormente, fueron apareciendo en su interior fragmentos de obras valiosas en su época, por su contenido y forma. Paralelamente a este proceso, algunas obras literarias fueron llevadas a la escuela permitiendo la aparición de obras prescritas y proscritas para la enseñanza de la lectura y escritura; las prescritas serán denominadas como novelas escolares⁴. Esta emergencia de literatura en la escuela, materializada en los libros de lectura escolar representa el ensamblaje de un dispositivo escolar: "...un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas."⁵

Los libros de lectura escolar incluyeron, dentro de su repertorio de contenidos, versos, estrofas, cuentos, refranes, trabalenguas, acrósticos, himnos, oraciones, artículos científicos, actividades memorísticas, juegos de observación, preguntas, fragmentos de obras literarias; todos adaptados para los libros de lectura escolar⁶ (articulando un conjunto heterogéneo de discursos con orígenes y estructuras diversas, con regímenes de verdad ocasionalmente contradictorios y puestos en resonancia con el objeto de consolidar una memoria que se fundamenta en la relación semiótica existente entre los textos y las imágenes que allí aparecen) configurando conocimientos, valores, un orden social y procesos de comunicación pedagógica; lo que en últimas, potenció la configuración de un tipo particular de sujeto.

El libro de lectura escolar, emerge en condiciones históricas particulares, independientemente de la heterogeneidad del repertorio de elementos que ofrece. Su sentido y objetivos fueron comunes y homogéneos: la asimilación de los diversos elementos encauzados, dirigidos y estratégicamente ubicados, representaron la articulación de un dispositivo que no solamente tenía la condición heterogénea en

⁴ CHARTIER, Anne-Marie. Enseñar a leer y escribir, Una aproximación Histórica. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 21

⁵ FOUCAULT, Michel. El juego de Michel Foucault". En Saber y verdad. Bogotá: La Piqueta, 1991, p. 128

⁶ Ver un ejemplo de este tipo de libro de lectura en el Álbum: F. 1.

cuanto a sus partes, sino además la determinación concreta de sus funciones en relación a la práctica de la lectura, se presenta así: un mecanismo lleno de engranajes disímiles que articuló toda la estructura en torno a una misma función. En este sentido es posible encontrar en el mismo libro de lectura escolar un poema sobre la belleza de la naturaleza, una oración de agradecimiento a Dios por su creación y un relato acerca de los recorridos de un expedicionario por algún rincón exótico del territorio nacional; en estos tres elementos la función estratégica es generar un vínculo entre el sujeto y el espacio geográfico. Independiente del origen de los textos, la función hace que el dispositivo opere de forma casi imperceptible para los jóvenes lectores⁷. Los libros de lectura escolares se constituyeron en un dispositivo al vincular un conjunto diverso de discursos bajo un mismo propósito, al establecer relaciones posibles en una práctica determinada.

La lectura como acto y facultad representa la apertura a un tipo particular de experiencia. Así, encontramos la práctica lectora como objeto del libro y el libro de lectura escolar como dispositivo de una experiencia lectora que emerge en ciertas condiciones. En el caso colombiano, la circulación cada vez más recurrente de los aportes pedagógicos la escuela nueva, hicieron visible la necesidad de una reestructuración en las prácticas escolares, pasando por los roles del maestro y el estudiante, los contenidos, los tiempos y espacios escolares, incluyendo igualmente a los libros de texto que allí circulaban.

La realidad social del país se transformó de forma lenta pero incesante, la iniciativa de consolidar una estructura económica industrial cada vez más grande requirió, menos mano de obra campesina analfabeta y más obreros lectores funcionales; allí, se hizo presente un esfuerzo mancomunado por distintas fuerzas políticas y económicas por establecer las condiciones para que la alfabetización se desarrollara en la mayor parte del territorio nacional. Esta iniciativa pretendió masificar el acceso de los niños a las escuelas, aumentando el número de las mismas, estableciendo las condiciones

⁷ FOUCAULT, Michel. El juego de Michel Foucault. En Saber y verdad. Bogotá: La Piqueta, 1991, p. 129

necesarias para la emergencia de un libro de lectura escolar distinto, no un silabario como los presentes en el siglo anterior, sino un libro que articulara un conjunto de lecturas, de diversos orígenes, que enseñó, promovió y afianzó la práctica lectora. Paradójicamente, los discursos que allí aparecieron no estaban vinculados con la vida fabril o citadina, por el contrario, se relacionaron con la nación y el cristianismo, con el sujeto ciudadano y cristiano, con el hombre bueno y malo.

El libro de lectura escolar no fue ajeno al control de distintos niveles del orden estatal y clerical. Su emergencia fue precedida por concursos estatales y permisos clericales que permitieron en algunos casos dirigir el sentido y función de los mismos, buscando institucionalizar la enseñanza, además de lograr acuerdos implícitos en relación a los discursos que se llevarían a las aulas del país, permitiendo algunos niveles de control sobre lo que se leería y no se leería en la escuela. Este tipo de control debe ser considerado como una censura literaria escolar, situación que moldeó las condiciones de emergencia y circulación del libro de lectura escolar: “La escogencia la haría un grupo de profesores y el Consejo Universitario adoptaría como textos oficiales aquellos que fuesen seleccionados. En esa ocasión resultaron ganadores dos textos, uno titulado Nuevo lector colombiano de Roberto Cortázar, Antonio Otero y Francisco Rengifo, y el otro, La escuela colombiana Libro 3, de Martín Restrepo Mejía.”⁸

La expansión de los procesos de industrialización en las ciudades se vio acompañada por oleadas recurrentes de población otrora campesina, en proceso de adaptación a la ciudad; situación demográfica que presentó retos administrativos y gubernamentales para el Estado, en relación a dónde vivirían y cómo lo harían los nuevos ciudadanos y obreros nacionales. Los cambios en las prácticas y experiencias de vida de la población campesina, transformada en obrera, significaron enfrentarse a ritmos de trabajo distintos a los rurales, al igual que exponerse a condiciones de salubridad y alimentación que se distanciaron ampliamente de las experiencias rurales. Estas

⁸ CARDOSO, Néstor. Los textos de lectura en Colombia. Aproximación histórica e ideológica. 1872-1917. En: Revista Educación y Pedagogía. Medellín: Facultad de Educación. Vol. XIII, No. 29-30, (enero-septiembre), 2001. p. 131-142.

alteraciones poblacionales, demográficas y culturales, pusieron de relieve un tipo de trabajador distinto en las ciudades: en esencia un sujeto distinto, nacido en la ciudad, educado en la escuela para trabajar en la industria.

Distintas fuerzas en tensión entraron en acción evidenciando el vacío que el libro de lectura escolar como dispositivo cubrió: (1) la transformación pedagógica impulsada con la circulación de las propuestas de la escuela nueva; (2) la necesidad de constituir una mano de obra al servicio de la floreciente industria nacional, capaz de leer instrucciones y seguirlas; (3) Estado y Clero comprometidos en la consolidación de los proyectos de nación para los cuales fue indispensable consolidar una estrategia educativa que respondiera por la consolidación de la nación, y; (4) una población urbana emergente resultado de las transformaciones sociales, demográficas y culturales, que requirió una educación adecuada a sus condiciones de salubridad y alimentación. En el cruce de estas circunstancias la función del libro escolar fue de carácter estabilizador, no se puede perder el nacionalismo ni la fe, el ciudadano y el cristiano deben permanecer. Al decir de Foucault dispositivo en tanto sirve de relleno estratégico: “los dispositivos son de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de una cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc.”⁹

El dispositivo operó sobre la práctica lectora, estableciendo parámetros y cánones. En su forma, estableció un idioma único: las dimensiones de la lectura al igual que los tiempos que requiere la misma; unas imágenes que se relacionan con la lectura y los tipos de textos que se leían. En su fondo, se ven determinados los temas de lectura, los roles que los personajes juegan al interior de los textos, la imagen del pasado que construyen, así como la noción de bien y mal que ubicaron de relieve. De esta forma, toda una amalgama de filtros establece una red de significados que condicionan lo que se lee y cómo se lee, encauzando los parámetros que definirán la práctica lectora y el

⁹ FOUCAULT, Michel. El juego de Michel Foucault. En Saber y verdad, Bogotá: La Piqueta, 1991, p. 131

sujeto lector: “Los actores “juegan” y desarrollan ciertamente sus propias estrategias de juego (sus jugadas son libres), pero no son ellos quienes ponen las reglas que gobiernan el juego. La racionalidad del juego precede a las estrategias de juego.”¹⁰

Pero su objeto no es la práctica lectora, es el lector mismo, el dispositivo operó silenciosamente como un repertorio diverso y ecléctico, de historias y narraciones, de oraciones y canciones, de himnos y juramentos, de mitos y teorías; estableciendo lentamente un relato que ata al sujeto, un conjunto de discursos sobre el pasado, las raíces, los ancestros, los ídolos, los dolores y recuerdos; el espacio, la ciudad, los caminos, los viajes, los alimentos, los vestidos, los días y noches; y en conjunto sobre sí mismo, sobre el cuerpo, el alma, el espíritu, el dolor, la alegría, los familiares, los sentimientos, las habilidades, las culpas y las glorias, los sueños y las esperanzas. Todo un caudal de discursos que atravesaron a los más jóvenes, atándolos a una visión particular de su entorno y de sí mismo, una visión que se consumió inadvertidamente y se relee colectivamente en las aulas escolares: “...los libros de texto como superficie de muestra de un tipo particular visión del pasado en una época, pero estas narrativas serán consumidas por los estudiantes de manera indiscriminada en el aparato escolar, que efectivamente apuntala la historia a la existencia de los individuos”.¹¹

El libro de lectura escolar, se articuló dentro de toda una estrategia de gobierno de la población, una estrategia disciplinaria de gobierno con el fin de encauzar las conductas de los sujetos, no sólo en relación con la criminalidad, sino con toda su integralidad, con el pasado, el espacio, la historia, Dios, en resumen, la humanidad. Un dispositivo que estableció los parámetros de comportamiento, las dinámicas familiares, los roles sociales, la concepción del bien y del mal, la percepción de la vida y la muerte; toda

¹⁰ CASTRO, Santiago. Historia de la gubernamentalidad. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010, p. 65

¹¹ RUIZ, Alexander. Nación, moral y narración: Imaginarios sociales en la enseñanza y el aprendizaje de la historia, Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2011, p. 83

una construcción estructural de un reglamento que permite determinar el comportamiento normal y anormal.¹²

En este marco descrito, inicia la intención de este documento. Realizar un recorrido minucioso por los libros de lectura que circularon en la época, haciendo visible los discursos que allí aparecieron, las relaciones de poder que establecieron, las funciones que cumplieron y como articularon diversos regímenes de verdad en el mismo dispositivo. Posibilitando el entendimiento, de cómo las prácticas de lectura, participan en la construcción de los sujetos en la escuela, cómo el ingreso a la cultura letrada estableció o no, roles a los sujetos, qué tipo de vínculo se articuló entre lo que se leía y el lector, cómo se pretendió afectar al lector escolar en Colombia, particularmente en la década de los treinta en la primera mitad del siglo XX.

Si el lector se preguntara acerca de la pregunta problema en este ejercicio investigativo se puede puntualizar, ¿Qué discursos circularon en los manuales de lectura en Colombia en la primera mitad del siglo XX y cómo se articularon en una estrategia de conducción de la población más joven?

Los objetivos del ejercicio investigativo emergieron de los documentos abordados, se hicieron visibles como una redundancia manifiesta, como una señal bajo los versos y narraciones; fueron abordados de manera conjunta, pero serán presentados de manera capitular.

1. El primer objetivo es mostrar la idea de hombre que las lecturas enfatizan, qué mirada de sí mismo se construye a partir de lo que se lee, el ensamblaje de un sujeto gobernable.
2. El segundo es dar cuenta de la relación que se establece entre el lector y Dios, qué tipo de relación es, las implicaciones del vínculo y la manifestación del gobierno celestial.

¹² FOUCAULT, Michael. Seguridad, Territorio, Población: Curso en el Collège de France (1977 - 1978). México: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 22.

3. El tercero pretende exponer la idea de Patria y como el lector se relacionó con ella, qué formas de relación se establecieron con el pasado y el territorio, y de qué forma se integró el gobierno terrenal.

Libros de lectura

Después de la aparición de la imprenta y su difusión por Europa, la circulación de obras literarias por la clase burguesa y la nobleza, fue en aumento, debido a la disminución inusitada de los costos y tiempo de producción los libros fueron cada vez más comunes en las moradas de los europeos pudientes. Fue solo cuestión de tiempo antes de que los libros fueran apareciendo en las escuelas, primero aparecieron los manuales de lectura los cuales apoyaban el proceso de lectura en el método silábico con ejercicios, posteriormente fueron apareciendo en su interior fragmentos de obras valiosas en su época por su contenido y forma; paralelamente a este proceso algunas obras literarias fueron llevadas a la escuela permitiendo la aparición de obras prescritas y proscritas para la enseñanza de la lectura y escritura; las prescritas se denominaron como novelas escolares.¹³

Estos libros de lectura escolar emergieron en dos formas, pequeñas obras, y fragmentos escogidos; los primeros se caracterizaron por ser elaboraciones literarias de corta dimensión que fueron estipulados o recomendados por diferentes instituciones o autoridades políticas y civiles para circular en la escuela colombiana en la primera mitad del siglo XX.

Los segundos aparecen como poemas, cuentos, rimas, acrósticos, canciones, entre otros; que circulan casi de forma inadvertida y provienen de una obra distinta a la

¹³ CHARTIER, Anne-Marie. Enseñar a leer y escribir, Una aproximación Histórica. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 129

escuela; esta escogencia fue determinada por el contenido del fragmento y la forma, además de la afinidad del autor del fragmento y el autor del libro de lectura¹⁴.

“Y es porque las márgenes de un libro no están jamás neta ni rigurosamente cortadas: más allá del título, las primeras líneas y el punto final, más allá de su configuración interna y la forma que lo autonomiza, está envuelto en un sistema de citas de otros libros, de otros textos, de otras frases, como un nudo en una red. Y este juego de citas y envíos no es homólogo, ya se trate de un tratado de matemáticas, de un comentario de textos, de un relato histórico o de un episodio en un ciclo novelesco; en uno y en otro lugar la humanidad del libro, incluso entendido como haz de relaciones, no puede ser considerada idéntica. Por más que el libro se dé como un objeto que se tiene bajo la mano, por más que se abarquille en ese pequeño paralelepípedo que lo encierra, su unidad es variable y relativa. No bien se la interroga, pierde su evidencia; no se indica a sí misma, no se construye sino a partir de un campo complejo de discursos”¹⁵.

Introducción metodológica.

La metodología tiene su fundamento en lo que Michel Foucault nombró como arqueología, al observar la emergencia de los enunciados en los discursos, y los vínculos que entre ellos se establecieron, qué “juegos de verdad” posibilitaron unas prácticas de gobierno, cuáles fueron los regímenes de esas prácticas que circularon en ese momento particular de la historia¹⁶. En este contexto no pretendo establecer verdades universales en torno a las características y funciones de las prácticas de gobierno en los libros de lectura escolares a nivel mundial. Por el contrario, se acerca a las características y condiciones particulares de emergencia de unas formas de gobierno inmersas en los libros de lectura en los inicios del siglo XX en Colombia y así mismo la construcción que se privilegia desde sus páginas de un sujeto deseado. En palabras de Foucault me acercare a una elaboración genealógica: “La historia,

¹⁴ ARANGO, Ferrer, J. La Literatura de Colombia. Buenos Aires: Editorial Goni. 1940, p. 85

¹⁵ FOUCAULT Michel. La arqueología del saber. Siglo XXI. México. 2007. Pág. 37

¹⁶ FOUCAULT, Michel. Del Gobierno de los vivos. Curso en el College de France. (1979 -1980). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 123.

genealógicamente dirigida, no tiene por meta encontrar las raíces de nuestra identidad,, sino, al contrario, empeñarse en disiparla;... intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan”¹⁷

El proceso investigativo inicio con un rastreo de las posibles fuentes primarias lo cual consistió en un recorrido extendido por los catálogos físicos y virtuales del Museo Pedagógico de la Universidad pedagógica Nacional, La biblioteca Luis Ángel Arango y La Biblioteca nacional. Este rastreo inicial permitió visibilizar un amplio conjunto de textos dispersos, en la primera mitad del siglo XX y diversos en su formato, el resultado de este ejercicio se constituyó en un listado amplio de textos (Ver tabla 1); este listado fue revisado y clasificado, reconociendo una masa documental que desbordaba los alcances del ejercicio investigativo, además de una redundancia particular de manuales de lectura en la década treinta, esta condición permitió la constitución de un archivo el cual se encuentra referenciado en la bibliografía como fuente primaria.

El abordaje del archivo inicio con la digitalización de la totalidad de los documentos mediante fotografías y la posterior consolidación de archivos tipo PDF, que mantuvieran la unidad de los libros de lectura y permitieran la revisión recurrente de los mismos; a continuación, se leyeron todos los elementos del archivo posibilitando de esta forma que los enunciados aparecieran, que las categorías emergieran, que las fronteras entre lo científico, religioso y literario se fundieran; en otras palabras que la fuente hablara; este ejercicio de meticulosa y extensa dimensión se entiende como tematización y evidencio la recurrencia y transversalidad de unos discursos, la configuración de un andamiaje de palabras que configuran una maquina al interior de la escuela. La rigurosidad investigativa ubica la fuente primaria como el eje y superficie de emergencia de los enunciados y las reglas de las relaciones que entre ellos se establecen, es por esto que en este enfoque metodológico no hay premisas, hipótesis o hallazgos, más bien se encuentran señas, marcas y limites invisibles, entre los juegos

¹⁷ FOUCAULT Michelle, Nietzsche, La Genealogía, La Historia. Valencia: Editorial Pretextos, 2004, p. 68

del discurso; recurrencias, ausencias y reapariciones establecen una regularidad discursiva que puede ser analizada, recortada y reordenada permitiendo la construcción del presente documento.

“por detrás de la historia atropellada de los gobiernos, de las guerras y de las hambres, se dibujan unas historias, casi inmóviles a la mirada, historias de débil declive: historia de las vías marítimas, historia del trigo o de las minas de oro, historia de la seguridad y de la irrigación, historia de la rotación de cultivos, historia del equilibrio obtenido por la especie humana, entre el hambre y la proliferación.”¹⁸

El texto se presenta en un formato institucional atado a la Norma ICONTEC para trabajos escritos y tesis de grado, como requisito de la universidad y elección metodológica, realizar la referenciación de las citas en este estilo, resta importancia a los autores de los libros de lectura y pone de realce los enunciados, posibilita una mirada distinta sobre el discurso. En el mismo sentido se ubica el apartado Álbum el cual represento una aparición iconográfica inesperada en la masa documental, un elemento de inmensa riqueza investigativa, que desdibujaría el eje discursivo de la investigación, por esta razón se decidió ubicarlo al final como un anexo, a fin de no restar al lector de la oportunidad de observarlo y disfrutarlo.

Justificación.

La educación es un fenómeno complejo, con múltiples interpretaciones y disidencias académicas, epistemológicas y prácticas; una de esas prácticas es la que ha conspirado de forma involuntaria o voluntaria, me refiero a la práctica de la educación escolar, en particular a la enseñanza de la historia nacional. Hace algunos años laboraba en la capital como maestro de historia en cierto centro educativo con serias inclinaciones pastorales; en alguna ocasión un intrépido estudiante de noveno grado me cuestionó frente al noble propósito que perseguía esta cátedra en su proceso formativo; frente a

¹⁸ FOUCAULT Michel. La arqueología del saber. Colombia: Siglo Veintiuno Editores S.A., 1985, 11 ed. Pág. 4

semejante desafío, resolví la querella con cierto leguleyismo propio de aquellos que no encuentran una respuesta más oportuna; sin embargo la insolente pregunta generó un sin sabor extraño, una inquietud profunda que difícilmente pude evitar; así, la duda se hizo parte de tertulias inconclusas en los corredores de aquel viejo panóptico, en el cual los maestros y docentes compartían dolores, ideas y amores.

Esa pregunta me trajo a la Universidad Pedagógica Nacional y su programa de Maestría en Educación, bajo la línea de investigación de Educación Pedagogía y Subjetividades; una pregunta masticada, trajinada, inclusive elevada a dimensiones trascendentales. En relación a estas inquietudes es preciso anotar la valiosa respuesta elaborada por el maestro Alejandro Álvarez en su tesis doctoral “Ciencias Sociales, Escuela y Nación: Colombia 1930-1960”; la lectura de este trabajo ha apaciguado en gran medida la inquietud que me trajo hasta este punto. El fenómeno nacionalista es una noción que utiliza el maestro con gran lucidez al establecer un marco de condiciones de posibilidad en el cual circula, juega y se reacomoda dentro de las prácticas discursivas; el nacionalismo aun es inquietante, otros círculos pudo recorrer...

Los caminos son inciertos y las percepciones deben ser reformadas; con esta premisa inicia esta ruta de investigación. Los recuerdos de la memoria me arrastran a los momentos en que el pregrado se estaba culminando, el interés frente a la novela histórica como herramienta de trabajo en las ciencias sociales, se presentaba en aquel entonces como una posibilidad urgente, representativo de una vocación literaria; un reconocimiento de ciertas particularidades y potencialidades de la literatura para expresar el sentir, las ilusiones, las relaciones, los amores, y los dolores, así como las instituciones, y los saberes de la sociedad en un determinado momento (espacio temporal). El recuerdo de este interés implicó una pregunta, ¿cuál era la función de la literatura en la escuela?, después de esta surgieron otras más puntuales, cronológica, metodológica y política; aunque de gran relevancia desencadenaron un ejercicio posterior más importante; el rastreo inicial se hacía necesario, la motivación literaria lo había hecho inevitable.

Los primeros diálogos frente al tema con la maestra Claudia Ximena Herrera Beltrán, permitieron identificar un campo de trabajo relevante, atractivo, pero aun problemático. Solo las fuentes aclararían las dudas, permitirían que la bruma se dispersase y así iniciar el rastreo de los vestigios. Las visitas a la biblioteca, viejo refugio de actuales historiadores, posibilitó el encuentro de diversos documentos, no sin ciertas dificultades: la de las publicaciones en Colombia, debido a la falta de una infraestructura independiente de las figuras estatales y eclesiásticas; generalmente se encuentran compendios hechos por miembros de la estructura clerical colombiana e hijos de las más prominentes familias locales, después de estudios en el extranjero¹⁹. Se percibe un interés de los gobernantes por hacer circular las obras de la literatura nacional a nivel latinoamericano como muestra representativa de un algo nacional; la literatura no es uno de los campos más desarrollados en Colombia, esta afirmación se hace evidente en el siguiente apartado: “Cuando Sanín Cano explica su poco apego a la crítica de cosas americanas, calla la verdad que lo justifica: países recientes, que han vivido de ideas prestadas, son muchedumbres sin unidad racial y cultural y por ende sin literatura en madurez.”²⁰

La situación se hace más interesante al percibir de algunos, como una literatura “inmadura“, se ve diezmada, cuando la novela y los libros están en crisis a causa de la radiotelefonía, la revista barata y el cine, la influencia de los acontecimientos internacionales como la primera guerra mundial y la revolución rusa han enrarecido el ambiente literario generando desconfianzas y sesgos que minan el camino de la literatura²¹.

La revisión, el filtro se empieza a afinar, al reconocer que la literatura es un campo de acción muy grande, al abarcar los aportes de la poesía, el teatro, la crónica, el reportaje entre otros muy diversos y ricos individualmente; a partir de este momento el rastreo,

¹⁹ ARANGO, Ferrer, J. La Literatura de Colombia. Buenos Aires: Editorial Goni. 1940, p. 35

²⁰ ARANGO, Ferrer, J. La Literatura de Colombia. Buenos Aires: Editorial Goni. 1940, p. 43

²¹ *Ibíd.*, p. 57

gira alrededor de la novela como parte del género narrativo de la literatura, permitiendo hacer un acercamiento a un periodo histórico particular en Colombia.

El filtro toma un nuevo matiz, pues la novela tiene cabida en la educación del pueblo y en el adoctrinamiento político; el rastreo me hizo sentir cómodo, al vincular mis intereses y los marcos de desarrollo investigativo, allí, la nación aun no emerge, pero va dejando huellas, vestigios en el paisaje discursivo; agudizo el olfato, el filtro se duplica, el rastreo continuó.

La novela aún es demasiado amplia, además, ¿cómo constatar su grado de circulación en la escuela?; nuevamente el rastreo me lleva a lugares inesperados; un tropiezo con un manual escolar de un tío en el viejo anaquel de libros en casa de mis padres trae la respuesta; la literatura sí aparece en la escuela, es recurrente en procesos de lectoescritura, aparece en manuales de lecturas en formas particulares, no como novelas, no como obras de teatro, más como fragmentos o pequeñas obras en libros de lectura, o como lecturas escogidas etc. De allí que hablemos de libros de lectura preferentemente.

Los fragmentos escogidos circulan en los libros de lectura y estos circulan en la escuela; el panorama se empieza a esclarecer, serán los fragmentos escogidos rastreados, buscando dar cuenta de cómo se articulan en su interior: discursos, saberes y poderes en la escuela, elementos de subjetivación escolar. Son diversos, incluye versos, estrofas, cuentos, refranes, trabalenguas, acrósticos, himnos, oraciones entre otras formas literarias; pero todas adaptadas, fragmentadas para emerger en los manuales escolares, entendiendo también el libro de lectura o lecturas escogidas como manual escolar.

Culmino este proceso de investigación que me ayudó a comprender las formas en las que los discursos en los libros de lectura escolar en la primera mitad del siglo XX en Colombia, promueven unas prácticas, no accidentales, más bien articuladas, discursos mezclados en poemas y narraciones, sin importar su origen, régimen de verdad, lugar de enunciación y muchos menos el autor; todas ellas en tanto dispositivo, configuraron

una estrategia de gobierno de los niños, entorno a Dios y la Patria, como referentes de dirección, control, castigo y regulación de la existencia. Es muy gratificante para mí, presentar el resultado del ejercicio investigativo, que transformó la mirada, permitiendo leer el pasado, leyéndome de manera distinta en el presente. Los planteamientos de Foucault fueron fundamento y guía, pretendo mostrar los alcances de esta investigación documental enmarcada en la arqueología y genealogía

Anhelo que su lectura sea fructífera y de agrado, muchas gracias.

1. EL HOMBRE

1.1 LOS DEBERES DEL BUEN CRISTIANO Y EL CIUDADANO FRENTE A LA PATRIA: LA CONSTITUCIÓN DE UN HOMBRE DUAL, SOBERANO DE LA TIERRA E HIJO DE DIOS.

La transición del hombre a humano, representó un intento por dar forma y caracterizar, atribuir roles y funciones, por sujetar al hombre, en síntesis, por humanizarlo, éste es un ejercicio académico de gran tamaño de acuerdo a las dimensiones y distancias geográficas, históricas y sociales; en este abordaje pretendo dar cuenta de los procesos de humanización presentes en los manuales de lectura en Colombia en la primera mitad del siglo XX. En este capítulo el énfasis se enmarcará en el hombre, sus deberes, características y formación.

Los análisis permitieron observar como la primera característica del hombre es su condición dual, al enmarcarlo como habitante de la tierra y creación de Dios. Esta delimitación humana muestra cómo los sujetos estuvieron destinados a dominar y controlar la tierra, a extraer su fruto y su riqueza además de, establecer una relación de amo sobre la tierra. Al mismo tiempo, al ser hijo de Dios le concedió un pasado, un relato que lo vincula a los antepasados y a un conjunto de normas y parámetros de comportamiento que lo definirían como sujeto humano: en esta relación el hombre es el dominado, el objeto de conducción de Dios, el fruto del padre creador. Así la relación se constituye claramente, el hombre gobierna la tierra y es dominado por Dios, delineando los caminos que guiarán al hombre a convertirse en ciudadano del cielo.²²

Se creía que la delimitación de humano no está ligada solamente a su tierra y a Dios, la Patria representó el eje articulador entre tierra y cielo; no bastaba seguir las leyes de Dios, las leyes de la Patria constituyeron otro conjunto de parámetros de

²² Ver la fotografía del álbum en el apartado final en la cual se muestra la relación que se establece entre el niño y Dios: F. 2

comportamiento que el hombre debió seguir en su camino al cielo. De manera tal que dos líneas entrecruzadas demarcaron la condición humana, Dios a un costado y la Patria al otro. Así, los sujetos se reconocerán hijos y hermanos, comunes, iguales; vinculados por relatos y leyes atados al deber adquirido en la senda de la humanidad:

“Amor de Patria comprende
Cuanto el hombre debe amar
Su Dios, sus leyes, su hogar,
Y el honor que los defiende.”²³

Así pues, se estableció un marco general de comportamientos, desde el orden celestial y terrenal, que trascendieron de lo corporal en el sujeto y pretendió configurarlo en su condición de hombre, lo marcará de forma irreversible, permeando ilusiones, creencias y aspiraciones, a partir de la dicotomía bien y mal; otorgándole pasado, presente y futuro en un sólo camino, brindándole una comunidad, un vínculo con sus antepasados y su prole; una relación que lo definirá como hijo de Dios y la Patria e incluso, le transformará en humano: “Quien ama a su Patria, honra a Dios.”²⁴

Se definió, un humano particular, inexistente en otras épocas pasadas o futuras, solamente pertinente en unas coordenadas espaciotemporales específicas. Condicionado bajo las normas y deberes celestiales y terrenales. El niño, por su parte, adquiriría una deuda doble con Dios y la Patria, cadenas o faros que guiarán esa experiencia de vida; así, el deber es una deuda: es el precio de la humanidad, es la principal condición de existencia en la sociedad de los humanos, el deber y su cumplimiento fueron condición del humano:

“Celo en cumplir su deber
En cualquier condición,
Sera la única ambición
Que un niño debe tener.”²⁵

²³ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 355

²⁴ Ibid., p. 96

²⁵ Ibid., p. 357

En relación con lo anterior se configuraron dos ejes, Dios y Patria, entrecruzados pero diferenciados: en la misma senda, pero con diferentes atributos y con distintos requerimientos. En primer eje fue Dios, como creador y origen, un pasado común, el sustento de la homogeneidad entre todos los hombres, estableciendo una comunidad invisible entre todos, que no distinguió entre la condición social política o étnica; fue un Dios para todos, el sabio padre que cuidaría de sus hijos sin distinción alguna; no hay escape de su comunidad, así como de la condición de minoría frente a él; hermanos todos en la misma familia; hijos del mismo padre, con distinto nombre y distinta forma, pero atados al deber con Dios en una sola comunidad. La subordinación al Dios sabio que cuida de la existencia del hombre, tendría como fruto la subordinada humanidad, una comunidad inviolable, irrompible, de fieles dependientes atados por el deber con quien los creó.

“Dios es el sabio creador
Que conserva y ama al hombre,
Sea cual fuere su nombre,
Condición, secta y color.”²⁶

La deuda con Dios padre sujetó a los niños con el deber. Tendiendo a arraigar la creencia de un deber innato, adquirido en el nacimiento, de la cual no se puede escapar, al cual anhelarían estar fundidos como muestra de respeto al padre: “...respeto a Dios era un homenaje del alma a su grandeza, el cual debe manifestarse en el cumplimiento estricto de los deberes que con Él nos ligan.”²⁷ El deber del niño con Dios y ser un buen cristiano implicaría educación²⁸, no necesariamente escolar, sino aquella que involucró un modo particular de comportamiento en cada situación, en relación con las personas que se encuentre, el respeto a Dios, ser educado con los compañeros, familiares y el resto de la comunidad; además de ser educado debe ser formal, es decir,

²⁶ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 355

²⁷ *Ibíd.*, p. 70

²⁸ Entiéndase educado como la forma de un comportamiento, en una dimensión de la práctica.

apegarse a un único esquema de comportamiento preestablecido claramente desde los cánones familiares, escolares y sociales -una regulación particular que deslegitimó cualquier tipo de subversión frente al modelo cristiano; un niño piadoso, sensible al dolor del otro, capaz de perdonar y reconocerse débil ante Dios-, lo que en otras palabras posibilitó un marco general de comportamiento que establecía la forma en que los niños se debían comportar en la relación con los otros niños, los padres y en general con su comunidad; proceso iniciado desde el hogar, afianzado en la escuela y corroborado en la sociedad.

El ejercicio investigativo permitió reconocer la aparición de un deber que sería de estricto cumplimiento durante toda la vida, como requisito ineludible en el camino del cristiano y el humano hacia el cielo; un marco comportamental que trascendió y definió al niño, en donde los actos marcan al sujeto y lo atan a una forma particular de humanidad: así, el niño sería un sujeto de Dios: "...seré un niño bien educado, piadoso y muy formalito, digno de la honradez y las virtudes cristianas de mis buenos papás y merecedor del cariño tan grande que me profesan."²⁹

Así, la relación subordinada de los niños frente a Dios los convertiría en cristianos. Del mismo modo, la relación que el niño establece con la Patria lo convertirá en ciudadano; aunque no existió una línea que separara donde iniciaba Dios y donde terminaba la Patria, su participación en la construcción "entrecruzada" de una forma particular de experiencia de vida de los niños, haciendo evidente la relación deber/deuda.

En relación al segundo eje, la Patria, observamos como, pretendió construir una deuda, estableciendo una forma de pertenencia, una propiedad sobre los niños a fin de permitirles alcanzar el título de ciudadanos. Bajo esta directriz estableció condiciones, requisitos y parámetros de comportamiento y de existencia. El nacimiento en el territorio patrio fue la primera condición, implicando primero, que los niños estaban vinculados en una relación maternal con ella; esta condición era modificable, es decir a diferencia de Dios, la Patria podía negarle la condición de ciudadano: vincula a niño

²⁹ VIVES, Edel. Catón moderno. Bogotá: Editorial Voluntad, 1930, p. 60

en una comunidad geográfica, legal y cultural estableciendo un común denominador que identificará y relacionará al ahora sujeto con un pasado y un presente; en la anulación de la singularidad lo constituiría dentro de la homogeneidad de la Patria.

Una doble función se hizo evidente en el nacimiento en la Patria: Al mismo tiempo de integrar a la comunidad, estableciendo el principio diferenciador con los grupos sociales circundantes, es decir, circunscribiendo la diferencia entre las distintas formas de ser en la Patria. El niño debió reconocerla y reconocerse como miembro de ella, así como forastero de otras Patrias.

Se concretó una segunda condición: solamente los mayores de edad pueden ser ciudadanos. Así la Patria estableció una diferenciación etaria al interior de su comunidad creada; los niños nacen como hijos de la Patria, pero no serán sus ciudadanos hasta determinada edad. De esta forma se dibujó la relación entre adultos y niños: los primeros guiarían el proceso de los otros en la consecución de su ciudadanía y avivarían el anhelo de los infantes de convertirse en adultos, ciudadanos.

Sin embargo, la condición etaria de la adultez no garantizó la ciudadanía: fue una posibilidad de los adultos; fue necesario vincularse de manera productiva en la comunidad de ciudadanos mediante algún oficio o profesión. Como un apéndice de la adultez, un requisito de la ciudadanía y, aunque no todos necesitaron trabajar, ya que algunos contaron con los recursos para ser autosuficientes y no convertirse en una carga para la sociedad, de ciudadanos y no ciudadanos, la garantía de la subsistencia propia representó la adultez: “Para ser ciudadano se requiere las siguientes condiciones: haber nacido en Colombia, tener por lo menos veintiún años de edad; que el individuo ejerza profesión, arte, oficio o tenga medios legítimos de subsistencia.”³⁰

Como se señaló anteriormente los cristianos nacen cristianos, esta condición implicó que aquellos hombres que tomaran distancia de los deberes para con Dios, no dejarían de ser cristianos: serían castigados eternamente pero no dejarían de pertenecer a la

³⁰ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 63

comunidad. Para el caso de la ciudadanía, los niños no nacen ciudadanos; adquieren dicha condición, la mantienen en su experiencia de vida y dependiendo del cumplimiento de los deberes para con la Patria, esos niños, hechos ya hombres, podrían perder o no, la condición y derechos del ciudadano.

Si la condición de humanidad de los niños estaba supeditada a deberes impuestos desde el orden celestial y terrenal; resultó imperativo vincularlos con el deber, una deuda hacia Dios y la Patria; la obediencia ciega y dogmática a los requerimientos atados al niño, lo sujetaron a un orden particular de existencia, en la cual las jerarquías de obediencia lo guiaron en la senda del hijo de Dios y de la Patria: “El buen ciudadano debe respetar las autoridades, porque el orden es condición esencial a la buena marcha de los pueblos. Recordemos que el que sabe obedecer sabe mandar.”³¹

Si el niño debió asumir la deuda con la Patria y con Dios, la escuela fue el lugar espacial y temporal donde tal fin pudo ser llevado a cabo de forma más oportuna. Sería allí mismo donde los libros de lectura escolar participarían de forma imperceptible pero muy efectiva, teniendo en cuenta las características anteriormente descritas de este tipo de texto y su función.³² Se puede evidenciar cómo desde sonetos y oraciones, se crea una imagen del niño y de la niña, de la temporalidad (presente, pasado y/o futuro) no solamente propia sino el de toda la comunidad a la que pertenece. Se pretendió atarlos a un ideal de vida en el cual, las normas de existencia y comportamiento favorecieron la consolidación de ciertos sujetos: ciudadanos y cristianos. Mediante las lecturas se sembró en la imaginación de los niños un relato particular que lo definió y lo limitó en el espacio y tiempo, en sus acciones y pensamientos, en su forma de existir: “La religión, el patriotismo, el amor a los padres, la caridad con todos, el cumplimiento del

³¹ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939, p. 256

³² Los libros se convierten en un elemento de uso común para los niños, ver la fotografía del Álbum en el apartado final. F: 3

deber y otros muchos buenos sentimientos, rebosan en las lecturas que este libro ofrece a la juventud estudiosa.”³³

Se reconoció mediante el análisis la aparición del hombre, libre de pecados y barbarie: un hombre atado a los deberes con Dios y la Patria fue el resultado esperado en la configuración del dispositivo escolar -libro de lectura en la primera mitad del siglo XX-, en el cual el niño adquiriría una deuda con Dios y la Patria: una especie de convenio invisible en el cual el niño se reconoce como hijo de Dios y la Patria, en resumen, como cristiano y ciudadano. Fue un acuerdo específico en el cual, a cambio de cierto tipo de comportamientos, actitudes y sentimientos, se recibiría a posteriori el reino de los cielos y los derechos de la ciudadanía. Una deuda de carácter vital para los niños que trascendería del deber al amor; un sentimiento humano, inexistente en las demás especies, inmerso en la escritura como un verso que se ata al alma y el cuerpo del niño; constituyendo así un altar personal, individual y común, para Dios y la Patria.

“Es el amor que nos hace amar a la Patria, no como bosque florido en cuyos cármes se meció nuestra cuna, sino como un centro inefable de esperanza y gloria. Esto es, no a la Patria de los lagos, y los ríos, de las verdes montañas y de los nevados altísimos, de los mares inmensos y los cielos de zafiro; no a la Patria de suaves praderas, y riberas arborizadas, donde juegan los céfiros, y se quiebra el resplandor, de los crepúsculos en los sitios amados, de las Musas, sino a la Patria-altar, a la Patria-templo, en donde se paga tributo a la civilización y al cristianismo, a la libertad y a las letras, a la sabiduría y a las artes, uniendo a las páginas del pasado las páginas del presente, todas de oro porque son de progreso con las manos del genio nacional, poeta o guerrero, quebrantador de cadenas o montañas, apóstol o redentor, industrial o sabio.”³⁴

³³ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. VII y VIII

³⁴ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 94

1.2 ALMA Y CUERPO: CARACTERÍSTICAS Y FACULTADES DEL HOMBRE.

Se definió el hombre como un animal, esto se evidenció en dos señas, dos marcas, una de carácter divino y otra de carácter terrenal; así constituido por alma y cuerpo el hombre nace; manchado y cubierto de pecado, el hombre animal requiere de la redención que Dios le entregó, un don que es reflejo del mismo Dios, un alma que lo distancia de las demás bestias de la creación.

“¿Entonces el hombre es animal?

Si, animal racional; su cuerpo es semejante al de los otros mamíferos, pero tiene un alma que piensa y raciocina, espiritual, inmortal y libre, hecha a imagen y semejanza de Dios.”³⁵

El alma fue señalada como característica del hombre, la cual le dio la posibilidad de separarse de los otros animales, fue la potencia de humanidad que Dios le brindó al hombre; un alma que debió ser formada, nutrida y cultivada, para distanciarse de su animalidad. La sentencia fue concreta para los niños: si no se convertían en humanos respondiendo a su legado divino, serían dominados por sus instintos y considerados animales, imposibilitados de alcanzar reinos terrenales y destinos celestes.

El ejercicio investigativo en los libros de lectura permitió reconocer que los niños como hijos de Dios heredaron algunas de sus características, todas reunidas en el alma:

Espiritual: la inmaterialidad del alma, conllevará a un cierto desprendimiento del otro componente del niño, su cuerpo; esto implica que no puede ser afectada por el frío o el hambre, no puede estar guiada por las necesidades corporales y al igual que Dios no se guiará por el instinto, propio en los animales.

Eterna: sin principio y sin final, el alma del hombre existió por siempre, al igual que el padre creador, y si ésta nunca muere, sus recompensas celestiales o castigos infernales

³⁵ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 96

siempre existirán; las consecuencias de los actos del hombre en la vida finita terrenal, acompañarán por siempre al alma.

Libre: al no cargar las penurias del cuerpo, no está ligada a necesidades ni condiciones materiales, al estar desprovista de las ataduras terrenales estaría guiada bajo criterios superiores y libres.

Se trata entonces de un alma espiritual, eterna y libre, que no solamente separó a los hombres de las bestias, además de esto dotaría al hombre con facultades que significaron su distanciamiento completo del gobierno de los instintos animales; el entendimiento, el razonamiento o la capacidad de pensar, representaron la facultad esencial que el alma le provee al hombre, consolidando así el signo celestial de la obra de Dios en los hombres, fue un puente entre el cielo y la tierra, entre el padre y el hijo, entre lo eterno y lo finito; esta facultad exclusiva de los hombres le permitiría actuar bajo la guía de la voluntad propia, desde la conducción constante de su pensamiento y razón, emancipándolo de sus instintos animales y acercándolo a la humanidad.³⁶

Sin embargo, los relatos en los libros de lectura evidenciaron, que no todo en el hombre era alma, el cuerpo como condición terrenal lo ligaba a características del mundo de las bestias, vinculándolo con el resto de la creación, condicionándolo de forma temporal y subordinándolo a los instintos; así el cuerpo completa la dualidad del hombre con un juego de características que lo condicionaran en su actuar:

Material: puede ser afectado por el entorno, es físicamente tangible, su plano terrenal lo hace débil, ya sea a causa de factores climáticos, virales o relacionados con sus propias necesidades fisiológicas, en otros casos el peligro lo representarían otros hombres; esto significó, que el cuerpo del hombre debe ser protegido y fortalecido, educado, en una palabra.

“El digerir, no el comer
Es lo que el cuerpo aprovecha,

³⁶ La diferenciación entre hombres y animales es manifiesta en diversas formas de actuar, ver la fotografía del álbum en el apartado final. F: 4

Y el alma, soplo invisible,
Tienen que seguir la regla.”³⁷

Finito: el tiempo limitará al cuerpo, con un inicio frágil y un fin decadente, la existencia del cuerpo tiene asegurada la finalidad; situación que al hombre le resultaría de gran importancia, al reconocer que solo tiene una vida terrenal que cuidar y un solo cuerpo que preservar, en vida ha de procurar la protección de la estructura que acompaña al alma.

Subordinado: el cuerpo requiere condiciones específicas de existencia, un hábitat particular sin el cual la existencia se extingue; esta regla de existencia es una atadura que enmarcara al hombre en una forma particular de existencia. Segunda subordinación, sus impulsos animales lo perseguirán constantemente, el instinto lo hace un potencial esclavo.

En relación con lo anterior, un cuerpo material, finito y subordinado; representó una dimensión distinta de trabajo en la constitución de la humanidad; si el alma es legado de Dios al hombre, el cuerpo es el residuo de la animalidad aún evidente en el mismo. Los instintos ligados al mundo de las bestias constituirán la principal debilidad del hombre, la sed de satisfacer las necesidades y placeres fisiológicos aun a pesar de trasgredir las normas de la Patria y Dios, lo convertirán en un peligro para la vida en sociedad y para él mismo; todo aquel que se dejara guiar por el instinto estaría condenado a no recibir los beneficios y privilegios celestiales y terrenales de la humanidad y serían abandonados de la sociedad, considerados vagos o improductivos. La animalidad, especificada como los instintos, y materializada en una forma de comportamiento fue prohibida y penalizada desde la más temprana edad de los hombres: “Esos son chiquillos maleducados y de perversos instintos, que no merecen que se les tenga compasión.”³⁸

³⁷ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 23

³⁸ CABAÑAS, Felipe. Mi mejor juguete. Barcelona: Casa Editorial Sopena, 1930, p. 6

A modo de síntesis se puede afirmar que el hombre fue considerado una dualidad conformada por cuerpo y alma; hombre débil como animal, terrenal, mortal y sometido, siempre presa de sus instintos; pero al mismo tiempo hombre potencia, espiritual, eterno y libre, racional y sensible. De esta constitución dual del hombre, y su lucha interior entre instinto y razón, emergerá la humanidad.

Un paradigma particular en la percepción del hombre se hizo evidente, esquema que reconoce fortalezas y debilidades, establece límites y zanja la complejidad, lo clasifica en sus comportamientos y actuaciones, instituye toda una caracterización que define al hombre y al humano, los diferencia como acto y potencia, en el mismo ser, toda una arquitectura que busca condicionar la existencia y actuación de los hombres. Es la caracterización de un ejercicio de subjetivación y gobierno de la población.

Como se observó en el ejercicio investigativo, se pretendió moldear, manipular y educar el hombre, serán funciones sociales de maestros y sacerdotes, un conjunto de saberes y disciplinas heterogéneas, conocimientos repetidos, lecturas escogidas, rutinas que moldearán a los niños; prácticas escolares y eclesiásticas que emularon las situaciones de la vida cotidiana, formaciones³⁹, oraciones horarias y limosnas, teatros para infantes donde practican su escena particular y específica de humanos, hijos de Dios y la Patria: “A estudio y disciplina resígnate, estudiante, que nunca entre los hombres fue libre el ignorante.”⁴⁰

³⁹ Los desfiles nacionales incluyen formaciones de niños, ver la fotografía del álbum en el apartado final. F: 5

⁴⁰ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 16

1.3 HACER QUE EL CORAZÓN DEL HOMBRE RECONOZCA SU ERROR Y DEVOLVERLO AL CAMINO Y LA LEY: FORJANDO AL HOMBRE, ESCUELA E IGLESIA, MENTE, CUERPO Y ALMA.

Al reconocer las condiciones bajo las cuales se establece un enfoque particular en la constitución del sujeto humano, se hace pertinente definir los lugares y momentos espaciales y temporales, las estrategias o las formas, los actores participantes y los componentes que configuraron una estrategia particular en la constitución del humano: “En el hombre existe mala levadura. Cuando nace viene con pecado: es triste.”⁴¹

En este sentido, se definió el hombre como un ser inacabado, es la potencia de un humano, los instintos deben ser domados, las virtudes deben ser fortalecidas. La educación del hombre fue una necesidad indispensable en la constitución de una sociedad en particular, la carencia de experiencia, la ingenuidad, la ausencia de moral fueron condiciones que los alejan de la sabiduría y virtud propia de los humanos. “La infancia, ajena al peligro, a la inquietud y a la ambición, juega y ríe sin advertir, en su feliz ignorancia, los dolores que pasan a su lado...”⁴²

Se evidencia como la escuela y la iglesia materializaron los lugares privilegiados en la educación de los hombres; la iglesia acompañó al hombre desde el bautismo hasta la imposición de los santos óleos en su camino a la salvación; ese actuar recurrente fundado en ceremonias con edades particulares, en ritos heredados, supera la condición espacial y temporal de la misma, la práctica religiosa recorre el edificio y trasciende a la vida cotidiana del sujeto; sin un tiempo particular, participará durante toda la vida en la educación del sujeto. Atemporal y omnipresente la iglesia educa y forma la humanidad.

Se evidenció un rol central al interior de la iglesia, como agente educativo transversal, establecieron la diferencia entre un líder y un seguidor, entre un pastor y su rebaño; así

⁴¹ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 296

⁴² CABAÑAS, Felipe. Mi mejor juguete. Barcelona: Casa Editorial Sopena, 1930, p. 38

el sacerdote⁴³, con su humanidad ya alcanzada e investida en un papel socialmente destacado, hombre con formación académica y espiritual, investido por el conocimiento y la fe, una amalgama entre el mundo terrenal y espiritual, diferente de los demás humanos; así, esgrime la palabra con la fuerza de una institución centenaria y la autoridad de un encargo divino, convirtiéndolo en actor central en la construcción de la sociedad colombiana de la época. “(Sacerdote) un hombre, en fin, que lo sabe todo, que tiene derecho a decirlo todo, y cuya palabra desciende sobre los corazones con la autoridad de una misión divina y con el imperio de una fe absoluta.”⁴⁴

Por el otro lado los feligreses, los seguidores, el rebaño, sin distingo de género, ni condición etaria, económica o social, estuvieron expuestos a un conjunto de rituales y prácticas, y a su vez, se amoldaron a las formas establecidas por la directriz eclesiástica en la búsqueda de su reconocimiento como humano terrenal y la salvación celestial.

Se observó en el análisis que, para la primera mitad del siglo XX en Colombia, la escuela como un espacio físico y a la vez un momento particular en la vida de los hombres, constituyendo así un escalón indispensable en el alcance de la humanidad, la institución importada desde el viejo mundo, propagó sus raíces en las tierras colombianas. Un espacio dedicado y adecuado específicamente para el aprendizaje y formación de la población más joven, lugar de definición de los hombres, establece una época específica en la vida, el tiempo de la escuela convierte a los niños en estudiantes, los dota de una condición distintiva en la sociedad, los ubica, los separa y diferencia del resto de población, una clasificación etaria que establece un orden poblacional diferenciando momentos, lugares y finalidades en la vida de los hombres.

Los niños, convertidos en estudiantes, y los humanos en maestros, serán los protagonistas del momento escolar, una relación asimétrica que se establece entre los actores escolares. Los maestros declarados y certificados bajo las leyes de la sociedad,

⁴³ Los sacerdotes fueron equivalentes a próceres patrios en distintos libros de lectura, ver la fotografía del álbum en el apartado final. F: 6

⁴⁴ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 243

desde un saber adquirido y la experiencia acumulada, constituyendo el estandarte y investidura del maestro. Su función como formador de hombres y constructor de humanos, abordó la mente, el cuerpo y el alma de los jóvenes estudiantes aspirantes a humanos; un escultor de humanos reconocido por la sociedad establece las lecciones, los ejercicios físicos, las oraciones y las poesías que formarán la humanidad.

“La sala larga y angosta de piso enladrillada, está llena a de extremo a extremo de bancos escolares. Ochenta o cien chiquillos a un tiempo gritan, riñen, gesticulan, se agitan. De repente el más cercano a la puerta dice con voz ahogada: El Maestro. Todas las caritas se enserian y compungen, los cuerpos se enderezan, los codos se clavan en las mesas, los oídos en los libros y en las pizarras.”⁴⁵

Se hace evidente como la escuela y la iglesia participaron en una estrategia de formación humana en tanto conjunto de procedimientos que a fuerza de repetición se convertirían en rutinas cotidianas, todo un esquema general para la época, se esparció de forma silenciosa, pero contundente, en las lecturas, oraciones, poesías, descripciones, biografías, relatos, himnos, rondas y canciones.⁴⁶ De igual forma, en medio de formaciones y cátedras los niños aprenderán los rudimentos de la humanidad: conjunto de normas, parámetros, jerarquías, valores, emociones, pecados y virtudes que, en síntesis, es un paradigma particular para enfrentar la vida, una forma de experimentar la vida del hombre, denominada humanidad.

El discurso promovido desde los libros de lectura estableció un plan de clase educativo para dentro y fuera de la escuela; la primera enseñanza se fundó en la idea de que hay un orden natural en todas las cosas incluyendo al hombre y esto establece un parámetro general, un punto de partida, un conjunto de habilidades y oportunidades comunes a todos los miembros de la especie, se desnaturaliza la diferencia en el punto de partida, en el camino y en la meta para todos. Así como en una poesía, cada soneto y cada

⁴⁵ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 62

⁴⁶ Un niño temeroso observa a su maestra en la escuela, ver la fotografía del álbum en el apartado final. F: 7

palabra ocupan un lugar en la métrica literaria, cada ser ocupa un lugar en el orden natural de la sociedad.

Se pudo establecer que el respeto propio y hacia al prójimo opera como mecanismo de defensa del orden natural. No se estipulan cambios o saltos en el orden social, no existen milagros que obren contra la naturaleza, las jerarquías etarias, académicas, económicas, espirituales y sociales fueron incuestionables. En la fábula de la vida los actores y los roles de los personajes se encuentran preestablecidos. “...la educación, para ser completa, debe satisfacerla, inculcando el hábito del respeto y mostrando al niño la verdadera grandeza, para que ante ella se incline”⁴⁷

A la vez se evidenció como el hombre es el objeto central del esquema esbozado en los libros de lectura, en tres dimensiones abordadas en la educación de los futuros ciudadanos (humanos), alma, cuerpo y mente, distintos componentes, múltiples lienzos sobre los cuales las lecturas operarán valiéndose de estrategias, saberes y lecciones distintas. “...los niños tienen muchas obligaciones y muchas sujeciones también. Allá se trata de desarrollarles a un tiempo el organismo, la inteligencia y la moral; así es, que desde temprano, los niños tienen una tarea triple, estudios, gimnasia y prédicas.”⁴⁸

En la primera mitad del siglo XX en Colombia se definió la mente, de trascendental importancia en el desarrollo de un plan educativo en la constitución de un tipo de hombre, reconoce la importancia del desarrollo del entendimiento, como regalo de Dios que diferencia y potencia al hombre sobre el resto de las bestias en la creación; se materializa como el eje de la formación de los niños, ya que es allí en donde se desarrolla la razón y se abre paso a la ciencia y la verdad, solo mediante el razonamiento el hombre logrará controlar sus instintos y alcanzar la virtud y la humanidad: “La razón es el medio que Dios nos ha dado para conocer la verdad...”⁴⁹

⁴⁷ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 67

⁴⁸ HAMER, S. Los niños de otros países. Barcelona España: Casa Editorial Sopena, 1930, p. 21

⁴⁹ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 301

El desarrollo del entendimiento reconoce tres elementos para su ejercicio, el primero es la lectura y la escritura, como habilidades indispensables en el desarrollo de roles académicos, económicos, eclesiásticos y sociales; los hombres deben ser capaces de leer y escribir el conocimiento de la ciencia, los cantos y las oraciones en la iglesia, las instrucciones en la industria o el taller, la prensa y literatura en su cotidianidad:

“La ciencia, niño querido,
No es lo que a mí me alimenta,
Esa es fruto del estudio
Con que Dios al hombre obsequia.”⁵⁰

El segundo elemento en la formación del entendimiento, es la habilidad de sumar y restar, el desarrollo de una aritmética es fundamental en la búsqueda de un hombre racional, que se incline por la razón y la verdad, provenientes del ejercicio matemático. No se reconoce ni menciona en el abordaje de la fuente la importancia de la matemática en los procesos del pensamiento.

El tercer y último elemento sería la geografía⁵¹, que aunque no recibe la connotación de una habilidad del pensamiento como leer, escribir o sumar y restar, permite la ubicación del hombre, no solo espacialmente en su entorno, también lo vincula con su pasado y lo encasilla en un futuro relacionado con su espacio geográfico, el relato de la tierra que da a luz hijos, ata a los hombres y los hace comunes dentro del orden de la naturaleza.

Además de la mente, el cuerpo, componente físico del hombre, también sería atendido en el proyecto humanizador colombiano para la época. Salud y represión de los instintos fueron reiterativamente promovidos en los manuales de lectura, animales y

⁵⁰ Ibíd., p.34

⁵¹ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 62

árboles recordaron a los niños la importancia de estar aseado y hacer ejercicio al aire libre, como los caminos preferidos hacia la salud.

“Preguntó al Gato Mambrú, el Lebre Perdonavidas:

-“Pariente de Micifú, ¿qué secreto tienes tú para vivir siete vidas?”

y Mambrú le contestó: -“Mi secreto es muy sencillo, pues no consiste sino en frecuentar como yo el aseo y el cepillo.”⁵²

Se evidenció como los niños debieron aprender la importancia de estar aseados, la majestuosidad de la limpieza corporal, el reflejo natural de la pulcritud espiritual. Un cuerpo desaseado se relaciona con el pecado, con un distanciamiento del padre creador y sus mandatos, no solamente hay que ser limpios de corazón también hay que parecerlo, y en esta directriz general el aseo instaurado como práctica diaria, se constituirá en hábito indispensable para la vida en colectivo⁵³. Ser miembro activo de la sociedad requería de una práctica constante del aseo ya que a nivel social el desaseo estuvo vinculado con enfermedad y una desviación del orden natural y general de las cosas: “El aseo no solo es conveniente sino necesario. Da salud y predispone el alma a sensaciones agradables...”⁵⁴

Como se observó el peinado, aseo y el ejercicio al aire libre fueron orientaciones direccionadas al cuidado del cuerpo, y es que el ejercicio corporal significaría entrar en contacto con la naturaleza, con el paisaje y la sociedad. Era una forma de integrarse con el paisaje y el resto de la comunidad, el ejercicio fortalecía evitando el atrofiamento del mismo y lo disponía para la futura vida adulta en sus ámbitos laborales, sociales y conyugales. Si el aseo es una forma íntima personal de cuidar el cuerpo, el ejercicio es una práctica social de cuidado del cuerpo.⁵⁵

⁵² RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 42

⁵³ La higiene es un acto central en la vida de los hombres, ver la fotografía del álbum en el apartado final. F: 8

⁵⁴ CABAÑAS, Felipe. Mi mejor juguete. Barcelona: Casa Editorial Sopena, 1930, p. 30

⁵⁵ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 357

El alma fue el tercer lienzo en el cual se desarrolló la estrategia humanizadora en el hombre; dotar al hombre de un alma intangible fue una empresa que se desarrolló desde diversos niveles de incidencia, a nivel familiar, social, cultural, y específicamente a nivel educativo, mediante los libros de lectura, aunque este no fue el vehículo exclusivo, este ejercicio tuvo alta recurrencia en las distintas obras que se recorrieron en el ejercicio investigativo. Tener un alma representa el vínculo y reflejo de Dios y la promesa de una vida después de la muerte, una atadura para toda la vida a un origen divino y a un destino celestial. “Esa alma tuya necesita de alimentos sanos en lecturas útiles, y juiciosas que le den luz y fortaleza.”⁵⁶

Así como el cuerpo necesitó alimento y ejercicio, el alma requirió lecturas, prédicas y ejercicios que la condujeran en una dirección particular, un tipo de educación moral que no solamente constituya un alma, sino que además estipule un marco de desarrollo que la anteponga a cualquier decisión o actuación del hombre. Se pudo constatar la emergencia del alma como el primer filtro en cada una de las actuaciones humanas, es un archivo que registra los sentimientos, emociones, acciones y omisiones, en la existencia terrenal del alma eterna.

Una moral cristiana que constituye el alma desde el respeto y el miedo a Dios, como la autoridad suprema sobre todos los hombres, el Dios dador de vida, eterno y omnipresente será el único capaz de corregir los vicios e instintos descontrolados que causan mal del hombre. Dios: un padre bondadoso que corrige, conduce y castiga todo, será la base de la formación moral de la época.

“De modo que Dios Hombre, como ejemplar y como maestro, corrige en el hombre aquellas tres concupiscencias, pero sin abatirlo, antes por el contrario convirtiendo la sensualidad en heroísmo, la codicia en beneficencia y la soberbia en engrandecimiento...”⁵⁷

⁵⁶ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 129

⁵⁷ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 48

Las estrategias pedagógicas, mencionadas en los libros de lectura como sugerencias dirigidas a los maestros y/o padres, establecen tres principios: la memoria, el descubrimiento y el interés propio de los niños. El ejercicio de la lectura de los elementos literarios estuvo acompañado de estrategias que reforzaron su finalidad educativa; por una parte se promovía incentivar a los estudiantes a que descubrieran mediante la experiencia con las lecturas, una emulación no mencionada de las propuestas metodológicas del doctor Decroly⁵⁸, los intereses de los estudiantes; y las prácticas pedagógicas fundadas en el descubrimiento, fueron aprobadas y sugeridas en el proceso educativo de los estudiantes, el eje de esta práctica se centró en el niño y sus intereses.⁵⁹

Paralelamente a las propuestas pedagógicas provenientes del extranjero, en una especie de sincretismo pedagógico, se evidenció la utilización de la memorización de fragmentos de lectura, que fundados en la repetición constituyeron otra estrategia viable y válida, en la que los niños son alumnos y pudieron alcanzar la luz mediante las recomendaciones literarias de los maestros: “El profesor ha de escoger a su gusto los trozos que han de aprender de memoria los alumnos.”⁶⁰

La intención educativa evidenciada, definió jerarquías, componentes y roles en la vida de los niños, pero también incluyó un principio de causalidad que permitió relacionar los eventos de la vida con las decisiones de los hombres, así, acciones y omisiones tendrían consecuencias directas, ya sean premios o castigos, la vida devolvería todos sus actos en una reciprocidad continua.

⁵⁸ Ovidio Decroly es uno de los pedagogos más influyentes en Colombia en la primera mitad del siglo XX. Su pedagogía hace énfasis en el aprendizaje en la acción y el ejercicio práctico del niño, el deseo de relacionar la escuela y su entorno físico orienta su pensamiento hacia el conocimiento del mundo a partir de la experiencia, así como al conocimiento que el niño tiene de él mismo. Su metodología de los centros de interés se constituyó en una de las bases de la Escuela Normal Superior y en de las reformas educativas del Ministerio de Educación colombiano en la época.

⁵⁹ QUINTANA, Evangelista. *Alegría de leer, Libro Primero*. Cali Colombia: Librería Quintana Hermanaos, 1938, p. 8

⁶⁰ RESTREPO, Félix. *El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso*. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. X

Se dibuja entonces la silueta del maestro en su rol de pastor y guía escolar, quien fue el designado para reconocer y premiar las conductas esperadas en los niños, no las habilidades o el conocimiento, por medio de una pequeña marca que lo diferenciara de los demás o un reconocimiento público en una formación, el comportamiento aplomado y aplicado en la escuela sería premiado y visibilizado, convirtiéndolo en un ejemplo a seguir por parte de los demás niños; en preparación para la vida laboral el oro en forma de medalla representó para los niños el pago por la obediencia y el respeto a la jerarquía.⁶¹

Paralelamente a los reconocimientos y premios, se evidenciaron los castigos y las reprimendas, las cuales fueron ampliamente promovidas como medidas indispensables en el establecimiento de un comportamiento escolar social, por medio de ejecuciones individuales, el dolor físico consecuencia del castigo fue exaltado como una parte ineludible en la vida de los niños, el padecimiento fue naturalizado mediante anécdotas, moralejas y oraciones. Los castigos y el dolor como estrategia de corrección de la conducta, fueron vistos como una parte necesaria en la preparación de la vida adulta, ya que al corregir la conducta a temprana edad, se estarían previendo males futuros a largo plazo; los hombres debieron pasar por el fuego del dolor y el sufrimiento antes de convertirse en humanos: “Si los garrotazos que os dan sirven para corregiros, benditas sean las manos que os vapulean, porque un dolor que evita otros mayores, lejos de ser un mal es un beneficio que debe agradecerse a quien lo proporciona.”⁶²

Para primera mitad del siglo XX en Colombia, los premios y castigos cumplieron una doble función en la regulación de la conducta de los niños, visibilizaron y ejemplarizaron las conductas apropiadas y las que no lo eran, estableciendo unas sanciones que como diría Foucault⁶³, normalizarían y desnaturalizarían unos comportamientos en los niños, valiéndose de la posición asimétrica de los niños y

⁶¹ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 315

⁶² CABAÑAS, Felipe. Mi mejor juguete. Barcelona: Casa Editorial Sopena, 1930, p. 14

⁶³ FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar, Nacimiento de la Prisión. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores, 2002, p. 165.

profesores en la escuela. Operando sobre la dimensión física de los infantes se pretendió modificar la moral y pensamiento, estableciendo un patrón de conducta social y personal: “En primer lugar la austeridad de Nuestro Señor exalta el dolor, que no es siempre un mal, sino un grande elemento de la vida.”⁶⁴

Se asiste entonces a la clasificación implícita en el proceso educativo, la cual inicia al diferenciar entre animales y hombres, prosigue al separar los niños y los hombres, posteriormente definiría lo que es un buen niño y uno malo en relación con su aseo, comportamientos y pensamientos. La caracterización de los infantes se prolongaría a partir del sexo, no es lo mismo ser un niño que una niña: “Las señoras enseñan a las niñas a bordar y a coser, los niños van a la escuela...”⁶⁵

En la primera mitad del siglo XX en Colombia, la separación entre niños y niñas permitió establecer unos roles sociales diferenciados, comportamientos específicos que definirían la forma de actuar en distintas situaciones⁶⁶. Una actitud sumisa o dominante frente al sexo contrario demarcará una jerarquía entre hombres y mujeres; un proceso educativo que diferenció a niños y niñas establecerá no solamente un papel en la sociedad sino una percepción individual para unos y otros, una forma particular de verse a sí mismos.⁶⁷ “Todos (los niños) aprenden a leer, escribir y contar. Las niñas, además de esto, a coser, a preparar el té, y a servirlo con gracia y distinción; más aún, a ser hacendosas, a recibir visitas y a tocar el samisén”⁶⁸

Se reconoce el andamiaje, mediante una estrategia educativa, de la articulación escuela e iglesia en la formación de los niños desde sus componentes físico, intelectual y espiritual. El proceso formativo tendió a desarrollar una doble condición general para el hombre en su búsqueda de la humanidad: la libertad y la felicidad son los dos estados

⁶⁴ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 46

⁶⁵ HAMER, S. Los niños de otros países. Barcelona España: Casa Editorial Sopena, 1930, p. 60

⁶⁶ Como en un pedestal imaginario, los niños fueron diferenciados de las niñas, ver la fotografía del álbum en el apartado final. F: 9

⁶⁷ Este aspecto será desarrollado de forma más amplia en el capítulo tres.

⁶⁸ HAMER. Óp. Cit., p. 14

esperados del ser humano: “...en la escuela, porque en ella empieza el niño a conocer muchas cosas que han de servirle para su perfeccionamiento en todo sentido.”⁶⁹

De manera reiterada se puso de relieve que los hombres no nacen libres, es decir están atados, esclavizados de alguna forma, su instinto y su naturaleza animal los hacen proclives al mal, condición indigna para un hijo de un Dios. La educación ha de procurar las condiciones y ejercicios necesarios para que la emancipación del hombre se consolide. Dos estrategias de liberación se establecen en la escuela en contra de la naturaleza salvaje de los hombres; la primera fue la ciencia, como producto del entendimiento en el cual mediante la razón se superarían los instintos animales, venciendo la superstición y la noción de caos que es contraria al orden natural; la segunda fue la virtud, que consistió en la ruptura de la tendencia al mal, mediante el ejemplo y la repetición se estableció un marco de comportamiento que mantendría en equilibrio al hombre alejándolo de los excesos y creando una disposición habitual para hacer el bien, una especie de código de honor que lo guiaría en todas las situaciones a las que se enfrentara.

Se consideraba que, así como la razón liberaría al hombre de la esclavitud de los instintos, el amor a Dios lo haría feliz, un amor fundado en el temor al creador y el respeto a los mandamientos, estableció un vínculo de cercanía y semejanza con una deidad, una relación que brindaba al cristiano un pasado, establecía una relación con un pueblo milenario y lo hacía miembro de una familia terrenal. Le asignó una función al presente que vive, las penurias o alegrías de la vida cotidiana, serían la preparación para la futura vida en el cielo; el pasado y el presente ofrecían la promesa de un cielo sin dolor o necesidades, de justicia y paz, un final feliz para la historia personal del cristiano; un feligrés consagrado en su amor a Dios no cargará la culpa del pecado, no estaría manchado por la sombra de los instintos: “Para alcanzar esta felicidad debemos

⁶⁹ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 19

amar a Jesús y llevar vida cristiana, observando fielmente los mandamientos, de la ley de Dios y la Santa Madre iglesia.”⁷⁰

La felicidad fue considerada un estado, resultado de la sumisión al Dios cristiano, del temor del juicio, del seguimiento estricto de las leyes y la esperanza de una vida después de la muerte en el paraíso prometido.

⁷⁰ VIVES, Edel. Catón moderno. Bogotá: Editorial Voluntad, 1930, p. 68

2. EL ALMA

2.1 EL ALMA ES INMATERIAL Y ESTÁ DENTRO DE UNO MISMO: ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS.

“Niño, entra en ti mismo y encontrarás dentro de tu alma todavía más maravillas que en los objetos materiales que te rodean.”⁷¹

Anteriormente se mostró cómo se pretendió configurar un hombre compuesto de tres dimensiones: cuerpo, mente y alma. En este apartado se abordará uno de los elementos más recurrentes y complejos dentro de los libros de lectura consultados; el alma, es una de las condiciones del hombre que tiene la facultad de convertirlo en humano⁷², caracterizada por ser eterna, inmaterial y libre, -afirman- fue otorgada por Dios al hombre en un gesto de benevolencia, con el fin de emanciparlo de su condición salvaje.

Se señala así mismo que la relación del hombre con los animales se encuentra enraizada desde el nacimiento, con los instintos. Éstos fueron la expresión de la esclavitud del hombre, la cadena invisible que no le permitirá ser humano; sin embargo, el alma opera como agente emancipador sobre los instintos y, liberado del control de los instintos, el hombre cada vez sería más humano. A medida que el alma fue reconocida, alimentada y formada por los infantes, un proceso doble se ejecutó: por un lado, la independencia de los instintos que lo vinculan a los animales y por el otro, la sumisión a las leyes de Dios y el estado que lo acercarán a la libertad y de paso a la felicidad como ideales dignos de la humanidad. En una suerte de analogía poética, pareciera que liberarse es atarse para buscar la libertad.

⁷¹ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 55

⁷² Aunque no es la única condición en esta empresa humanizadora, ya que la mente también participaría de forma efectiva en el proceso.

2.2 DIOS CREÓ AL HOMBRE CON ALMA: LA RELACIÓN DIOS Y ALMA.

El análisis permitió mostrar como el alma es el reflejo de Dios en el hombre, el don que el padre entregó a todos sus hijos, sin distingo de raza, color o condición; pero al mismo tiempo que el hombre lo recibió, estaba siendo atado, el alma que lo libera le pertenece a Dios, todo un conjunto de prácticas, discursos y jerarquías eclesiásticas, académicas y sociales, que tienen como sentido aferrarlo a Dios, infundiendo respeto y devoción desde los días más tempranos de la infancia: “...Dios creó al hombre a imagen y semejanza suya. Nos dio a cada uno un alma y nos hizo iguales sobre la tierra.”⁷³

Se considera que al recibir el alma el hombre es separado de las bestias, heredando el mundo y la creación para gobernarlas, el alma diferencia al hombre de los animales y lo pone en la cima de la jerarquía terrenal, le atribuyó la responsabilidad de administrar y cuidar de forma provechosa todo el mundo terrenal. Pero este don no solamente tiene implicaciones de orden espacial, también conllevará una temporal: el alma al ser eterna le permitiría al hombre trascender la condición terrenal y percibir una existencia superior a la vida en la tierra, le conferiría una misión para su existencia en su vida diaria y le atribuye un futuro eterno y celestial: “Pero lo más hermosos que tiene el alma es ser imagen de Dios, infinito en sabiduría, en poder y en bondad.”⁷⁴

Se encontró como la promesa de la libertad establecida como estandarte en el camino de la humanización, se encuentra implícita en el alma del hombre, otorgándole la opción de seguir o no los instintos, al contrario de los animales que solo se guían bajo la directriz de los instintos. Se dice que, en el caso del hombre, el alma hace la diferencia y permite el libre albedrío, las posibles actuaciones del hombre no siempre

⁷³ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 181

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 55

estarán guiadas por el instinto y en la medida que el libre albedrío sea menos instinto y más virtud, el hombre será más humano.

Así, señalan que el alma es el medio por el cual el hombre se relaciona con Dios, en un vínculo invisible e irrompible entre el amo y el siervo. Desde las instituciones sociales, para administrar y guiar al pueblo se dispusieron tres instancias: la iglesia, la virgen María, y el sacerdote. La iglesia representó el espacio material y simbólico de Dios, fue un punto de encuentro, adoctrinamiento y consolación para los miembros del pueblo de Dios.

Se evidenció cómo el vínculo con Dios, tuvo un enlace de carácter femenino y maternal representado en la virgen María. Así como Jesús tiene un rol de modelo a seguir, que fue descrito ampliamente en los relatos bíblicos y las oraciones, María tuvo una función particular en la construcción de la relación Dios, alma y hombre; el esquema de una familia⁷⁵ se hizo evidente: un padre todo poderoso que es el benefactor del hombre, un hermano milagroso que vivió como ejemplo para mostrar el camino de la salvación y una madre bondadosa que cuida, protege, aconseja, acompaña e intercede ante el padre por las almas de todos los hombres. María es la madre del hijo de Dios pero al mismo tiempo es la madre de todos los hombres, es la compañía de todos los hombres en la búsqueda de su humanidad.⁷⁶

Se encuentra que, mediante oraciones, relatos y cantos, la relación del hombre con Dios, Jesús y la Virgen se hace estrecha, personal y vivencial. Por otro lado, y sin desligarse, los sacerdotes representantes del padre creador de la tierra, protectores de los relatos y enseñanzas, fueron los encargados de mediar la relación entre el mundo celestial y el terrenal, el sacerdote, humano, consuela el alma del hombre, sus aflicciones, dolores y angustias y lo apoya en sus pruebas de humanidad, usando su investidura eclesiástica.

⁷⁵ Ver un ejemplo de como se representa de la sagrada familia, en el Álbum. F. 10

⁷⁶ VIVES, Edel. Catón moderno. Bogotá: Editorial Voluntad, 1930, p. 32

Se definió en los libros de lectura toda una red de significación, la cual, es recitada y rezada, cantada e ilustrada –como se aprecia-es la constitución de un hombre distinto, resultado de un pasado plagado de luchas, fracasos y victorias del pueblo de Dios, inmerso en un presente como miembro de una familia celestial, con deberes, derechos, ejemplos, sanciones y protectores, un humano, ciudadano digno y merecedor del cielo prometido, el poseedor de un alma que le permite decidir frente a la continua lucha contra los instintos.

2.3 DIOS NI COME NI BEBE; PERO JUZGA LO QUE VE: LA MIRADA.

Al niño le asistió a diario la consolidación de un alma, reflejo de Dios y distinción en la creación por medio de la recurrencia en el acercamiento a lecturas y prácticas humanizantes, y que implicó -a su vez- ejercer una mirada continua sobre las acciones y omisiones de la infancia. La escolarización y catequización representaron un ejercicio de cualificación y calificación en el cual se observaron y juzgaron los actos, actitudes, sentimientos y pensamientos de los más jóvenes.

La mirada, juicio silencioso que cataloga, separa, distingue y cualifica todo el conjunto de expresiones, sensaciones y comportamientos, en un solo instante; fue la estrategia predominante en el ámbito escolar, definiendo los roles y la jerarquía de los actores educativos -los niños, los profesores, los directivos, la escuela-. Allí, se elaboraban juicios que aprobaban y/o reprobaban las formas, los modos, las particularidades, las generalidades, en resumen, toda esa humanidad en construcción fue juzgada bajo las leyes de Dios y el hombre. “En el mundo no basta ser bueno tener corazón bondadoso, sino que, además, es preciso parecerlo.”⁷⁷

⁷⁷ CABAÑAS, Felipe. Mi mejor juguete. Barcelona: Casa Editorial Sopena, 1930, p. 6

Se encontró en el ejercicio investigativo un juicio continuo⁷⁸ que se desplegó en el proceso educativo, los actores escolares miran y son mirados, la relevancia de la mirada estuvo ligada a la imagen que el otro genera a propósito del sujeto juzgado, la apariencia de los niños será un instrumento de aceptación dentro de la sociedad, que debe ser apropiada y ajustada a los modelos fijados por los cánones sociales y religiosos de la época, garantizarían los procesos de humanización esperados en los niños; desde afuera se observa, juzga y aprueba la humanidad, un control silencioso pero efectivo sobre lo que se ve, las acciones, las reacciones y las actitudes, todas las expresiones de un alma pura debieron estar a la vista; ante el examen del otro la intimidad del infante se hace esquiva, los sentimientos, los pensamientos y las emociones, son aspectos que deberán ser observados y juzgados desde otro enfoque distinto al exterior.

“Hay un Ángel Guardián
Que ve tu acción y ve tu pensamiento,
Que con los niños va doquiera van.”⁷⁹

Se halló como mediante la mirada se pretendió controlar y juzgar los brotes de animalidad, todas las acciones y pensamientos provenientes del instinto serían reprobados, el alma inmaterial y libre es la herramienta que permite al hombre controlar su animalidad; los pensamientos, emociones y sentimientos de los infantes también deben ser observados y es el padre creador quien gracias a su omnipresencia todo lo ve, todo lo juzga. Ninguna acción, omisión, pensamiento o sensación se escapa de la potestad del Dios soberano de lo que se ve y no se ve. Un ángel guardián acompaña a los infantes en su proceso de humanización, el alma infantil germinará bajo el consejo y observación continuo de un representante de Dios, bajo la premisa de la mirada continua y exterior el niño asume la noción de que todo su actuar y sentir está siendo visto. Con el paso de los días, la recurrencia en la oración, en la lectura, llevarían al joven a desarrollar un mecanismo propio de autocontrol frente a su animalidad, una

⁷⁸ Obsérvese una imagen que representa el examen a los estudiantes en el Álbum. F. 11

⁷⁹ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 179

voz interior que apruebe o repruebe el pensamiento y comportamiento, su conciencia dominará esa tendencia innata al pecado y la trasgresión de la ley: una conciencia eterna, inmaterial y personal, será el juez interior, que nunca abandonará al humano. “También se llama conciencia esa especie de voz íntima que nos manda hacer unas cosas por buenas y no hacer otras por malas. Jamás desobedezcáis, queridos niños esa voz interior.”⁸⁰

Se encontró como el mecanismo de juzgamiento interior, protegería y cuidaría el alma en la espera del juicio implícito en la muerte, en el primer momento de la experiencia no terrenal del hombre, el alma será juzgada por el Dios que todo lo ve, la decisión sobre la eternidad en el cielo o el infierno fue el motor que movilizó los ajustes en el comportamiento y pensamiento durante la existencia terrenal.

2.4 NADA VALE MÁS QUE UN ALMA SIN REMORDIMIENTOS: LOS PECADOS.

El cristianismo, como un andamiaje legal, estableció las leyes para el alma, un parámetro del comportamiento, la forma única de existencia dentro de la comunidad de los hijos de Dios, un conjunto de mandamientos y pecados, que establecen el orden natural para el hombre. Mediante oraciones, poesías y fábulas se pretendió establecer las bases para gobernar el alma de los hombres, -necesitada de leyes, límites y parámetros que separasen lo permitido de lo que no lo era: diferenciar el pecado de la virtud-, enseñar a la conciencia los motivos de remordimiento y regocijo, crear la culpa y atarla al alma, sujetar el alma del niño a las leyes del cristianismo. Toda una construcción inmaterial infiltrándose en la población más joven de manera silenciosa

⁸⁰ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 263

y clandestina, como un caballo de Troya, en las lecturas y que articula una forma particular de existencia, de humanidad.

Se encontró como las leyes establecieron una dualidad entre el bien y el mal, definiendo y restringiendo los posibles juicios de valor bajo los cuales los hombres serían escrutados; los pecados y las virtudes materializarían un código general para el hombre. Así como el alma es la antítesis del instinto, la virtud lo es del pecado. Abordaremos a continuación el pecado y las formas particulares en las que se clasificaron: siete pecados capitales fueron masificados, inculcados y repetidos, mostrando la fisionomía de una cátedra en la elocuencia de una fábula: “El placer no puede ser el fin de nuestra actividad, una vez que aumentado indefinidamente daña la naturaleza;”⁸¹

Es necesario enfatizar como para la primera mitad del siglo XX en Colombia, la cristiandad definió al hombre como un ser manchado por el pecado desde su nacimiento, se podría pensar que hasta en la propia concepción el pecado tendría participación; un conjunto de comportamientos, actitudes, pensamientos y sentimientos, inapropiados y vinculados directamente con los instintos, placeres y deseos, en los libros de lectura fueron nombrados y describirán siete formas de ser, que distancian al hombre de la humanidad, que lo vinculan con la animalidad; sensualidad, codicia, soberbia, ira, gula, pereza y envidia; la característica esencial de estos pecados es que dan origen a otros vicios y comportamientos que fueron en contra de la naturaleza establecida desde la ley de Dios.

Entendido en los libros de lectura como el intenso y desmedido deseo sexual, la lujuria se relaciona con la reproducción de la especie, y el control de la natalidad; este pecado, rompe los límites, altera los momentos, modifica los roles en el desarrollo de la sexualidad; todos los comportamientos o pensamientos guiados exclusivamente por el placer sexual van en dirección contraria a los parámetros establecidos por la religión católica, fueron considerados pecaminosos. La práctica del comportamiento lujurioso

⁸¹ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 45

y promiscuo desestabilizaría las bases del matrimonio, como está concebido desde la directriz religiosa, resultando a nivel social en la desfiguración de la familia como institución gestora de roles y patrones de comportamiento sexual y social. La lujuria representa un exceso en el placer, que supera el instinto de reproducción y desafía el cuidado y respeto del cuerpo propio y del prójimo.

Se dice que los hombres y mujeres codiciosos⁸² buscan la riqueza material, existe un vacío en su interior que no puede ser llenado, buscan la abundancia en el mundo terrenal, sacrifican todo para obtenerla; anteponen el beneficio propio al sufrimiento del otro, con el fin de obtener una ganancia, Esta forma de pensar y actuar está penalizada por la ley cristiana al anteponer el mundo material sobre el mundo espiritual, los hombres codiciosos dan más valor a la riqueza en la vida terrenal que al cultivo de un alma generosa y caritativa, que se sacrifica por el prójimo, negándose a buscar el bien común. Una forma de actuar que dista del ejemplo dejado por el hijo de Dios: “De modo que Dios Hombre, como ejemplar y como maestro, corrige en el hombre aquellas tres concupiscencias, pero sin abatirlo, antes por el contrario convirtiendo la sensualidad en heroísmo, le codicia en beneficencia y la soberbia en engrandecimiento...”⁸³

La soberbia fue mostrada como un sentimiento y una actitud, una forma particular de actuar en la cual los hombres se sienten superiores ante su prójimo recurriendo a la exaltación propia para ponerse en un nivel distinto al de los demás. Esta actitud inicia con el desarrollo del orgullo individual, generando un distanciamiento de la comunidad de hijos iguales de Dios, materializando una ruptura con la hermandad con los demás cristianos; se resiste a ser miembro del rebaño de feligreses y esta negación a aceptar la comunidad con sus coterráneos significa asumir un rol que desde la tradición cristiana solo le compete a Dios.

⁸² Ver un ejemplo en la ilustración del relato. La gallina de los huevos de oro. En el Álbum F. 12

⁸³ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 48

Como se señaló anteriormente, una de las facultades del hombre es la razón, es un reflejo de Dios en el hombre, consiste en la habilidad del alma del hombre para actuar fuera de los instintos, le permite tomar decisiones bajo la ilusión del libre albedrío y definir sus actuaciones. Cuando un hombre actúa en ausencia de la razón de forma violenta este comportamiento es considerado como un pecado, la ira; las acciones, actitudes o emociones violentas, representan el triunfo de los instintos sobre la razón del hombre, la renuncia a la libertad, entregada como don, por Dios a su hijo. La violencia se consideró irracional por definición, no contempla consecuencias, no tiene límites, no escucha consejos ni respeta mandamientos, se emancipa de la razón y se esclaviza a los instintos; la violencia se expresa en tres formas: la primera, contra el otro alcanzando los niveles extremos del homicidio, la segunda, contra sí mismo, causando el suicidio y la tercera es contra Dios y sus leyes: “Ira hace al hombre un tirano, De inferiores y de iguales; La ira es propia de animales, Porque no es afecto humano.”⁸⁴

La gula es un pecado caracterizado por un apetito desenfrenado, una relación insaciable entre el hombre, el alimento y la bebida; es la transformación de la necesidad fisiológica de la alimentación en la exageración desmedida por el placer del sabor del alimento ingerido. Al ser un exceso la gula representa la negación del principio de cuidado del cuerpo que Dios le dio al hombre, es un descuido por el placer en la alimentación que representa el desprecio del don de la vida con el que el hombre ha sido bendecido.⁸⁵

Se creía que mantener una actitud laboriosa es una condición indispensable en la configuración de la humanidad, se requiere trabajo, dedicación y convicción; la ausencia de este conjunto de actitudes se convierte en pereza, un pecado caracterizado por una depresión profunda del espíritu y desesperanza, a lo que se le llamó la tristeza del ánimo. Los hombres que padecen esta condición, no son capaces de aceptar la idea

⁸⁴ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 356

⁸⁵ Ver en el Álbum una representación del pecado de la gula. F 13

de hacerse cargo de ellos mismos, se apartan y renuncian a sus obligaciones espirituales y morales, tanto las propias como las que le atañen con el Estado y Dios. La pereza es, la ausencia del deseo de trabajar toda la vida para ganarse el derecho a la salvación: “Pereza es enfermedad, Tan mala como la muerte; Así no cabe el inerte, En ninguna sociedad.”⁸⁶

Cuando el deseo controla al hombre, lo hace perder el camino, en el caso de la envidia, el deseo insaciable de algo que el otro tiene, le genera una tristeza por la posesión ajena, es el dolor y la desdicha por no poseer lo que otro tiene; generalmente el deseo del envidioso se pervierte y termina expresado en el placer con el mal ajeno. En otra versión del mismo pecado se incurre al privar a los otros de sus posesiones, ya sean materiales o personales, como sentimientos hacia los demás. De esta forma, el hombre se distancia de la caridad como una actitud enseñada por el hijo de Dios.

Se insistió en que los pecados no pueden ser interpretados como recomendaciones o sugerencias, son leyes quebrantadas, estándares de comportamiento desafiados que acarrear consecuencias. La descripción y caracterización de la forma de actuar y el nombramiento específico de una conducta proscrita, representan un mecanismo de gobierno sobre el deseo y su ausencia; un control sobre los placeres y sus excesos, el mecanismo de conducción del alma que la iglesia católica despliega sobre su pueblo. Una distinción visible entre los hombres permitirá una doble mirada, por un lado, los agentes de control -padres, maestros o sacerdotes-, saben dónde mirar y como juzgar lo observado, y por el otro lado, el mismo niño puede verse y saber cómo llamar y juzgar el comportamiento y la actitud propia: “Lávame más y más; mi depravado Corazón quede limpio, De la borrosa mancha del pecado “⁸⁷

⁸⁶ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 357

⁸⁷ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 300

2.5 UN ALMA INOCENTE CONDUCE A LA VIRTUD Y ÉSTA AL BIENESTAR DE LA VIDA: LA VIRTUD.

“Todas las buenas acciones son recompensadas, porque, aunque no produzcan beneficio material alguno, proporcionan siempre la satisfacción de haber realizado una piadosa obra de misericordia.”⁸⁸

Establecer un parámetro de comportamiento que refleje la herencia divina del hombre y no su animalidad, fue planteado como un ejercicio de doble sentido. No solamente se trató de proscribir comportamientos, asociados con los instintos y el placer en exceso, simultáneamente se desplegó un conjunto de conductas y sentimientos esperados, una especie de refuerzo positivo que refleja el vínculo con Dios de los hombres: la virtud, como la forma en que se nombraron y promovieron los comportamientos contrarios al pecado, es la tendencia⁸⁹ a obrar de forma correcta, a hacer el bien y a distanciarse de los instintos. La consolidación de la virtud como una estrategia de control de las decisiones del hombre permitiría a largo plazo conducir la sociedad en los caminos del cristianismo.

Se encontró como un alma pura es libre de pensamientos lujuriosos, que alejen al cuerpo de los instintos vinculados a la reproducción, que mantenga bajo control el desmedido placer sexual, ejerciendo una regulación sobre el cuerpo y la natalidad; los infantes abrazaran la castidad como la antítesis de la lujuria y al mismo tiempo, virtud en la protección del alma. Posteriormente los hombres y mujeres santificarían la lujuria mediante el sacramento del matrimonio, protegiendo el orden social y la integridad

⁸⁸ CABAÑAS, Felipe. Mi mejor juguete. Barcelona: Casa Editorial Sopena, 1930, p. 8

⁸⁹ Desde la cristiandad esta tendencia fue creada y es ajena a la naturaleza del hombre, ya que este nace manchado y tendiente al pecado, así la educación es una herramienta indispensable a la hora de encauzar al hombre.

institucional de la familia, la castidad regularía el deseo sexual y la tentación constante que implica la lujuria.

A la vez se evidenció cómo la generosidad es la virtud, que controla reprimiendo el deseo y el placer de la posesión de objetos materiales terrenales, permite establecer un desapego frente al mundo material y estrechar el vínculo con el mundo espiritual. Así los hombres virtuosos son generosos, en la medida en que la búsqueda constante es la riqueza espiritual. Distinta a la caridad, la generosidad no busca el dar sino el abstenerse de acumular y dejarse consumir por las posesiones, el desarrollo de esta virtud redunda en el cultivo de un alma generosa capaz de reconocer sus apegos y controlarlos: “Preciso es atender a la vida, no hay duda; es necesario cultivar la tierra, nadie lo contradice; (...)pero si vivimos con los ojos siempre inclinados a ella, sin levantarlos jamás sobre los montes y sobre las estrellas, el resultado será un apego desmesurado de sus bienes.”⁹⁰

Otra de las virtudes que el hombre debía cultivar en su camino a la humanidad era la humildad, entendida esencialmente como la ausencia de soberbia. Se esperaba que los hombres fuesen modestos tanto en su forma de vestir así como en su forma de consumir, de ninguna forma el hombre debía sentirse superior o distinto a los demás, al contrario, tendría que estar ligado a la comunidad de iguales que promovía la cristiandad, sintiéndose miembro del pueblo de Dios, el modo de recordar su insignificancia frente al poder del padre creador; así los hombres humildes mantendrían su dominación sobre el reino terrenal que Dios ha conferido y la obediencia al padre que todo le ha dado.

La ira resultaba ser un pecado de gran significado, ya que el hombre caído en ira renunciaba al don divino de la razón. La paciencia era la virtud que contrarrestaba la ira, es la estrategia que privilegia el uso de la razón y la inteligencia, estableciendo parámetros de control sobre los instintos ante la adversidad; así, los humanos no

⁹⁰ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 162

renegarán de Dios, sino aceptarán racionalmente su voluntad, emancipándose así, mediante la razón, de los instintos: se atará a la fe en el padre creador: “Libertad ¡oh dulce nombre!, Hermoso y celeste don; Tú eres la misma razón, Tú eres el alma del hombre.”⁹¹

Se pensaba que las necesidades fisiológicas que condicionan la existencia del hombre, el alimento, el abrigo, la bebida y el descanso entre otros; podían llegar a ser mal interpretados y corrompidos. La gula, exceso desmedido en la satisfacción de las necesidades, es el pecado que hace prevalecer el placer terrenal sobre el mundo espiritual y la estrategia creada desde la cristiandad para combatirla es la templanza, caracterizada por la medida y control en los placeres. Estrategia fundada en el equilibrio del uso de los bienes creados por el hombre, asegurando el dominio de la voluntad sobre los instintos, mantiene los deseos en los límites establecidos desde la cristiandad, permite el equilibrio entre la satisfacción de las necesidades del hombre y el deseo desmedido de obtener placer: “Celo en cumplir su deber, En cualquier condición, Será la única ambición, Que un niño debe tener.”⁹²

La sociedad y la comunidad cristiana, que en la primera mitad del siglo XX en Colombia, pueden ser entendidas como el mismo elemento unificador, debió cultivar una actitud de laboriosidad en los niños que la conformaran como adultos humanos; la diligencia, es la virtud antagonista de la pereza, se caracteriza por el ímpetu del espíritu trabajador del hombre, la búsqueda de la autosuficiencia y la independencia en su manutención implica valerse por sí mismo, hacerse cargo con alegría y convicción de sus deberes espirituales y morales, para con el estado y Dios. El hombre diligente trabajará toda su vida con el anhelo bajo los cánones de la sociedad y en búsqueda del reino de los cielos en su muerte.

La relación con los otros fue uno de los elementos más importantes en la consolidación de la sociedad, desde esta perspectiva se hace indispensable erradicar el pecado capital

⁹¹PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934, p. 356

⁹²Ibíd., p. 357

de la envidia. La caridad fue la virtud cristiana caracterizada por una actitud particularmente benevolente hacia el prójimo que implica el desarrollo de la habilidad emocional de la empatía, la cual no es innata en los hombres, dicha habilidad es entendida como la capacidad de afectarse por los acontecimientos del prójimo, visto así el humano, será capaz de sentir la angustia del prójimo y brindarle ayuda en las desavenencias de la existencia. La caridad significó un vínculo de ayuda y cooperación⁹³ entre todos los miembros de la comunidad: “La filantropía suele dar de lo que le sobra; la caridad suele dar de lo que no tiene; la caridad parece que renueva diariamente el milagro de los panes y los peces.”⁹⁴

El carácter dual con el cual se percibió al hombre, dividido entre un mundo terrenal y otro celestial, caracterizado por una dimensión física y otra espiritual, se hace evidente en la lógica de los pecados y las virtudes. Los pecados se relacionan con los placeres del cuerpo y las emociones del hombre, la virtud siempre está atada al alma, la forma de valorar el alma es de acuerdo a su grado de virtud.

Para cada uno de los pecados capitales la iglesia reconoció y promovió una virtud que a modo de antítesis contrarresta los deseos y placeres desmedidos que fueron asociados al instinto, es decir, a la animalidad en los hombres. Podría entenderse que la humanidad es el estado del hombre en el cual su animalidad ha sido dominada.

2.6 LAS FACULTADES DEL ALMA, PENSAR, QUERER Y SENTIR.

Anteriormente se afirmó que el alma es un reflejo de Dios en el hombre y que esta condición que lo diferenció de las bestias y demás seres de la creación, sumado a esto,

⁹³ Obsérvese en el Álbum la imagen de un niño ayudado al otro como muestra de verdadero valor. F. 14

⁹⁴ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 18

le confiere facultades particulares que le dan la potencia de ser humano; estas facultades son querer, sentir y pensar. En este apartado se desarrollarán cada una de las facultades del alma y sus posibles implicaciones en la configuración de un tipo particular de existencia, la humana: “A medida que se perfeccionan los órganos del cuerpo se ejercen mejor las facultades del alma; luego la materia piensa, quiere, siente.”⁹⁵

Se señala como el hombre, al tener la facultad de querer, no solamente tiene el deseo de hacer o alcanzar algo, esa característica también la poseen los animales, el carácter diferencial en el querer del hombre está en el desarrollo del cariño y afecto, un sentimiento único en los hombres llamado amor. Se experimenta en varias formas diferentes, la primera es el amor propio, que no debe confundirse con el instinto de auto conservación de las bestias, es una forma de cariño y aprecio hacia sí mismo, que se mostrará en las lecturas a los niños reflejado en actividades como el aseo⁹⁶, la sana alimentación, el ejercicio, la oración y el distanciamiento de los vicios como el licor y el tabaco.

La segunda forma de amor, es el que está dirigido hacia el prójimo, el cual está caracterizado por hacer el bien a los otros sin esperar retribución alguna. El propósito de un bienestar ajeno fue la base de los pilares de la cristiandad, visto de otra forma, la facultad humana de amar al prójimo permite la existencia de la cristiandad y en gran medida las virtudes anteriormente expuestas de los humanos. Sumado a esto, la cristiandad reproduce, a forma de molde, este patrón de humanidad en el cual se ama al otro: “Moral, la sana moral, Consiste en amarse bien, En hacer a todos bien Y en no hacer a nadie el mal.”⁹⁷

La tercera forma es el amor patrio. La construcción del vínculo del individuo con una historia, con el pasado de un grupo humano, con el lenguaje y con las formas

⁹⁵ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 300

⁹⁶ Ver un ejemplo de las prácticas de aseo e higiene en el Álbum. F 15

⁹⁷ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 356

particulares de cultura, fue una empresa que inició desde los primeros años de socialización de los hombres en el contexto familiar, donde la tradición y el lenguaje, se instauran como elementos de pertenencia y comunidad. En la escuela el proceso de enamoramiento hacia la Patria se ató a la historia y el paisaje. Este tipo de amor por el pasado, el paisaje y la cultura, se hizo visible en el respeto de las leyes y en la voluntad de trabajar y esforzarse por el beneficio de la comunidad denominada Patria, lo que conllevaría a reconocer la importancia de la facultad de amar en la existencia de la Patria, sin el amor la Patria moriría. Este patriotismo es inexistente en el mundo de las bestias, es la facultad exclusiva de los humanos el atarse al pasado, al paisaje y la cultura: “El patriotismo o amor a la Patria debe manifestarse en las obras, ya que amar, como dice Santo Tomas, es querer el bien del otro.”⁹⁸

Se encontró como la última forma de amor, la fe, entendida como la confianza y devoción más pura y profunda en el alma de los humanos. Los amores propios y hacia el prójimo se establecen en relación a seres tangibles y, a pesar de que el amor patrio fue más etéreo, se encuentra en la cotidianidad de los individuos. La diferencia con el amor a Dios está caracterizada por la intangibilidad en esa historia mítica y fantástica; la fidelidad ciega y devota en la que el amor y el temor al padre se confunden, venganza y generosidad se amalgaman en un solo ser etéreo y eterno. La fe sería evidenciará en el seguimiento de las leyes de la cristiandad, en la reproducción casi sistemática de la forma particular de existencia atada a virtudes y desconfiando de los pecados: solo los hombres pueden tener tanta fe en algo como para convertirse en humanos: “Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera;”⁹⁹

Es particularmente llamativo evidenciar el papel central del amor en la configuración de un tipo particular de humanidad; cabe preguntar si el amor es una construcción del hombre o si por lo contrario es una facultad innata que se perfecciona; pero en

⁹⁸ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 65

⁹⁹ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 150

cualquiera de las dos situaciones, el amor ha guiado las vidas de los hombres, ha condicionado las formas en que se relaciona con los otros y consigo mismo, proporciona una motivación de tan amplia duración que conlleva a estudiar y trabajar durante toda la existencia, establece las formas de crear su prole y prolongar la especie bajo la institución familiar, regular la satisfacción de las necesidades fisiológicas y el deleite de los placeres, defender banderas e himnos hasta con la propia vida¹⁰⁰. En conclusión, como si se tratara de una historia romántica, la familia, el trabajo, las esperanzas, la guerra, la muerte y la vida están movilizadas por el amor.

La segunda facultad del hombre es sentir, que se distancia del carácter sensible de los animales, ya que a pesar de que los hombres y los animales perciben la realidad mediante los sentidos, la experiencia se ve enriquecida por el desarrollo de sentimientos. En este punto cabe preguntar ¿qué condiciones permiten la aparición de los sentimientos en los hombres y no en los animales? Inicialmente diremos que antes de los sentimientos están las emociones, las cuales son una respuesta psicológica y fisiológica a distintos estímulos, los cuales pueden ser personas, lugares, objetos, recuerdos significativos, o cualquier otro tipo de estímulo exterior o en ocasiones interior, generando, reflejos involuntarios, alteraciones en el rostro, aumento de la sudoración o cambios en el tono de voz y estableciendo una posición frente al entorno, permitiendo el desarrollo de una afinidad hacia unos estímulos y el rechazo hacia otros.

Las emociones que el hombre experimenta son seis: asco, tristeza ira, miedo, sorpresa y alegría. El desarrollo emocional del hombre está ligado al proceso de crecimiento. Desde los primeros años de vida los hombres experimentan emociones aunque no son capaces de expresarlas, ya en la infancia pueden reconocerlas y expresarlas, en la adolescencia se pueden reconocer emociones propias y ajenas además de las consecuencias de las mismas, mostrando una dificultad para manejarlas, en la adultez se espera el reconocimiento y manejo de las emociones¹⁰¹; estos cambios en el manejo de las emociones contribuyen en la construcción de la imagen de sí mismo, del entorno

¹⁰⁰ Ver en Álbum una imagen en la cual los hombres combaten por la Patria. F 16

¹⁰¹ ERKAM, Paul. El rostro de las emociones. Buenos Aires: RBL Libros, 2012, p. 117

y de los otros, en otras palabras el desarrollo emocional del hombre condiciona la noción de realidad y existencia; en el ámbito escolar las lecturas de poemas, historias bíblicas, narraciones fantásticas acerca de héroes nacionales, las descripciones de paisajes geográficos, la repetición de oraciones; se pueden reconocer como estímulos emotivos con la capacidad de modificar el estado de ánimo de los hombres, y al ser adecuadamente repetidos y ejecutados tienen la potestad de generar sentimientos.

Al entender que los sentimientos son adaptaciones del hombre a estímulos emotivos y que estos estímulos pueden ser condicionados, se hace evidente que los sentimientos en el hombre pueden ser amoldados, conducidos, provocados, reprimidos, o atados en relación a unas formas particulares de sentir en el hombre, un hombre sensible es un humano.

Consecuentemente, el sentir del hombre entendido como la respuesta a las emociones, conducirá a la configuración de unas formas específicas de enfrentar la realidad; así, aparecen sentimientos de ira, satisfacción, envidia, admiración, odio o amor. La importancia de generar los estímulos emotivos apropiados en la búsqueda de una respuesta sensible específica, radica en que los sentimientos del hombre condicionarán la posibilidad de existencia de las virtudes y los pecados; la lectura, los libros de lectura y la escuela funcionaron como una caja de resonancia que estimula la aparición de sentimientos cristianos y cívicos en los hombres: “La religión, el patriotismo, el amor a los padres, la caridad con todos, el cumplimiento del deber y otros muchos buenos sentimientos, rebosan en las lecturas que este libro ofrece a la juventud estudiosa.”¹⁰²

La tercera facultad del hombre es pensar. Anteriormente se planteó el uso de la razón como un reflejo divino, es decir como un legado del padre creador, esta facultad de pensar tiene varias funciones en la configuración de los hombres en el camino a la humanidad.

¹⁰² RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. VII y VIII

Se decía que la primera función de la facultad de pensar en los hombres, fue diferenciar a los hombres de los animales, los separó y los ubicó en lugares distintos, en el lugar superior se encuentra el hombre dominando sobre las bestias y los demás elementos de la creación; la segunda función fue permitir el desarrollo de la inteligencia, entendida esta como la facultad de solucionar problemas de forma creativa en la cotidianidad, incluso negando el instinto, el desarrollo de un conjunto de estrategias en el pensamiento que le sirva de caja de herramientas en el momento de enfrentarse a situaciones peligrosas o desafortunadas.

La potencialidad de estudiar¹⁰³ como un ejercicio repetitivo en el desarrollo de las funciones del pensamiento, fue algo único para los hombres, la implementación de toda una estrategia social con el fin de educar la mente y el pensamiento de los infantes permitió la creación y multiplicación del conocimiento y en resumen, se decía que estimuló la emergencia de la ciencia, entendida como el saber del dominio de la creación, una diferenciación más de las bestias. Los hombres poseían la creación porque la heredaron de Dios y porque mediante el pensamiento fueron los más facultados para dominarla: “La ciencia, niño querido, No es lo que a mí me alimenta, Esa es fruto del estudio, Con que Dios al hombre obsequia.”^{104 105}

Se consideraba que el instinto pretende engañar a los hombres, insiste en dominarlos y rendirlos a sus caprichos, el entendimiento o la facultad del pensamiento le permitiría buscar la verdad entre las sombras de la realidad, los instintos confunden al hombre, muestran senderos prohibidos e indignos a los ojos del padre creador; la verdad fue el único camino hacia la emancipación de los instintos y las conductas de las bestias, hacia la libertad.

El pensamiento fue una facultad altamente significativa para los hombres, le posibilitaría adaptarse a nuevos contextos, realizar diversas labores y aprender de las

¹⁰³ Obsérvese en el Álbum, el estudio como práctica cotidiana de los niños. F. 17

¹⁰⁴ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos, lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p.34

¹⁰⁵ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 22

nuevas experiencias, mediante el ejercicio del pensamiento¹⁰⁶ se crearían soluciones racionales a los fenómenos de la naturaleza o los problemas de la vida, fue una oportunidad de alcanzar una mejor forma de vida, de emanciparse de la animalidad y los instintos, es el camino de la libertad: “Este procedimiento de encontrar verdades desconocidas por medio de otras conocidas se denomina raciocinio.”¹⁰⁷

Como se apreció, la noble búsqueda de la liberación de los hombres, acarreó de forma irónica en su proceso de construcción una estrategia de control sobre los hombres, estableciendo rangos etarios para su desarrollo, diferenciando las potencialidades de los hombres y las mujeres, diseñó máquinas escolares que reproducen modelos de pensamiento e interpretación de la realidad, zanjó la idea de humanidad, estableciendo los límites de crecimiento y desarrollo del hombre; pero lo más llamativo fue la creación de una prisión para el pensamiento, en el cual se estableció una caracterización profunda de sus particularidades, un aislamiento racional del resto de las facultades del hombre. Toda la potencia del hombre como ser, fue utilizada como una oportunidad de condicionamiento.

2.7 LA RAZÓN GOBIERNA LA CARNE: CARNE Y RAZÓN.

“Sus grandes peleas fueron, no obstante con el enemigo nato del espíritu, la carne.”¹⁰⁸

Anteriormente se mencionó que el hombre fue considerado un ser dual, enmarcado en dos dimensiones una física y una espiritual, este enfoque particular en la comprensión

¹⁰⁶ Ver en el Álbum la imagen de un niño ejercitando el pensamiento. F. 18

¹⁰⁷ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 265

¹⁰⁸ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 321

de la singularidad del hombre delimita campos de acción y desarrollo, establece diferencias entre las dimensiones del hombre. Por un lado, está el cuerpo como una dimensión física, la cual hizo al hombre frágil a las necesidades de los instintos, al mismo tiempo condicionó su existencia con una temporalidad finita; del otro lado, está el espíritu, eterno, sensible y libre de instintos, emancipado de las afugias de la corporalidad. Representó para la época la parte más pura y potente del hombre, la potencia y promesa de la humanidad que germinará a costa del dolor físico; esta relación dialéctica al interior del hombre representó una lucha interna constante, una tensión entre lo eterno y lo finito, entre los instintos y la razón por el gobierno del hombre: “Mayor soy y para mayores cosas nací que para ser esclavo de mi cuerpo. Sentencia digna de que cualquier cristiano la tuviese impresa en su corazón.”¹⁰⁹

Así pues, el cuerpo en el hombre fue entendido como el sustento, una especie de contenedor temporal del espíritu, el recipiente que cada día se deteriora, el cual enferma y se debilita con los cambios climáticos, aquel que a pesar de cualquier esfuerzo o condición envejece y muere; en conjunto las necesidades fisiológicas fueron reclamadas por el cuerpo, oxígeno, alimento, descanso, protección y reproducción. Estas necesidades fueron talón de Aquiles para el hombre ya que al no poder prescindir de su cuerpo estas lo condicionan, rigen tiempos, regulan las dinámicas de acción y omisión, al considerar las necesidades como el elemento ineludible de la dimensión física del hombre, se comprende la forma en la que las necesidades fisiológicas están asociadas a los instintos y estos últimos a los vicios, entendidos como deseos desmedidos de la satisfacción de necesidades fisiológicas: exageraciones sin control. Este tipo de comportamiento es contrario a la dimensión espiritual del hombre y es considerado una desviación tendiente al pecado: “Ese es matachín, cosa de farsa y de risa. ... aquel en quien la carne es la señora, y la razón la esclava; ese anda al revés, los pies arriba y la cabeza abajo.”¹¹⁰

¹⁰⁹RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 63

¹¹⁰Ibíd., p. 63

La debilidad inmersa en los instintos, fue un elemento redundante en los libros de lectura en la primera mitad del siglo XX, evidenciando dos mecanismos de control sobre la debilidad; el primero de carácter espiritual, apela a la razón y a la educación en la labor de regir y retener los instintos del hombre. Se socializaron e implementaron diferentes códigos, reglamentos, castigos¹¹¹ y premios que tendieron a ajustar racionalmente el autocontrol de los infantes frente a los instintos, lo que en otro momento llamamos conciencia; la otra herramienta de conducción del comportamiento de la población es el condicionamiento físico, implementado en distintos niveles de dificultad como mecanismo de control de los instintos, de esta manera las formaciones escolares y las actividades deportivas¹¹² operando sobre el cuerpo de los más jóvenes representan los niveles superficiales de castigo.

En la medida en que los instintos se hicieran incontrolables y dominantes en los infantes -al decir de la documentación-, la gravedad de los castigos físicos aumentaba, en tal sentido, suplicios con varas de madera y granos de maíz en el suelo, representaron el máximo nivel de control de la dimensión física de los hombres, la estrategia operó sobre el cuerpo de los infantes, y sobre la órbita individual, sobre el niño corregido y de manera grupal ejemplificando a sus compañeros en el condicionamiento de la conducta, como sanción normalizadora¹¹³, que ajusta a fuerza de golpes el comportamiento y la actitud de la población más joven, operando en el sujeto que comete la falta pero al mismo tiempo construye en los observadores un referente de comportamiento: "...el pedagogo, premia anualmente con una medalla de oro a los alumnos que se distinguen por su grande aplicación y que observan una conducta perfectamente irreprochable..."¹¹⁴

En Colombia en la primera mitad del siglo XX, la mediación entre el castigo físico y el infante estuvo a cargo de los maestros y padres, los cuales asumieron el rol de juez

¹¹¹ Ver un ejemplo de castigo en el Álbum. F. 19

¹¹² Obsérvese en el Álbum un ejemplo de ejercicios físicos escolares. F 20

¹¹³ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002, p. 165

¹¹⁴ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 315

y jurado en la conducción de los comportamientos de los infantes, diseñando los suplicios y determinando la gradualidad en tiempo o repeticiones, se ejecutaron reprimendas sin placer alguno o más bien, con la complicidad de estar haciendo el deber divino, los niños debieron estar agradecidos, solo alguien que los aprecia les brindaría el tiempo, la dedicación y la constancia que requieren las sanciones; los adultos actuando como jueces y verdugos representaron el aparato ejecutivo y judicial del mecanismo social de humanización.

Se entiende entonces que los hombres antes de ser humanos deben pasar por el fuego del sufrimiento, en un especie de rito de purificación corporal y espiritual, el dolor físico de los castigos fue la dimensión física de la estrategia de conducción de la población, en el sufrimiento se encuentra la victoria de la razón sobre la carne, representando así el triunfo de la voluntad sobre el cuerpo, y ese dolor es la emancipación de los instintos; en sentido contrario, los hombres expuestos al dolor físico a causa de la búsqueda de la verdad o la justicia no estuvieron siendo purificados por el dolor al contrario antepusieron el espíritu ante el cuerpo y el dolor, se convirtieron en mártires: "...el sufrimiento, o sea la victoria de la voluntad sobre el dolor, es fuego que temple y crisol que purifica."¹¹⁵

Se logró evidenciar que el espíritu, reflejo del padre creador, no está cautivo en el cuerpo, al contrario, es el carcelero del cuerpo, es el mecanismo de control sobre toda la expresividad de la vitalidad en la existencia terrenal; la lucha constante entre la carne y el espíritu definieron la perspectiva dialéctica con la que se pretendió gobernar la población infantil en la primera mitad del siglo XX en Colombia.

¹¹⁵ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 46

3. LA PATRIA

3.1 AMAR LA PATRIA ES AMAR SU DIOS, SUS LEYES, SU HOGAR Y TENER EL HONOR DE DEFENDERLA: CARACTERÍSTICAS DE LA PATRIA.

“La Patria es el lugar donde nacimos, el país donde fuimos a la escuela, los amo con el cariño que se le tiene al lugar donde uno nació; donde atravesó con infantiles juegos el verde alfombrado de la menuda lugares donde dimos nuestros primeros pasos...”¹¹⁶

La Patria fue un elemento central en los libros de lectura en Colombia en la primera mitad del siglo XX, en este capítulo se desarrollarán las formas, significados y los vínculos que ésta estableció entre el espacio y el tiempo, los elementos simbólicos que la representaron, los privilegios que brindó a los miembros, los deberes que exigió, y el sacrificio que esperó, la lógica interior que configuraría una jerarquía, las instituciones, los artesanos que la construirían, y los hombres que esperó forjar: “La patria es tesis que da a cada uno de los grupos de la humanidad llamados naciones, nuevas fuerzas, nuevos alientos y nuevas esperanzas, cada vez que cae o desfallece como caía su hijo en la perenne liza de la vida.”¹¹⁷

Se definió la Patria como la comunidad inmaterial que vinculó a los hombres con el espacio y en el tiempo; una estrategia sencilla pero efectiva que ubicó a los infantes en un espacio geográfico con unas características específicas, y pretendió establecer una relación de pertenencia entre ese territorio en el que se nace y los sujetos. Este vínculo de carácter inmaterial fue una metáfora de la maternidad ya que la Patria territorio, da a luz a los infantes, brindándoles el escenario y las condiciones para la vida; bajo esta

¹¹⁶ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 205

¹¹⁷ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano, Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934 p. 96

lógica impuesta a fuerza de silabeo, los infantes hijos de la Patria se encontraron vinculados indisolublemente con la tierra que los vio nacer y crecer¹¹⁸.

“(Patria) Yo la amo con el cariño que se le tiene al lugar donde uno nació; donde atravesó con infantiles juegos el verde alfombrado de la menuda hierba; donde corrió tras las pintadas mariposas; donde se ve subir el humo del hogar y le sale a uno al encuentro el perro de la familia, que le halaga y le conduce¹¹⁹”

Se observó como la historia de la Patria también se configuró como un elemento cohesionador al interior de la comunidad, funcionando en dos niveles, en el primer nivel mediante la relación consanguínea entre los familiares, estableció una línea de descendencia que relacionó corporalmente los infantes con sus antepasados y su posterior linaje, mezclando la historia familiar con la historia Patria, fungiendo así la Patria como madre de la familia; en el segundo nivel, la historia de la Patria hizo de los precursores de la fundación, una especie de antepasados homogéneos a todos los miembros de la comunidad: -los dota de características heroicas y los enmarca en la calidad de inalcanzables ejemplos de sacrificio y cumplimiento para con la Patria, haciéndolos próceres-. Se establece el vínculo del pasado de la Patria con el presente de los niños, garantizando así la reproducción a futuro del vínculo patrio.

“... he formado este libro de selección de lecturas y lo he dedicado a los jóvenes hijos de (La Gran Colombia) con el fin de solidarizar en sus incontaminados corazones el vínculo de unión que nos ata y que al estrecharlo cada día más, lleguemos a establecer en época de mayor cordura una unión indisoluble, para dedicar a la memoria de nuestro Libertador esa Patria grande que fue el sueño dorado de su vida.”¹²⁰

¹¹⁸ Obsérvese en el Álbum un mapa de Colombia, que redundantemente aparecía en los manuales de lectura. F. 21

¹¹⁹ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 93

¹²⁰ Ibíd., p. VIII

Se decía que la Patria, al ser la madre espacial y temporal de los hombres, cumplía una doble función: la primera, delimitar y caracterizar la ubicación terrenal de los futuros humanos: los asocia a un espacio geográfico, y define claramente donde están; la segunda, función temporal, establece una relación entre pasado, presente y futuro, definiendo y dando forma al pasado común, estableciendo la relación entre las acciones en el presente con el futuro. Mediante la lógica de causa y efecto la Patria explica el cómo está el hombre en un momento histórico determinado. Ubicar a los sujetos en el tiempo y el espacio sería una función fundamental en la construcción de la humanidad.

“La Patria es una madre; la madre de nuestra familia y de la raza. La familia es el haz de los sepulcros de nuestros mayores y el haz de las cunas de nuestros hijos. La familia son los lazos de sangre, los vínculos de fisionomía, el orgullo del hombre, el pequeño universo de la vida. La raza es nuestra historia, nuestro carácter, nuestras creencias nuestros derechos, nuestras hazañas, nuestra literatura, nuestra libertad.”¹²¹

En la configuración de la estructura material de la Patria adquieren gran valor los símbolos que representan y articulan la unidad de la nación, estos símbolos¹²² fueron enseñados e integrados a la cotidianidad de los infantes mediante los manuales de lectura y representaron una capa de cohesión bajo la cual la Patria no se desintegraría¹²³.

Para la primera mitad del siglo XX en Colombia, se pudo establecer como símbolo y elemento cohesionador el idioma, éste estableció la primera regla del sistema de pertenencia patrio al configurar el único régimen fonético y simbólico por medio del cual los miembros de la comunidad se pueden comunicar. En torno a los acentos particulares del espacio geográfico, se configuró una forma de identificación de los miembros de la Patria. Este elemento integrador fue aprendido inicialmente en la

¹²¹ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 96

¹²² Ver un ejemplo de los símbolos patrios en el Álbum. F. 22

¹²³ A propósito de la reciente pérdida de Panamá en la guerra de los cien años.

interacción con los padres y la familia de los infantes, prosiguiendo en su reafirmación y codificación mediante símbolos en la escuela. La lecto escritura fue una estrategia caracterizadora que vinculó a todos los miembros de la Patria bajo un mismo idioma.¹²⁴

Como se aprecia, la bandera, el escudo y el himno nacional fueron los símbolos patrios de mayor difusión después del idioma. Estos elementos de origen diverso fueron la expresión física de las verdades de la Patria: representan la geografía y la historia, enaltecen los próceres¹²⁵ y magnifican sus acciones reforzando la idea de riqueza y ventaja de la Patria sobre otras, generando una diferenciación y una separación recurrente entre los patriotas de una y otra nación. La versión de humanidad de la época estuvo asociada a un proceso nacional particular y ajeno al orden mundial. La humanidad no es universal, mundial o regional, fue estrictamente nacional, como se evidencia en el archivo consultado.

Se encontró como estos símbolos cumplen una doble función, inicialmente son un referente físico de la Patria, fueron los elementos reales que representaron la idea de la Patria; y como segunda función, operaron como agente emotivo, es decir, un estímulo externo que pretendió generar emociones relacionadas con la alegría y sorpresa en los infantes, con el fin de que a causa de la recurrencia en el estímulo se generaran sentimientos de amor, respeto, felicidad, asociados a la Patria; así los símbolos patrios fueron el motor del sentimiento patrio y el amor patrio: “La Patria, como nuestra madre, tiene su día de cumpleaños en que los hijos se reúnen para saludarla y renovarle su amor.”¹²⁶

Otro elemento utilizado en la construcción de la imagen y simbología de la Patria fueron las fiestas Patrias. Estas conmemoraciones tenían múltiples implicaciones en la construcción de la cohesión, por medio de una alteración en el calendario, es decir en el crono-sistema nacional: se incluyen en la cotidianidad recuerdos de eventos

¹²⁴ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. V

¹²⁵ Ver en el Álbum, una representación de los próceres de la Patria. F. 23

¹²⁶ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 65

históricos pasados, que serán conmemorados y reforzados con desfiles¹²⁷ y celebraciones que impactarían en la emotividad de los hombres y resignificarán su cotidianidad en torno a nuevas tradiciones que se repetirían cíclicamente cada año.

Por medio de estas celebraciones, en la cuales se revivieron cíclicamente los eventos históricos de la Patria, se pretendió estrechar el vínculo entre los sujetos y la Patria, así como se enfatizó en el recuerdo y reverencia por los próceres de la independencia y sus hazañas, reales o ficticias, como elementos de orgullo patrio. Por medio de las fiestas Patrias se incluyó en la tradición anual la historia Patria y sus protagonistas como elemento cohesionador, generando estímulos afectivos cíclicos anuales que redundarán en sentimientos patrios: “El ciudadano que ama a su Patria respeta la bandera que la simboliza y no la profana izándola fuera de aquellos sitios y días que la ley prescribe.”¹²⁸

Es de destacar como se articularon en el mismo calendario oficial las fiestas católicas y nacionales, que cumpliendo la función de estrechar el vínculo de los hombres con la comunidad católica y la Patria; configuraron un crono-sistema anual que renueva cíclicamente la cohesión con la Patria y Dios, fortaleciendo de esta forma la intensidad de los sentimientos entre los hombres, la Patria y la cristiandad, apuntalando a fuerza de fiestas Patrias, la configuración de una nueva tradición que redundaría a través de las futuras generaciones.

El patriotismo que apareció en los libros de lectura abordados es un sentimiento, y con esto me refiero a que es una forma de adaptación de la mente infantil a los estímulos emotivos recurrentes que pretendieron generar emociones, es decir que en la medida en que los símbolos patrios generaron emociones en los infantes, estos reaccionan, cambian y se movilizan en una sola dirección que es la aparición del amor patrio o patriotismo, dicho sentimiento actuó como motor en la construcción en la comunidad de lo que es la Patria: “La religión, el patriotismo, el amor a los padres, la caridad con

¹²⁷ Obsérvese en el Álbum un desfile estudiantil en una fiesta patria. F 24

¹²⁸ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 65

todos, el cumplimiento del deber y otros muchos buenos sentimientos, rebosan en las lecturas que este libro ofrece a la juventud estudiosa.”¹²⁹

Los efectos esperados del patriotismo se encuentran dispersos en los libros de lectura, se evidenciaron tres formas de vínculo entre el sujeto y la Patria; el primero, fue el apego al espacio geográfico donde se nació, caracterizado por un afán de no alejarse del terruño¹³⁰, de mantenerse bajo el manto de la cercanía a los familiares y a los elementos que estimulan la emoción infantil. La segunda forma del apego fue la expresión patriótica del vínculo con la tierra y la sangre, se entendió como el amor por el pasado, los antepasados y el espacio en que se creció y por el que se anhela morir: “Aquí a la Patria le cobré cariño, Sentí el anhelo de luchar por ella, Aquí mi blanca entretención de niño aún me parece que percibo bella.”¹³¹

La tercera forma de vínculo del patriotismo pretendió establecer una relación asimétrica entre los infantes y la Patria, ubicando la Patria en un pedestal de alabanza y admiración. El patriotismo se expresó como un respeto irrefutable a los símbolos y elementos de la Patria, entendidos como el espacio geográfico, las tradiciones, las jerarquías de poder y las leyes que las regulan y delimitan; el patriotismo estableció un vínculo de obediencia, atado desde el sentimiento y evidente en las acciones concretas de la cotidianidad.

Como se aprecia la Patria representó un vínculo invisible entre el pasado y el presente, entre el espacio y el tiempo, un engranaje que le dota de coherencia y sentido la existencia de los humanos: representa el orden y el destino nacional. Estas interpretaciones patrias, consolidan una perspectiva en la cual la Patria es un orgullo, y merece sacrificios, inclusive si es en el campo de combate de ser necesario. El patriotismo fue la principal línea de defensa del orden de la sociedad, una forma de estabilizador del estatus quo, es al mismo tiempo sentimiento y acción, amalgamando

¹²⁹ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. VII y VIII

¹³⁰ Ver en el Álbum un ejemplo del terruño. F. 25

¹³¹ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 216

los elementos más importantes de la realidad de los infantes, promovió un tipo de humanidad particular para la época: “Amor de Patria comprende, cuanto el hombre debe amar, su Dios, sus leyes, su hogar, y el honor que los defiende.”¹³²

La Patria fue entendida como certeza en un mundo de incertidumbres, la piedra estable que marcaría el ritmo del tiempo y el orden nacional, el patriotismo promovió e implicó una profunda fe, una convicción sin fin y esperanza ciega en el destino patrio, en las tradiciones que conserva, en la emoción que censura, en la vida que proclama; el patriotismo supera el sentimiento y abarca la práctica, compromete la experiencia de vida y transfigura al hombre, lo dota de humanidad.

La Patria fue una idea altamente significativa en la configuración de los ciudadanos, el patriotismo entendido como amor a la Patria es el vínculo entre la nación y el ciudadano, se estableció como el elemento sentimental que, aprendido y reforzado durante la infancia, estableció los compromisos de respeto, fe, obediencia y sacrificio¹³³, que la Patria requiere de sus ciudadanos.

Se halló como la articulación del vínculo patrio como una estrategia de gobierno de la población, mediante la recurrencia emocional, es un ejercicio que se movilizó en dos escenarios principalmente: el primero de carácter escolar y el segundo, en el ámbito familiar. La construcción de un ciudadano bajo la influencia de la Patria fue una empresa que requirió de diversas estrategias al interior de la escuela, los libros de lectura representan un vehículo de redundancia emotiva en el cual los infantes aprenden el patriotismo en la búsqueda de ejercer la ciudadanía ya como humanos en el futuro; una condición de existencia fuertemente atada a los deberes patrios de respeto, apego, sacrificio y obediencia, en espera de que estos deberes garanticen la defensa de la Patria

¹³² PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 355

¹³³ Obsérvese en el Álbum una imagen de un niño disfrazado de militar. F. 26

y el ejercicio de la libertad individual: “La escuela bien dirigida vendrá a ser el mejor pedestal del engrandecimiento patrio.”¹³⁴

El segundo escenario es el hogar, estratégicamente ilustrado en los libros de lectura, el cual está conformado por padre, madre e hijos, estableciendo desde las imágenes y relatos un orden de funciones¹³⁵. El padre cumplió la función de proveedor y autoridad suprema, en un micro esquema Patriarcal; la madre desempeñó funciones de carácter constitutivo, en relación a la protección y crianza de los hijos, esta función representó una doble tarea que al mismo tiempo implica garantizar la salud e higiene de los infantes y el establecimiento de una tradición desde el lenguaje y las primeras relaciones sociales de la población más joven; promoviendo un acercamiento a la jerarquía establecida, al manejo de normas y leyes, al reconocimiento de la autoridad, al vínculo con los antepasados consanguíneos y al espacio geográfico. En resumen, se observó como la madre de familia la primera línea de construcción de humanidad, fue la primera unidad de montaje de la Patria, de allí la importancia de la educación y la formación de las mujeres, ya que en ellas reposa la constitución inicial de los futuros ciudadanos: “Solamente en el corazón de una mujer puede esconderse tal tesoro de caridad y de sentimiento.”¹³⁶

Para la primera mitad del siglo XX en Colombia, la Patria no debe ser entendida exclusivamente como un elemento unificador nacional, es mucho más que un conjunto de símbolos que promueven la unidad Patria, debe ser entendida como una estrategia de gobierno de la población, un mecanismo que al mismo tiempo une, vincula y cohesiona la población, estableciendo límites, parámetros y diferencias que definen a los sujetos. La unificación de la población fue el primer paso en la consolidación de un tipo particular de humanidad, bajo el manto de la unidad nacional, la Patria cumplió una función legislativa, estableciendo un conjunto de normas de actitud, percepción y

¹³⁴ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 12

¹³⁵ Ver en el Álbum una representación del hogar. F 27

¹³⁶ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936 p. 19

fe; promovió unas formas particulares de comportamiento entre los miembros de la comunidad, unificando la forma de ver el pasado, el presente y el futuro de los mismos sujetos y de la Patria en general; del mismo modo ubicaría a los infantes en el tiempo y el espacio geográfico, la Patria adquirió el carácter de un ser orgánico, mostrando las señales de un ser vivo, reafirma la confianza en el orden y la jerarquía estableciendo las bases en la configuración del orden estatal; la toda poderosa Patria coartó, restringiendo la individualidad, promoviendo la comunidad y la homogeneidad en la ausencia de la diferencia, uniformando la singularidad, enraizando a los infantes en un sistema espacio temporal, estableciendo los roles de hombres y mujeres en la Patria, promoviendo así un molde de humanidad patriótica-cristiana, mediante la articulación de un conjunto de mecanismos en la estrategia de gobierno de la población más joven.

3.2 EL BUEN CIUDADANO SABE RESPETAR Y OBEDECER.

“Yo tengo dos madres: mi madre y mi Patria;
Por ambas estudio y anhelo saber.
Yo quiero ser digno y honesto y honrado
Porque ellas me imponen tan grato deber.
Si estudio es por ellas; pues sé que estudiando
Un buen ciudadano sin duda seré...”¹³⁷

Como se aprecia la constitución de una comunidad inmaterial llamada Patria, requirió de grandes esfuerzos colectivos e individuales, pero sobre todo armónicos, al promover la articulación de diversos elementos en la configuración de una idea que fuese capaz de componer un enfoque, es decir una forma de ver las cosas, que al mismo tiempo unificó, coartó, promovió, denunció, reguló y ubicó a los individuos; en estas nuevas

¹³⁷ QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Segundo. Cali, Colombia: Librería Quintana Hermanaos, 1938, p. 64

condiciones de posibilidad un nuevo sujeto emerge, el ciudadano como actor central del evento patrio.

En este apartado, se observarán las características de una versión particular del ciudadano, evidenciado en los libros de lectura en la primera mitad del siglo XX en Colombia. Reconocer cómo la ciudadanía incentivó un orden y un conjunto de reglas y deberes, estableciendo códigos de valores, al igual que dignificando modelos de vida particulares, en deterioro de otros menos acordes con la Patria, para finalmente, establecer el vínculo que existió entre el ciudadano y la libertad

La primera característica del ciudadano radicó en el reconocimiento de una ubicación, la capacidad de reconocer un espacio geográfico al cual se está atado por el nacimiento, y lo diferencia de otros individuos con distintos orígenes. Pero esta habilidad no solo aplica al espacio geográfico; de la misma forma el ciudadano se reconoce en un sistema temporal particular, establece un pasado, otorgando sentido al presente y articulando una relación entre el presente y el futuro, configurando un crono-sistema patrio; esta ubicación espacio temporal del ciudadano lo vinculó directamente con un conjunto de tradiciones culturales, económicas, políticas y jerárquicas. Reconocerse dentro de una geografía social fue definitivo en la constitución del ciudadano, así los infantes, aprenden roles y ritmos, prácticas que se relacionan directamente con el lugar espacial, temporal, cultural, social y legal, en el cual crecen; un vínculo invisible que ató a los infantes que los recorre y los define, en medio de juegos infantiles, toda una forma particular de existir se hace presente. “El conocimiento de la geografía nacional es importante y útil. Así como cada niño conoce las piezas de su casa, es también necesario que conozca a lo menos lo principal de su Patria...”¹³⁸

La ubicación de los infantes fue una base indispensable en la constitución de los ciudadanos, esta característica - facultad externa - difiere de la segunda característica de los ciudadanos, la obediencia y el respeto están en el interior de los sujetos, esto

¹³⁸ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 62

implica que debe ser encauzada y exteriorizada, se decía que, una sociedad que no esté fundada en el respeto y la obediencia está condenada a la destrucción; la escuela y los libros de lectura que circularon, promovieron la conformación de un conjunto de ciudadanos inclinados ante la autoridad y atados al cumplimiento del deber: “El buen ciudadano debe respetar las autoridades, porque el orden es condición esencial a la buena marcha de los pueblos. Recordemos que el que sabe obedecer sabe mandar.”¹³⁹

Comprender la naturaleza del respeto implica reconocer que es un sentimiento y como anteriormente se había explicado, los sentimientos son la respuesta a un conjunto de estímulos afectivos que afectan a los sujetos, provocando una reacción recurrente, esta respuesta emotiva al ser repetitiva se denomina sentimiento; en el caso del respeto los futuros ciudadanos fueron expuestos a estímulos iconográficos, como retratos de caudillos, próceres patrios, estatuas públicas¹⁴⁰ o altares a personajes bíblicos, escudos y banderas. Se encontró otro grupo de estímulos que pueden ser llamados de carácter dual, los cuales no solo fueron escuchados, también eran recitados hasta la memorización, entre los cuales se pueden evidenciar oraciones, himnos, poesías, fabulas, cuentos y novenas. Otro tipo de estímulos son de carácter corporal, los castigos, las formaciones, los desfiles, las peregrinaciones; simultáneamente se evidenció un cuarto grupo de estímulos emotivos, de carácter social, que fueron las formas de relacionarse, de hablar y de convivir de los infantes en la relación con los adultos, es decir con los ciudadanos, la vida en sociedad fue un estímulo patrio. En el fondo hay una connotación de respeto hacia aquellos que alcancen el título de ciudadano. Un conjunto de estímulos de distinto orden y características que funcionan al mismo tiempo, simulan engranajes de una máquina escolar que produce ciudadanos respetuosos y obedientes: “...la educación, para ser completa, debe satisfacerla, inculcando el hábito del respeto y mostrando al niño la verdadera grandeza, para que ante ella se incline.”¹⁴¹

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 256

¹⁴⁰ Ver un ejemplo de estos monumentos patrios en el Álbum. F. 28

¹⁴¹ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 67

Se encontró como la construcción de la Patria requirió un ejercicio de múltiples dimensiones sobre los hombres que la componen, condicionamientos, regímenes de verdad, jerarquías y lógicas particulares, sobre las cuales la sociedad funcionaría. Uno de los elementos de mayor importancia es la obediencia a los mayores y a la autoridad al interior de la sociedad. Esta condición de obediencia a la cual están atados los ciudadanos de la Patria, fue inculcada desde los tres escenarios principales de socialización: la familia, la escuela y la iglesia. La necesidad Patria de la obediencia¹⁴² se funda en el principio de conservación del orden, no es difícil entender cómo un conjunto de ciudadanos reacios a la obediencia, estarían en condición de sublevarse y atacar las jerarquías, las lógicas o el orden de la Patria, mientras los ciudadanos sean obedientes la perdurabilidad del sistema de jerarquías y lógicas patriota – cristianas estarán garantizadas, en consecuencia la configuración de un conjunto de ciudadanos respetuosos y obedientes no se relacionan con la civilización, sino más bien con el protocolo de autodefensa del orden establecido en la sociedad.¹⁴³

La tercera característica del ciudadano es la responsabilidad, entendida en la primera mitad del siglo XX en Colombia, cómo la capacidad de responder por sus acciones, así estas sean aprobadas o no al interior del marco de referencia social de la época, las acciones tienen consecuencias y esta facultad para aceptarlas y comprenderlas es parte fundamental en la formación de los ciudadanos. La causalidad fue la referencia en la cual se soportan las acciones y omisiones diarias de un ciudadano, otorgando una razón, un fundamento, una causa a cada una de sus respuestas a los estímulos de la realidad, justificando los sacrificios, valida el esfuerzo y legitimó el trabajo y el estudio: “El cumplimiento de nuestras obligaciones es otra virtud cívica que debe brillar en los ciudadanos.”¹⁴⁴

¹⁴² Véase en el Álbum una imagen en la cual se representa las consecuencias de la desobediencia. F. 29

¹⁴³ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 15

¹⁴⁴ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 256

Para los ciudadanos, el cumplimiento de su deber fue la filosofía particular aprendida desde la infancia, la causalidad recurrente en las lecturas que circulaban en los libros de lectura de la época, pretendieron convencer a los infantes de la obligatoriedad y virtud del trabajo¹⁴⁵, como caminos de subsistencia; en términos de consecución de recursos y el respeto de la sociedad, entender el trabajo como una oportunidad de obtener los recursos necesarios y al mismo tiempo ser reconocido y respetado por los otros es la base de filosofía de la lógica ciudadana causal: “Para ser ciudadano se requiere las siguientes condiciones: haber nacido en Colombia, tener por lo menos veintiún años de edad; que el individuo ejerza profesión, arte, oficio o tenga medios legítimos de subsistencia.”¹⁴⁶

Como se aprecia, la constitución del ciudadano se extendió en la mente, el cuerpo y el tiempo, permeando toda la integralidad de la población más joven de la época, a través los juegos, plegarias, rutinas diarias, la relación que se establece consigo mismo, con los otros y con el entorno. Pero mantener ese estado de regulación integral hizo necesaria la implementación de mecanismos internos de corrección en el sujeto, los cuales permitirían que el ciudadano desarrollara una autorregulación, que favoreciera el mantenimiento de los patrones de comportamiento, pensamiento y sentimiento ciudadano, valor moral es el nombre que recibió este mecanismo interno del ciudadano.

Como se observó el valor moral consistió en el respeto del ciudadano por sus propias ideas, en el marco del seguimiento de los principios que el ciudadano ha hecho propios y que posteriormente utilizaría en los actos y omisiones, en los sentimientos e ideas. Estos principios son códigos de respuesta automática que se activan frente a los estímulos externos a los que está expuesto el sujeto, permitiendo así, una respuesta preparada y vinculada a la idea de ciudadanía en construcción. En la medida en que estas respuestas recurrentes se afiancen, los ciudadanos requerirán menos estímulos emotivos que los vinculen y aferren a la Patria, generando de esta manera los

¹⁴⁵ Obsérvese en el Álbum, una ilustración en la que se promueve el trabajo. F. 30

¹⁴⁶ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 63

automatismos de comportamiento esperado. Los principios más recurrentes en los libros de lectura fueron honestidad, austeridad, lealtad, servicio y causalidad: “El buen ciudadano debe ser sincero en sus creencias, no explotarlas para fines temporales o aviesos y no hacer de ellas un vestido de simple ceremonia.”¹⁴⁷

La honestidad fue la base en la cual se sustentó la sociedad de la época, como principio redundante en varias condiciones que facilitan la vida. Un ciudadano honesto obtiene los recursos de subsistencia del trabajo propio, no se vale de artimañas o engaños para obtener ganancias o riqueza, paga sus impuestos y está guiado por los mandamientos cristianos de no robar y no levantar falsos testimonios, la mentira y el engaño corromperían al ciudadano, lo harían ilegítimo miembro de la sociedad, promoviendo la desconfianza y la inestabilidad en las relaciones de los miembros de la comunidad; la honestidad se relacionó con la transparencia y pulcritud de los sujetos, como una condición indispensable para ser llamado ciudadano.¹⁴⁸

Otro de los principios que articularon el valor moral es la austeridad, mostrada en ocasiones como humildad y relacionándose directamente con las virtudes del cristianismo, los futuros ciudadanos recibieron de manera inesperada una cátedra de economía doméstica elemental, en la cual no solamente hay que ser honesto en la forma en la que se obtiene el sustento, sino que además austero y reservado en los gastos que se hacen. Esta educación económica tuvo implicaciones de orden social ya que cohibe a los ciudadanos de mantener lujos, que para otras clases sociales son comodidades, diferencia y justifica las asimetrías sociales bajo el manto de austeridad, impidiendo el inconformismo de los ciudadanos por la desigualdad social.

Se encontró como el mantenimiento de la soberanía de la Patria requirió de una alta dosis de desconfianza frente a otras Patrias, los ciudadanos debieron mantener como principio una regla de lealtad frente a la Patria, al pasado y a las tradiciones, pero sobre

¹⁴⁷ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 71

¹⁴⁸ QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Segundo. Cali, Colombia: Librería Quintana Hermanos, 1938, p. 25

todo al orden jerárquico es decir a la administración que gobernaba, ponerse al servicio de una Patria enemiga representaría un acto de traición que causaría la pérdida de la ciudadanía.

“El carácter de ciudadano se pierde:

1. Por pérdida de nacionalidad.
2. Por hacerse reo de violencia, falsedad o corrupción en elecciones
3. Por destitución del ejercicio de funciones públicas mediante juicio criminal o de responsabilidad.
4. Por haber sido condenado a sufrir pena aflictiva o infamante.
5. Por haberse puesto al servicio de una nación enemiga de Colombia o haber formado parte de guerra civil contra el gobierno de la nación amiga.”¹⁴⁹

Los infantes absortos en sus juegos y lecturas infantiles, debieron aprender el principio de servicio a la Patria, el cual consistió en una actitud laboriosa, honesta y leal frente a sus deberes como ciudadano, no solamente comprendido cómo cantar el himno nacional o presentar los honores a la bandera, sino defenderla con las armas y la vida de ser necesario, este componente fundamental del valor moral ciudadano se representó en los libros de lectura por medio de narraciones extraordinarias en las cuales los próceres sacrifican¹⁵⁰ la vida al servicio de la Patria, toda una construcción casi fantástica en la cual los hombres desinteresadamente entregan sus sueños, sangre y vida al servicio del orden jerárquico que representa la Patria: “¿Cuáles son los deberes de un buen ciudadano? Amar la Patria, servirla en la medida de sus fuerzas llevando la abnegación al sacrificio si fuera necesario.”¹⁵¹

Observamos como el último, pero no menos importante principio del valor moral ciudadano: la causalidad, ataría a los infantes a los deberes con la Patria, al estilo de vida laborioso, leal y servicial que requirió el ideario patrio, hizo indispensable establecer un mecanismo interno de coacción y control; la noción de que cada uno de

¹⁴⁹ PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934. p. 63 y 64

¹⁵⁰ Ver la fotografía del Álbum en la cual se evidencia el sacrificio por la patria. F. 31

¹⁵¹ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 256

los actos, ya sean omisiones o acciones tendrían una consecuencia, representó un compromiso vinculante con la Patria y la sociedad, el incumplimiento de los deberes del ciudadano acarrearía el rechazo de la comunidad en la que se nació y se convivió, la causalidad es a la Patria lo que el pecado es al cristianismo, una suerte de delito no cometido que persigue y juzga al ciudadano.

El valor moral entendido en Colombia en la primera mitad del siglo XX, como un mecanismo de autorregulación del ciudadano, vinculó y condicionó a los sujetos desde el pensamiento hasta las acciones y omisiones, protegiendo y promoviendo los principios desde los cuales se rigió la ciudadanía Patria. De esta manera se hizo necesario para todos los patriotas entender y comprender que todas las acciones y omisiones están acompañadas de reconocimientos o reprimendas, que el “qué dirán” fue un elemento de juicio certero y recurrente en la sociedad; el valor moral promovió un conjunto de ideas que adquieren el carácter de doctrina al establecer parámetros inamovibles y unidireccionales, individuales y colectivos, exigiendo una forma de vida honesta, austera, leal y servicial, configurando así al ciudadano como elemento, miembro, garante y protector de la Patria: “El cumplimiento de nuestras obligaciones es otra virtud cívica que debe brillar en los ciudadanos.”¹⁵²

Asistimos a la aparición del ciudadano como sujeto y producto de un sistema de acondicionamiento emotivo, en una región geográfica en particular, representó la sincronía y articulación de diversos discursos y prácticas que movilizaron actitudes y comportamientos, que unificaron y promovieron la Patria. La primera etapa de acondicionamiento para el ciudadano fue la ubicación, por esta razón es común encontrar tan alto número de representaciones en relación al tiempo y al espacio, vinculó al infante con un pasado heroico y un presente consecuente, ato y comprometió a los niños con el pasado, presente y futuro de la Patria, sumado a esto la construcción de un vínculo con el espacio geográfico en el cual se nació, genera un vínculo y dio

¹⁵² CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939, p. 256

orden a la existencia del hombre, otorgando sentido a las acciones y omisiones en el actuar de los sujetos en síntesis justifica los esfuerzos y penurias, gratifica la existencia.

La ciudadanía pretendió la consolidación de una fidelidad casi religiosa al trabajo, bajo el nombre de responsabilidad se ligó a los infantes al cumplimiento del deber, a una vida honesta en el marco de la producción material. Este tipo de vínculo cumplió dos funciones: la primera es evitar la deshonestidad y la pereza como antivalores en la comunidad, y la segunda, promover la laboriosidad y el trabajo como ideales de admiración dentro de la misma, una Patria de millones de manos que trabaja sin descanso bajo los principios de honestidad y responsabilidad, hace parte de los ideales de la época para Colombia.

Ser colombiano también representó en el periodo un ejercicio de autocontrol, una práctica de auto juzgamiento a propósito de los principios patrios que fueron inculcados como propios, el valor moral es el nombre que recibe esta característica fundamental del ciudadano, condición en la cual el hombre defiende y sigue los principios y tradiciones, bajo los cuales fue formado como ciudadano, respeto, responsabilidad, higiene y autocontrol.

La ciudadanía fue la forma particular de existencia en la cual un individuo estaba atado a un pasado que llama historia y a un espacio geográfico que en los dos casos son patrios, este sujeto establecería varios principios que regulan los pensamientos y las acciones, respeto por el orden jerárquico establecido en la sociedad y la familia, responsabilidad hacia el trabajo y el cumplimiento del deber, en un doble sentido se pretendió no intentar alcanzar a los miembros superiores de la jerarquía y al mismo tiempo no permitir que los inferiores busquen ascender en la jerarquía; honestidad en el trabajo y las relaciones con los otros ciudadanos, además del aseo e higiene. Los ciudadanos son distintos de su grupo étnico, social o de género, debían autorregularse bajo el dictamen del valor moral en el cual los mismos individuos defienden y protegen los principios que han hecho propios. Última característica del ciudadano, la ilusión de libertad, un hombre libre y emancipado de la barbarie y la animalidad, libre de defender

el espacio geográfico y la historia de la jerarquía política que lo gobierna, libre de escoger su profesión u oficio para cumplir con sus deberes, libre de trabajar toda la vida, libre al ser ciudadano. El título de humano en Colombia, en la primera mitad del siglo XX, tuvo dos connotaciones particulares la primera es ser cristiano y la segunda es ser ciudadano.

3.3 LA MUJER HA NACIDO PARA AMAR COMO MADRE Y ESPOSA, CUIDANDO LA FAMILIA EN EL HOGAR: NIÑAS Y MUJERES.

“La formación de la mujer es parte importantísima de la educación Patria. ...Se ha dicho que los hombres hacen las leyes, y las mujeres las costumbres. Ahora bien; las leyes, sin las costumbres, de poco o de nada valen.”¹⁵³

Las mujeres de la época desde la infancia más temprana recibieron un trato diferencial al de los varones, esta segregación de género estuvo relacionada con las características que se buscaban en la mujer a propósito del rol que desempeñará en la sociedad, la configuración de un tipo particular implicó unas funciones al interior de la familia y la sociedad, además del establecimiento de un lugar en el orden jerárquico de la misma.

Se definió la niña como la unidad básica de formación para las mujeres, la implementación de una educación diferenciada que amplió los requerimientos de la cristiandad y la Patria; hacer de las futuras mujeres, las operarias de la maquinaria humanizante representaron un mecanismo no solo de educación sino de construcción de la Patria y la comunidad de los cristianos. En este apartado se abordará la particularidad en los procesos de formación y educación de las niñas a propósito de su

¹⁵³ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 12

rol como madres en la posteridad: “Sueña el niño con armas y caballo, la niña con velar junto a la cuna.”¹⁵⁴

La importancia de las mujeres en la construcción y replicación de la sociedad, implicó un proceso de formación infantil femenina en el que las características de las futuras madres se aprendieran y apropiaran de manera generalizada; en este proceso las virtudes del cristianismo: castidad, generosidad, humildad, paciencia, templanza, diligencia y caridad, sumadas a las características del ciudadano: respeto, higiene, obediencia, responsabilidad y el valor moral; se hicieron presentes evidenciando un especial énfasis en la relación que las niñas establecen frente a la humildad, la castidad, la obediencia, la responsabilidad y el valor moral.

La bondad fue tendencia a actuar de forma correcta, en relación a los principios, virtudes y condiciones anteriormente expuestas para la sociedad, fue la puesta en marcha del valor moral, las niñas repitieron, memorizaron y aprendieron que las madres son bondadosas, reconocieron que el odio no puede vivir en el corazón de una madre, la idea de una madre amorosa y bondadosa redundó en las lecturas infantiles, configurando así un molde materno al cual todas las niñas deben ajustarse en relación a su vocación materna: “Ella, que ha nacido para amar, y para amar puramente, ... cuando esposa y cuando madre dulcifica las horas de la vida en el hogar tranquilo de la familia.”¹⁵⁵

La inocencia en las niñas fue una característica que se construyó y circuló en Colombia en la primera mitad del siglo XX, una tendencia a mantener la ingenuidad y la ausencia de malicia o lujuria en las niñas, se hizo presente de forma explícita; una inocencia atemporal que consolidó un modelo particular de mujer y madre una forma específica de actuar y reaccionar frente a los estímulos, haciendo de las futuras madres el referente de formación para las próximas generaciones. Esta pureza en la infancia de las niñas

¹⁵⁴ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 234

¹⁵⁵ RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 19

no solo debió ser implícita, toda su representación constituyó un elemento formativo y expositivo. Bajo este paradigma la manera de hablar, jugar, comer, mirar y vestirse representó la castidad y la inocencia, las prendas blancas representaron la pureza de las niñas¹⁵⁶, toda una lógica que trasciende los sacramentos y su vestimenta, reafirmando la pureza hasta ser llevada al altar para convertirse en madre de la futura Patria y la cristiandad: “...el bienestar de la vida es el fruto de la virtud y que nada vale en una mujer, ni belleza, ni el talento, ni las gracias, ni las habilidades, si falta el candor que revela un alma inocente.”¹⁵⁷

Como se evidenció mediante el ejercicio investigativo, la configuración de un rol social para las mujeres en relación con las características que se promovieron, incluyó una condición de subordinación a los hombres, el carácter machista de la sociedad se hizo evidente en la exaltación de la humildad como característica esencial de la niña, mujer y madre; humildad ciega que impidió el cuestionamiento del orden social establecido, ni la emancipación del rol social asignado, la abnegación femenina representó la subordinación de la mujer en la sociedad, una estrategia que recorrió los manuales de lectura satanizando el orgullo como antítesis de la humildad, la vanidad femenina lejos de ser una virtud promovida fue vista y catalogada como una evidencia peligrosa de orgullo; las mujeres solo podían sentirse valoradas como madres, en esta condición es reconocida socialmente, las demás facetas de la mujer fueron menos visibilizadas.

Las niñas aprendieron desde muy corta edad que la femineidad se asocia directamente con la forma en que se viste, con la manera de llevar el cabello y el cuidado que siempre deberían prestar a la apariencia, una ambivalencia continua entre el orgullo, como ausencia de humildad, y el cuidado de la apariencia como elemento de la femineidad. En medio de esta pugna, la belleza es el eje de discordia, las mujeres deben verse y ser bellas pero al mismo tiempo no deben desenfrenarse en la búsqueda de la misma, la vanidad fue el defecto más repudiado en las niñas; en resumen, la condición de mujer

¹⁵⁶ Ver la foto de una niña con su traje de sacramento en el cual se asemeja a la representación de la virgen María. F 32

¹⁵⁷ CORTAZAR, Roberto y otros y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 128

fue un canon de vestimenta y apariencia personal que no debió extenderse hasta la vanidad, premisa que fue movilizada; con esto quiero decir que no solamente las niñas aprendieron como debían ser las mujeres, sino que los niños varones también aprendieron cómo se debían ver y comportar las mujeres. “¡Niña, niña! Que ahora empiezas a abrir tus ojos a la luz del mundo, no dejes que la vanidad te engañe, de modo que empieces a buscar ojos que te miren, labios que te aplaudan, sonrisas que te adulen, porque ¡ay! Todo esto mancha el alma, todo esto marchita el esplendor de la juventud.”¹⁵⁸

La construcción de un modelo de niña y mujer se vinculó directamente con la idea de madre, las mujeres estaban predestinadas a la maternidad, la condición de existencia se vinculó directamente a la maternidad¹⁵⁹ y consecuentemente al hogar. La idea de la maternidad fuera del hogar, fue una abominación bajo la percepción del cristianismo, solamente existió de manera ilegal fuera del matrimonio y de forma subversiva, contemplando varios pecados y el incumplimiento de algunos mandamientos, al margen de esta condición de la maternidad yace la necesidad Patria de que las mujeres se apropien del hogar, de su rol amoroso de esposa y madre, que entreguen la vida, talento y esfuerzo, no en la actividad productiva como los varones, sino en la función educativa y reproductiva de la humanidad. En el hogar son las madres las maestras iniciales en la interacción y el referente continuo para los hijos, la madre asumió el hogar y lo convirtió en un mecanismo en el cual el modelo del hombre asume una forma y se replica de forma continua en relación a los principios de la Patria y la cristiandad, la educación de los niños fue una tarea estratégica en la consolidación del hogar como mecanismo de reproducción de la humanidad.

La consolidación de un modo particular de existencia de la mujer en la sociedad colombiana en la primera mitad del siglo XX, representó una línea de acción en el conjunto general de la arquitectura de la idea de humanidad. Este ejercicio esbozado y

¹⁵⁸ CORTAZAR, Roberto y otros. Nuevo Lector Colombiano, Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 128

¹⁵⁹ Ver un ejemplo del acondicionamiento a la maternidad de las niñas mediante los juguetes que usaban. F. 33

evidenciado en los manuales de lectura implementó una estrategia de distribución de funciones al interior de la familia, entendida desde la perspectiva tradicional cristiana de la época, padre, madre e hijos; desde los manuales se reforzó la idea de que los hombres van al trabajo y son los proveedores de la familia, delegando en la mujer las labores relacionadas a la crianza y cuidado de los hijos, la madre fue un rol estratégico en la formación de los miembros de la sociedad ya sean como ciudadanos o cristianos, la crianza inicial desarrollada en el seno de la familia instauró las bases de la idea de humanidad. De la misma manera en que se asignaron los roles en la familia se reafirmó un orden jerárquico entre hombres y mujeres, colocando a los hombres en la cabeza de la sociedad, las mujeres fueron ubicadas en los roles productivos o administrativos en toda la sociedad. La idea de una mujer gerente o presidente es inexistente en los libros de lectura, todas son madres: “¡Cosas de niñas! – Exclamo Cristóbal en tono burlón- ¡no saben pensar más que en sus trapos!”¹⁶⁰

El vínculo entre mujer y madre fue la base del proceso de construcción de la idea de humanidad para las mujeres en Colombia en la primera mitad del siglo XX; la implementación de una estrategia formativa en la cual todas las niñas añoraron convertirse en madres y tener un hogar, representó el proceso de construcción de una mujer particular para la Patria y la cristiandad, un tanto ajena a los movimientos internacionales que ubicaron a la mujer laboralmente gracias a la primera guerra mundial; el vínculo de las mujeres al hogar significó el establecimiento del rol de madre y administradora del hogar y formadora de los hijos, dotada y caracterizada por la bondad, castidad y humildad las mujeres fueron ineludiblemente esposas y madres; ubicadas de manera estratégica en la maquinaria educativa de la sociedad, las madres representaron la primera línea de formación de los futuros ciudadanos y cristianos, en conclusión la consolidación del orden, jerarquía, principios, metas y virtudes de Colombia en la primera mitad del siglo XX de estudio, inicia con la madre en el hogar, en este escenario se entiende la importancia de educar y formar un tipo particular de mujer en la construcción de la tradición nacional. “No des entrada al orgullo a tu alma:

¹⁶⁰ HAMER, S. Los niños de otros países. Barcelona España: Casa Editorial Sopena, 1930, p 11

el orgullo pierde con más seguridad a la mujer que al hombre, y al hombre lo pierde siempre.”¹⁶¹

¹⁶¹ CORTAZAR, Roberto y otros. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939, p. 232

CONCLUSIONES

Antes de iniciar este cierre es prudente realizar una aclaración, ya que el título y la concepción misma de este ejercicio investigativo puede o pudo haber generado una falsa expectativa a propósito de los alcances y líneas de investigación. Los libros de lectura consultados fueron la base investigativa, la fuente de consulta, a pesar de la importancia que evidenciaron, se emplearon deliberadamente como superficie de exposición de los objetos de investigación en este ejercicio, los cuales están vinculados a la búsqueda de la humanidad, no como un conjunto de personas o una especie definida desde la biología, sino a la idea que se constituyó definiendo a una población en un periodo particular.

Esta tesis es el resultado del trabajo, las inquietudes y los análisis hechos en la maestría en educación de la Universidad Pedagógica Nacional, está metodológicamente comprometida con la mirada foucaultiana, y el grupo de investigación en el que me inscribí y que se renombró como Educación, pedagogía y subjetividades, que redundó en la consolidación de una estrategia de abordaje, de una inquietud que emergió en los seminarios académicos de la maestría; en este marco de posibilidades se inicia la búsqueda de los manuales de lectura escolar en la primera mitad del siglo XX.

El contenido del trabajo está orientado desde tres ejes, el cristianismo, la ciudadanía y la humanidad, como en una especie de trinidad al estilo de la religión católica, una contiene a la otra complementándose mutuamente en una suerte de simbiosis social. Con respecto a la ciudadanía, se abordaron distintos elementos, el pasado, el territorio, las leyes, las jerarquías sociales, el nacionalismo y el patriotismo; para el caso del cristianismo, se exploraron los pecados y las virtudes, Dios y su relación con el hombre y la constitución de la conciencia; por su parte, la humanidad fue el común denominador desde el cual se organizó la tesis y su contenido, teniendo en cuenta que ésta es el objetivo del nacionalismo y el cristianismo, es decir aunque el hombre es el objeto sobre el cual se implantó el nacionalismo y el cristianismo, el fin último fue la

humanidad, entendida como una forma particular de existencia de los hombres, que especificó y delimitó sentimientos, roles de género, objetivos de la existencia, relaciones laborales y sociales. Se podría afirmar que este trabajo se enfocó en la transición de hombre a humano en Colombia, en la primera mitad del siglo XX, desde los manuales de lectura.

La revisión bibliográfica dio acceso a una fuente potente e inexplorada en el campo de la investigación histórica y permitió reconocer los libros de lectura como una superficie de exposición de las características históricas en un contexto particular. Las características de los manuales de lectura permitieron reconocerlos como un dispositivo, en la asimetría y heterogenia de los componentes, en los mecanismos de funcionamiento, en la efectividad del mensaje circulante, en la redundancia de la función que se le asignó. Pese a lo llamativo del reconocimiento del libro de lectura como dispositivo, este trabajo no centró la mirada en esta dirección y reconoce la potencia de futuras investigaciones más específicas que aborden de manera apropiada y rigurosa la complejidad que representa.

La familia, la iglesia y la escuela fueron las tres instituciones sociales que con mayor frecuencia aparecieron referenciadas, incondicionalmente en la primera mitad del siglo XX en Colombia, muestran la recurrencia de un discurso a propósito de la humanidad, diferenciados en su grado de aparición. La iglesia y la familia fueron los de mayor relevancia en relación a la temporalidad del vínculo escolar de los infantes. A diferencia de la escuela, la familia y la iglesia acompañarían toda la vida a los hombres, participando de forma directa en la constitución de la humanidad.

Las tres instituciones cumplían distintas funciones; la familia es una especie de caja de resonancia de la visión particular de existencia que se denomina humanidad; al mismo tiempo la iglesia vincula a los sujetos a la comunidad, los identifica como propios de una tradición religiosa, de un grupo familiar; mientras que la escuela, amplía la comunidad a un conjunto nacional, en otras palabras pretendieron hacer de los hombres miembros de algo, otorgándoles sentido de pertenencia, brindándoles el derecho de ser

miembros de la comunidad y al mismo tiempo les confirió deberes, los cuales serían observados, fiscalizados y castigados de forma práctica. La familia, la iglesia y la escuela reconocerán y validarán la humanidad de los sujetos, sin la cual, no se puede pertenecer a la comunidad.

La construcción de la humanidad no solamente incluyó un conjunto de ideas que circularon en los manuales de lectura, y unas instituciones que promovieron y validaron la apropiación, ejecución y penalización de esas ideas; también se hicieron visibles unos funcionarios u operarios en la empresa humanizante, cuyos roles diferenciados y específicos se aunaron en una sola misión. Los maestros aparecieron como una guía en la vinculación de los infantes a la Patria, su función principal se relacionó directamente con el conocimiento del pasado, el espacio geográfico y las leyes de la nación. El maestro fue el agente central en la construcción del patriotismo, aunque su rol no se distanció del mensaje del cristianismo, la función que le otorgaron estuvo directamente relacionada con la construcción del ciudadano.

Para el caso del sacerdote el rol estuvo directamente relacionado con el cristianismo: la creación, fortalecimiento y reproducción de la comunidad católica, promoviendo las virtudes sobre los pecados. Ejecutó la misión de pastor del rebaño de hombres que se convertirían en humanos. A pesar de la relevancia de los profesores y sacerdotes en la articulación de la humanidad, el rol más importante en dicha empresa lo tiene la mujer, que en su función de madre, abarcó la configuración de la relación con el pasado consanguíneo además de la tradición, el lenguaje y la cultura, los cuales fueron elementos estratégicos en la identificación y diferenciación de los sujetos en la comunidad; la madre actuó como el primer agente formador en el vínculo con la Patria y la cristiandad, enseñó y representó las virtudes cristianas y al mismo tiempo el valor moral en una sola figura. El rol más importante en la construcción de la humanidad para la primera mitad del siglo XX en Colombia fue la madre.

A propósito de la historia de la pedagogía, el abordaje que se realizó reconoce la configuración de un plan de estudio escolar en tres asignaturas, lecto-escritura,

matemáticas y geografía; la matemática estuvo vinculada al desarrollo del pensamiento como estrategia de separación del reino de las bestias, es decir, el control y supresión de los instintos en beneficio de las virtudes cristianas y los valores cívicos morales; la geografía y la historia más allá del conocimiento del espacio y el pasado tenían como objetivo el vínculo con los acontecimientos y los próceres del pasado, así como la relación con el espacio geográfico propio, esto, como un mecanismo con el que se vincularon a los hombres con la historia y el territorio patrio. Para el caso de la lecto-escritura, las implicaciones funcionan a dos niveles: en relación a la necesidad de acceso a la comunidad lectora y a la del conocimiento, lo cual estuvo vinculado al crecimiento intelectual y el aumento del potencial laboral de los hombres. En otro sentido el aprender y practicar un idioma representa la integración a una comunidad que se enmarca en el tiempo y espacio, a una cultura y tradición particular, es un elemento de identidad patrio que más que una puerta abierta hacia otras culturas fue una frontera que separó y diferenció a los humanos de la época.

La memoria y el interés propio como formas de aprendizaje fueron elementos redundantes en los manuales de lectura, más como recomendaciones a los maestros que como una estrategia de aula explícita en los textos, evidenciando un sincretismo entre la tradición didáctica relacionada con la memoria y la vanguardia importada con los aportes de la Escuela Nueva.

En las lecturas se reconocen tres escenarios de aprendizaje, la familia, la iglesia y la escuela, en cada uno de ellos se reconoce un educador, en el caso de la familia el rol era asumido por la madre ya que ésta era su función social e histórica, de allí la importancia de la educación de las mujeres: fueron las reproductoras del modelo de humanidad de la época. En la iglesia, el sacerdote como representante y conocedor de Dios, fue un agente socialmente identificable, como el puente y mediador de Dios y las leyes de la iglesia. En la escuela el maestro como poseedor del conocimiento es el representante del estado, el agente de la Patria que fundó la autoridad en el saber y garantizó el vínculo y reconocimiento patrio. Los tres agentes madre, sacerdote y maestro, tenían el mismo objetivo, la vigilancia sobre la educación de los hombres una

inspección esquemática sobre las formas de existir atada a los principios cristianos y los valores cívicos, empoderada mediante los estímulos, entendidos como premios y castigos, condujeron la educación de la sociedad.

El fin educativo, en teoría, era la libertad, una emancipación de los instintos y los vicios, la separación del reino de las bestias, una búsqueda de la dignidad y aceptación social. Lo que en realidad significó, fue un caso de gobierno de la población desde sus años más tempranos, con el afán de atarlos a la Patria y a la cristiandad mediante un vínculo intangible de carácter familiar, histórico, geográfico y social, fue una forma de enamoramiento hacia la Patria y Dios, una devoción ciega e incorruptible, en resumen, una cadena que ciñe a las personas a la Patria y cristiandad y los hace humanos.

Este trabajo aporta en tres líneas de investigación, la historia del nacionalismo, historia del cristianismo y la historia de la humanidad; aunque algunos otros elementos investigativos pueden ser involucrados o descritos en este trabajo, esa aparición se relacionó directamente con el recurrente cuestionamiento por la categoría humanidad, que funcionó como eje continuo en el desarrollo de la investigación.

Historia del nacionalismo

Un conjunto de discursos, rimas y poemas, historias y descripciones, a propósito de la Patria, el espacio geográfico y el pasado, una magnificación de los próceres de la Patria y el conjunto de acciones del pasado, fueron los elementos redundantes en los manuales de lectura.

Todo ese conjunto de ideas configuró una imagen de Patria digna de honrar, proteger y amar. Sin embargo, la estrategia de configurar una comunidad que se identifique a partir del pasado y espacio geográfico común en una amalgama mediada por el idioma y protegida en las tradiciones de las fiestas Patrias, permitió el gobierno de la población,

un arraigo al conjunto de leyes, así como una conciencia del bien y del mal, en resumen, un juicio propio a propósito de la comunidad y las leyes que la rigen.

Se evidenció la aparición de una comunidad inventada y masificada, cuyo objeto fue la consolidación del ciudadano, un tipo de hombre distinto, caracterizado por el cumplimiento de las leyes, la vocación hacia el trabajo, la higiene personal y el valor moral como el juicio frente al comportamiento propio; el ciudadano es el producto terminado del nacionalismo, es la materialización individual del conjunto de ideas, pasado, espacio, tradiciones y actitudes que implican la ciudadanía.

Historia de la cristiandad

Ser parte de la comunidad cristiana o de la cristiandad representó reconocer y lidiar con una dualidad asignada a los hombres en este periodo histórico, el alma y el cuerpo, pugna y eje de la cristiandad. La consolidación de la idea del alma en el hombre, representó la empresa con mayor énfasis en los manuales de lectura de la época abordados. Un alma que fue el don que Dios le otorgó al hombre que lo vincula y lo une a él, lo hace parte de la comunidad, atribuyéndole a la existencia del alma las facultades del razonamiento y el pensamiento. Es decir, la ciencia y el conocimiento son parte del legado otorgado por Dios al hombre.

El alma inmaterial y eterna, como el Dios cristiano, proveía al hombre la facultad de actuar de forma correcta a la luz de la ley cristiana. Esta particular forma de comportarse es entendida como la virtud. El valor fundamental de todo cristiano es la búsqueda incesante y la protección de ésta, lo que redundará, en últimas instancias, en el control autónomo y voluntario de toda la integralidad del hombre, cuerpo y alma, convertidos en alter egos inician el juego del gato y el ratón, donde el alma restringe y encierra cualquier instinto o relación vinculada a la animalidad en el hombre.

El alma entendida como una posibilidad de control del cuerpo, pretendió ejercer el gobierno sobre los instintos del hombre, sobre la animalidad que habitaba en la especie,

una precaución frente a los excesos de los instintos, es decir los vicios y en última instancia al pecado: el alma operó como un sistema de verdades que reguló la expresión de los instintos.

El cristianismo dota al hombre de la dualidad cuerpo y alma, creando en el sujeto una lucha interior por el control de los instintos, partiendo de un código de leyes históricamente establecidas, otorga a cambio de ese control sobre la fisiología un vínculo con la comunidad, le asigna un lugar en el pueblo de Dios y un momento en la historia de la cristiandad. Pero al mismo tiempo que otorga un pasado, el alma hace inmortal al hombre otorgándole la posibilidad de trascender la existencia corporal y lo vincula a la eternidad, estableciendo así un futuro unificado para la comunidad.

En la relación pasado y futuro el cristianismo le otorga sentido al presente, configura un camino y la dirección de las decisiones de los hombres en la búsqueda de la trascendencia.

Historia de la humanidad

Este ejercicio investigativo permitió reconocer la humanidad de una forma diferente, lejos de una categoría abstracta y ambigua; la forma particular en que la sociedad en un periodo histórico define la humanidad establece una imagen única de la misma en un momento y lugar específico. Observar la humanidad como una manifestación de un periodo histórico en un contexto particular, es el primer elemento de valor generado por este trabajo, en efecto la naturalización del concepto de humanidad, como especie animal desde el campo biológico, impide su vinculación a los contextos investigativos; el reconocimiento de la humanidad como objeto de estudio es el primer paso en la construcción de nuevas historias.

La humanidad es un conjunto de ideas que, aunque no siempre tienen la misma dirección, funcionan como una corriente, una ideología que operando de forma subversiva promueve desde los distintos púlpitos de la sociedad, una definición del hombre de las potencialidades y las actuaciones, de los anhelos y temores, de las

fortalezas y debilidades, de aquello que lo alegra o entristece, todo un paradigma del hombre humano se desplegó en los manuales de lectura.

La humanidad definió al hombre por medio de clasificaciones y separaciones, diferencia edades, género, oficio, relaciones con la ley, fuerza del instinto, clase social, relación con Dios; una clasificación constituida mediante la vigilancia continua, una mirada que cíclicamente se reconstruye y hereda de padres a hijos, de maestros a estudiantes, de sacerdotes a feligreses.

La forma de la humanidad descrita en los manuales de lectura, es dual, en una suerte de descripción casi dialéctica del hombre, la caracterización se realizó en dúos, así los humanos serían cuerpo y alma, animales y Dioses, también y más importante aún, cristianos y ciudadanos. Es decir, tenían deberes con Dios y con los hombres en ambos casos, leyes para el gobierno del hombre, derechos y deberes que atrapan y potencian formas de existencia particulares.

El humano, al ser cristiano, está dotado por la obra de Dios con alma y cuerpo dualidad que lo relaciona con dos marcos de referencia, el primero es Dios y la relación que existe entre el hombre y la deidad, y el otro, la animalidad que se relaciona con el carácter terrenal y mundano del hombre. Cada marco de referencia estableció descriptores que definen al hombre, constituyendo un conjunto de posibles características humanas, entre las cuales se encontraron, razón e instinto, pecado y virtud. El cristianismo define al humano en relación a la cercanía con las leyes de Dios y al control de los instintos, en otras palabras, al distanciamiento de la animalidad, en la emancipación de lo mundano.

El humano desde la perspectiva estatal estuvo entendido en función a la relación a la historia y la geografía, un vínculo con el pasado y el paisaje que unieron a los hombres en un concepto amplio de sociedad, los humanos debieron ser sociables y convivir en el marco de una comunidad; la mayor parte de los ejercicios relacionados con la ciudadanía estuvieron vinculados con la convivencia en sociedad, con el respeto por las leyes, en un apego ciego al orden establecido y naturalizado de la sociedad, este

orden recibió el nombre de valor moral, una forma elegante de llamar la condición obediencia de los hombres que facilitó el gobierno y control de la población.

Como nota final, el humano no estuvo definido a propósito de un origen étnico, no hay referencias a negros, indígenas o blancos, al parecer el dispositivo humanizador pretendió recoger toda la población en la estrategia de gobierno humanizante.

Posibles líneas de investigación

La elaboración de este ejercicio investigativo permitió reconocer algunas posibles líneas de investigación que permitirían aumentar el espectro del conocimiento de la educación en Colombia; inicialmente el rol del maestro y el sacerdote, la imagen y el lugar social asignados a la profesión, serían dos elementos puntuales a profundizar. De la misma forma los manuales de lectura ameritarían una revisión más profunda a propósito de su condición como dispositivo escolar. Hay una educación escondida en los manuales de lectura, un intento o por lo menos unas primeras ideas acerca de la educación económica, este sería un camino investigativo distinto, una nueva perspectiva para entender la estrategia educativa nacional.

La obra de Edel Vives en la educación colombiana, es un referente de gran importancia, teniendo en cuenta el volumen de publicaciones realizadas y la posterior configuración de la editorial Voluntad; un ejercicio posible sería caracterizar y documentar la obra de este autor y la compañía editorial que posteriormente creó.

En relación a la humanidad, categoría central de esta investigación, la caracterización realizada tiene las restricciones propias de la fuente empleada, la dimensión de la categoría humanidad permite ejercicios más amplios, que recorran la prensa, la publicidad, la literatura, las leyes; un ejercicio que desnaturalice y objetive la humanidad como categoría flexible y adaptable a la sociedad que la configura; esta es la principal línea de investigación que se posibilita a partir de este trabajo, el análisis y configuración de la humanidad en la escuela y en la práctica educativa, representó un

ejercicio de reflexión a propósito de la escuela y la educación como estrategia de gobierno de la población.

TABLAS

Tabla 1

TIPO DE MATERIAL	NOMBRE	UBICACIÓN	AÑO
LIBRO	HANAN, Fanvel. Un hogar para los libros. 1900	Biblioteca Luis Ángel Arango	1900
PUBLICACIÓN SEMANAL	ROA, Jorge. Cuentos escolares. 1909	Museo pedagógico UPN	1909
LIBRO	MANTILLA, Luis. Libro de lectura No. 3: o sea autores españoles e hispano-americanos. 1913	Biblioteca Nacional	1913
LIBRO	BERNAL, Rodolfo. Libro de lecturas escogidas en prosa y versos: para niños y niñas, 1914	Biblioteca Nacional	1914
LIBRO	MANTILLA, Luis. Libro de lectura. 1914	Biblioteca Luis Ángel Arango	1914
LIBRO	QUIROZ, José. Modelos franceses: o colección de lecturas graduadas y escogidas entre los mejores prosistas y poetas franceses, 1919	Biblioteca Nacional	1919
LIBRO	MISTRAL, Gabriela. Letras para mujeres, 1923	Museo pedagógico UPN	1923
LIBRO	REY, Abel. Lógica, 1927	Biblioteca Nacional	1927
LIBRO	SPÍNOLA, Rafael. Moral razonada y lecturas escogidas, 1928	Biblioteca Nacional	1928
LIBRO	CORTAZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano, Librería Voluntad, 19xx	Biblioteca Nacional	

LIBRO	CABAÑAS, Felipe, Mi mejor juguete, Casa Editorial Sopena, Barcelona España, 1930	Biblioteca Nacional	1930
LIBRO	HAMER, S. Los niños de otros países, Casa Editorial Sopena, Barcelona España, 1930	Museo pedagógico UPN	1930
LIBRO	NAVARRO, Miguel. Lecturas nacionales, Tipografía Nacional, Honduras 1931	Biblioteca Nacional	1931
LIBRO	CARRASCO, Manuel. Curso gradual de lecturas, Imprenta del ferrocarril, Santiago de Chile,	Biblioteca Nacional	
LIBRO	Sin autor, Lecturas militares, 1932	Biblioteca Nacional	1932
LIBRO	BERNAL, Jorge. Lecturas patrias: de Boyacá a Ayacucho, 1932	Biblioteca Nacional	1932
LIBRO	VIVES, Edel. Catón Moderno, 1933.	Biblioteca Nacional	1933
LIBRO	PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano, Imprenta del ministerio de guerra, Bogotá, 1934.	Biblioteca Nacional	1934
LIBRO	VIVES Edel. Lecturas Graduadas, Libro segundo, Editorial Luis vives, Barcelona, 1935	Biblioteca Nacional	1935
LIBRO	VIVES Edel. Lecturas Graduadas, Libro tercero, Editorial Luis vives, Barcelona, 1931	Biblioteca Nacional	
LIBRO	VIVES Edel. Lecturas Graduadas, Libro cuarto. Editorial Luis vives, Barcelona, 1934	Biblioteca Nacional	
LIBRO	RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos: lecturas en prosa y verso, Librería Voluntad, Bogotá, 1936	Biblioteca Nacional	1936
LIBRO	CASTILLO, Carlos. Sigamos leyendo, 1936	Biblioteca Luis Ángel Arango	1936
LIBRO	CUERVO, Amparo. Lectura suplementaria: Lecturas selectas para la Escuela primaria, 1937	Biblioteca Nacional	1937
LIBRO	RODRIGO, Saturnino, Mi libro: lecturas infantiles para niños de 8 a 11 años, Libreros editores, la paz Bolivia, 1937	Biblioteca Nacional	1937

LIBRO	SANIN, Constanza, El lector colombiano número 2 : libro de lectura ideológica para el uso de las escuelas de la República / por Constanza Sanín de Díaz ; reformado y aprobado por la Junta Pedagógica	blaa	1937
LIBRO	SILVEIRA, Ernesto. Versos para Niños, Talleres gráficos Sur, Montevideo, 1937	blaa	
LIBRO	Fuentes B., Ramón, "Literatura infantil: recitaciones escolares; pequeñas poesías con temas de concentración, para cursos inferiores", 1937	Biblioteca Nacional	1937
LIBRO	YUNQUE, Álvaro. Poncho: otros barcos de papel, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1938	Biblioteca Nacional	1938
LIBRO	SAMPER, Daniel, Nuestro lindo país Colombia, Editorial A B C; Bogotá, 1938	Museo pedagógico UPN	1938
LIBRO	QUINTANA, Evangelista, Alegría de leer, Libro Segundo, Librería Quintana Hermanaos, Cali Colombia, 1938	Museo pedagógico UPN	1938
LIBRO	LAÍNEZ, Isabel, Libro de lectura 5to grado, 1940	Museo pedagógico UPN	1940
LIBRO	DE AMICIS, Edmundo, Corazón: historia de un año escolar, por un alumno de tercer grado, 1941	Biblioteca Nacional	1941
LIBRO	HERMANOS MARISTAS, Lecturas Graduadas, 1942	Biblioteca Nacional	1942
LIBRO	ANDRADE, Alejandro, Lecturas populares. 1942	Biblioteca Nacional	1942
LIBRO	BERNAL, Rodolfo. Libro de lecturas escogidas en prosa y versos: para niños y niñas, Librería Voluntad, Bogotá, 1942	Biblioteca Nacional	1942
LIBRO	DÍAZ, Oswaldo. Otra vez en Lilac: once cuentos para niños, 1942	Biblioteca Nacional	1942
LIBRO	ENTRAMBASAGUAS, Joaquín, Prosa española moderna y contemporánea: textos para ejercicios de lectura y comentario gramatical, 1943	Biblioteca Nacional	1943

LIBRO	LASTARRIA, Berta, Cuentos del Nano, 1943	Biblioteca Nacional	1943
LIBRO	WILDE, Oscar, El ruiseñor y la rosa: cuentos, poemas en prosa, 1943	Biblioteca Nacional	1943
LIBRO	HERMANO Bautista, Lecturas escolares por Martín, Editorial Águila, Bogotá, 1944	Biblioteca Nacional	1944
LIBRO	SCARPA, Roque, Lecturas americanas, 1944	Biblioteca Nacional	1944
LIBRO	HERMANO Bautista, Lecturas escolares : 3° grado, 1944	Biblioteca Nacional	1944
LIBRO	El libro de oro de los niños, 1946	Biblioteca Nacional	1946
LIBRO	HERMANOS MARISTAS, Lecturas Graduadas, 1947	Biblioteca Nacional	1947
LIBRO	HERMANOS MARISTAS, Lecturas Graduadas, 1948	Biblioteca Nacional	1948
LIBRO	LABARCA, Amanda, Lecturas de Juan y Juanita: Serie destinada a la enseñanza del idioma materno en los cursos primarios. Primer semestre del segundo año primario, 1948	Biblioteca Nacional	1948
LIBRO	LABARCA, Amanda, Lecturas de Juan y Juanita: Serie destinada a la enseñanza del idioma materno en los cursos primarios. Primer semestre del segundo año primario, Tomo 2, 1948	Biblioteca Nacional	1948
LIBRO	HERMANOS Maristas, Catón moderno, 1948	Biblioteca Nacional	1948
LIBRO	NOVOA, Piedad, Pinitos: libro de lectura para primer grado, 1948	Biblioteca Nacional	1948
LIBRO	HERMANOS Maristas, Lecturas graduadas: Libro 3°, 1949	Biblioteca Nacional	1949
LIBRO	HERMANOS Cristianos, Libro tercero de lectura : Novísima ed. Curso medio, 1949	Biblioteca Nacional	1949
LIBRO	HERMANOS Cristianos, Cartilla y libro primero de lectura: Novísima ed. Curso preparatorio, 1949	Biblioteca Nacional	1949

LIBRO	HERMANOS Maristas, Lecturas Graduadas, 1950	Biblioteca Nacional	1950
LIBRO	HERMANOS Maristas, Colombia. Paisaje, literatura, historia: Libro cuarto de lecturas, 1950	Biblioteca Nacional	1950
LIBRO	HERMANOS, Maristas, libro de lecturas grado infantil, 1956	Biblioteca Nacional	1956
LIBRO	HERMANO, Florencio, Rafael, El ciudadano colombiano, 1960	Museo pedagógico UPN	1960
LIBRO	HERMANO, Rafael, El niño patriota, 1964	Museo pedagógico UPN	1964
LIBRO	GUERRERO, María, “Mi código 4”, sin fecha	Museo pedagógico UPN	
LIBRO	HERMANO, Benildo Matías, El castellano literario, sin fecha	Museo pedagógico UPN	
LIBRO	BURGOS, maría, mi código cuarto grado, sin fecha	Museo pedagógico UPN	
LIBRO	RIVAS, Raimundo, Historia de Colombia, narrada en verso a los niños, sin fecha	Museo pedagógico UPN	
LIBRO	VERGARA, José María, Las tres tazas y otros cuadros, sin fecha	Museo pedagógico UPN	
LIBRO	JACKSON, W., El tesoro de la juventud, sin fecha	Museo pedagógico UPN	

BIBLIOGRAFÍA

FUENTE PRIMARIA

Libro

BERNAL, Rodolfo. Libro de lecturas escogidas en prosa y verso para niños y niñas. Bogotá: Librería Voluntad, 1942. 429 p.

Libro

CABAÑAS, Felipe. Mi mejor juguete. Barcelona, España, Casa Editorial Sopena, 1930. 64 p.

Libro

CARRASCO, Manuel. Curso Gradual de lecturas. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, sin año, 245 p.

Libro

CORTÁZAR, Roberto y otros. Nuevo lector colombiano. Bogotá: Librería Voluntad. 1939, 286 p.

Libro

CUERVO, Amparo. Lectura suplementaria: Lecturas selectas para la Escuela primaria. Habana: Imprenta Fernández, 1937, 94 p

Libro

HAMER, S. Los niños de otros países. Barcelona: Editorial Sopera, 1930, 64 p

Libro

NAVARRO, Miguel. Lecturas nacionales. Honduras: Tipografía Nacional, 1931, 230 p.

Libro

PEÑA, Clemente. Libro de lectura bolivariano. Bogotá: Imprenta del ministerio de guerra, 1934, 380 p.

Libro

QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Primero. Cali, Colombia: Librería Quintana Hermanos, 1938, 63 p.

Libro

Alegría de leer, Libro Segundo. Cali, Colombia: Librería Quintana Hermanos, 1938, 64 p.

Libro

RESTREPO, Félix. El castellano en los clásicos, lecturas en prosa y verso. Bogotá: Librería Voluntad, 1936 367 p.

Libro

RESTREPO, Martin. Citolegia Citografica. Bogotá: Tipografía de Castellanos, 1917, 64 p.

Libro

RODRIGO, Saturnino. Mi libro lecturas infantiles para niños de 8 a 11 años. La Paz Bolivia: Libreros editores, 1937, 193 p.

Libro

SAMPER, Daniel. Nuestro lindo país Colombia. Bogotá: Editorial A B C; 1938, 631 p.

Libro

SILVEIRA, Ernesto. Versos para Niños. Montevideo, Talleres gráficos Sur, 1937 130 p.

Libro

VIVES, Edel. Lecturas graduadas. Barcelona: Editorial Luis Vives, 1934, 419 p.

Libro

YUNQUE, Álvaro. Ta Te Ti. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1938, 168 p

FUENTES SECUNDARIAS

Tesis Doctoral

ÁLVAREZ, Alejandro. Ciencias Sociales, Escuela Y Nación: Colombia 1930-1960, Tesis Doctoral, Bogotá: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Departamento de historia de la educación comparada, 2007, 960 p.

Libro

ARANGO, Ferrer. La Literatura de Colombia. Buenos Aires: Editorial Goni. 1940, 158 p.

Libro

ARGÜELLO, R. Introducción al Simboanalysis. Bogotá: Net Educativa. 2009, 200 p.

Artículo de revista

CARDOSO, Néstor. Los textos de lectura en Colombia. Aproximación histórica e ideológica. 1872-1917. En: Revista Educación y Pedagogía. Medellín: Facultad de Educación. Vol. XIII, No. 29-30, (enero-septiembre), 2001. p. 131-142

Libro

CASTRO, Santiago. Historia de la gubernamentalidad. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010, 276 p.

Libro

CHARTIER, Anne-Marie. Enseñar a leer y escribir, Una aproximación Histórica. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004, 214 p.

Libro

CORTÁZAR, Roberto. La Novela Colombiana. Medellín: Editorial Universidad EAFIT, 2003, 196 p.

Libro

ERKAM, Paul. El rostro de las emociones. Buenos Aires: RBL Libros, 2012, 318 p.

Libro

FOUCAULT, Michael. Del Gobierno de los vivos. Curso en el College de France. (1979 -1980). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014, 441 p.

Libro

_____ El juego de Michel Foucault. En Saber y verdad. Bogotá: La Piqueta, 1991, 250 p.

Libro

_____ El orden del discurso. España; Fabula Tusquets editores, Tercera Edición, 2005, 76 p.

Libro

_____ La Arqueología Del Saber. Colombia: Siglo Veintiuno Editores S.A., 1985, 11 ed., 355 p.

Libro

_____ Las palabras y las Cosas. Siglo XXI. México. 1982.

Libro

_____ Nietzsche, La Genealogía, La Historia. Madrid: Pre-textos, 1992, 2. ed. 75 p.

Libro

FOUCAULT, Michael. Seguridad, Territorio, Población: Curso en el Collège de France (1977 - 1978). México: Fondo de Cultura Económica, 2006, 416 p.

Libro

_____ Vigilar y castigar. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002, 359 p.

Libro

HELG, Aline. La educación en Colombia: 1918 – 1957. Serie Educación y Cultura. Universidad Pedagógica Nacional. Segunda Edición. Editorial Plaza y Janes. 2001, 322 p.

Libro

HERRERA, Martha; PINILLA, Alexis; SUAZA, Luz Marina. La Identidad Nacional En los textos Escolares de Ciencias Sociales, Colombia 1900 - 1950. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2003, 204 p.

Libro

MANGUEL, Alberto. Una historia de la Lectura, Santa Fe de Bogotá: Editorial norma, 1999, 496 p.

Libro

MATOS-HURTADO, Belisario. Compendio de la Historia de la Literatura Colombiana, para el uso de los Colegios y escuelas Superiores de la República. Bogotá: Marconi, 1925, 234 p.

Libro

MC. GRADY, Donald. La Novela Histórica en Colombia 1844-1959. Texas: Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, 1962, 189 p.

Libro

NARODOWSKI, Mariano. Infancia y Poder. Buenos Aires: Aique, 2008, 192 p.

Libro

OSSENBACH, Gabriela y SOMOZA, Miguel. Los Manuales escolares como fuentes para la historia de la educación en América Latina. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001, 371 p.

Libro

PANESSO, David. Historia de la Crítica literaria en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1992, 343 p.

Libro

REY, Alicia. La Enseñanza de la Lectura en Colombia 1870 – 1930. Bogotá: Universidad Distrital, Colciencias, 2000, 108 p.

Libro

ROMERO, Luis. La Argentina en la Escuela, la Idea de Nación en los Textos Escolares. Argentina: Siglo XXI, 2004, 238 p.

Libro

RUIZ, Alexander. Nación, moral y narración: Imaginarios sociales en la enseñanza y el aprendizaje de la historia, Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2011, 256 p.

Libro

ZULUAGA, Olga. Pedagogía e Historia. Bogotá: Ediciones Foro por Colombia. 1987, 257 p.

ÁLBUM

Foto 1

BERNAL, Rodolfo . Libro de lecturas escogidas en prosa y versos: para niños y niñas.
Bogotá: Librería Voluntad, 1940

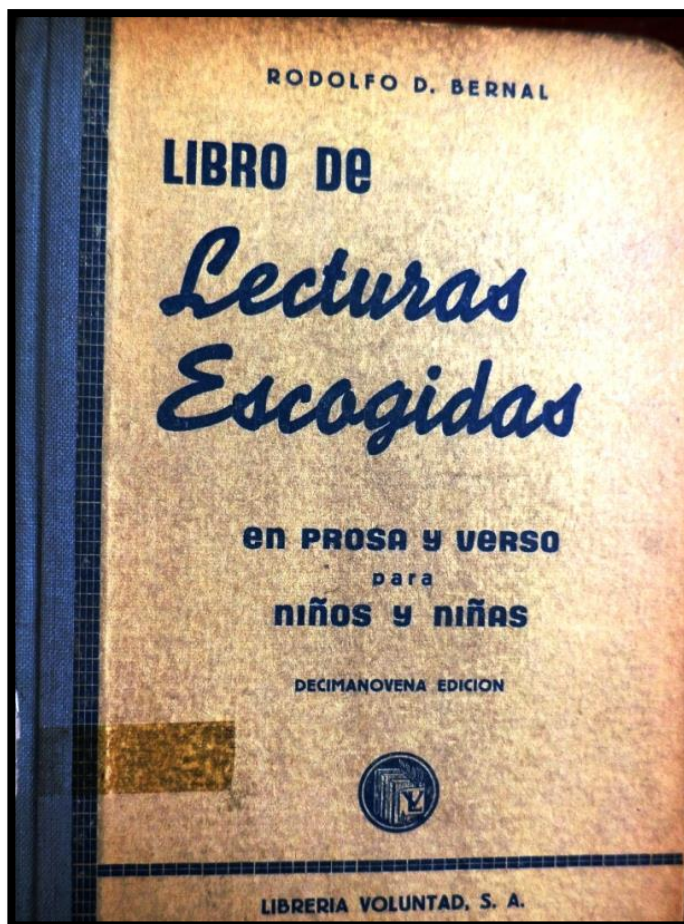


Foto 2: QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Segundo. Cali Colombia: Librería Quintana Hermanaos, 1938, p. 37



Foto 3: RODRIGO, Saturnino. Mi libro lecturas infantiles para niños de 8 a 11 años. La Paz, Bolivia, Libreros editores, 1937, p. 59



Foto 4: QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Segundo. Cali Colombia: Librería Quintana Hermanaos, 1938, p. 43



Foto 5: RODRIGO, Saturnino. Mi libro lecturas infantiles para niños de 8 a 11 años. La Paz, Bolivia, Libreros editores, 1937, p. 61

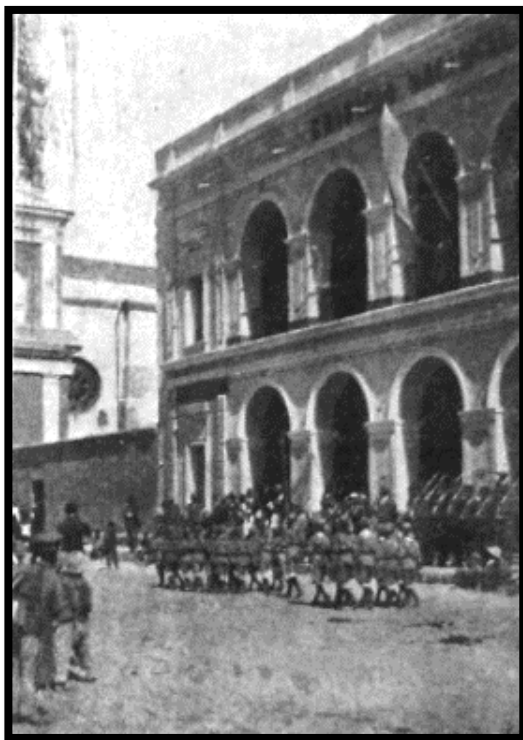


Foto 6: SAMPER, Daniel. Nuestro lindo país Colombia. Bogotá: Editorial A B C; 1938, p. 17



Foto 7: YUNQUE, Álvaro. Ta Te Ti. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1938, p. 39.



Foto 8: RODRIGO, Saturnino. Mi libro lecturas infantiles para niños de 8 a 11 años.
La Paz, Bolivia, Libreros editores, 1937, p. 14

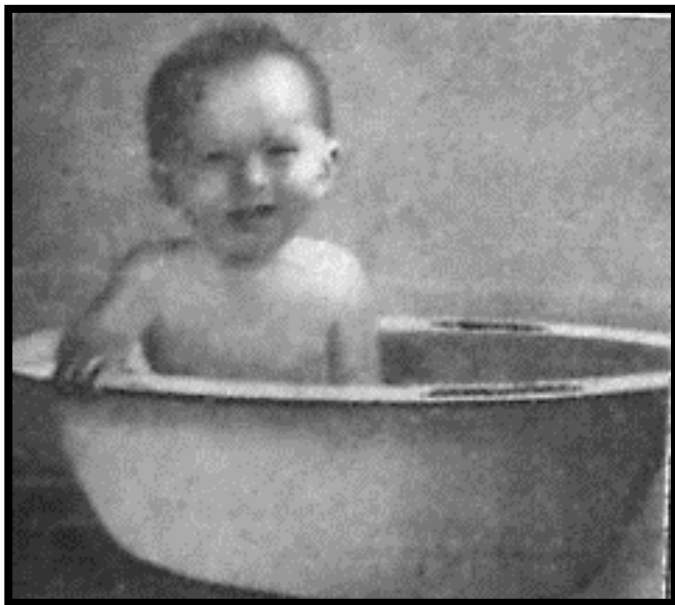


Foto 9 : QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Segundo. Cali Colombia:
Librería Quintana Hermanaos, 1938, p. 6



Foto 10: CORTÁZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939, p. 133



Foto 11: QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Segundo. Cali Colombia: Librería Quintana Hermanaos, 1938, p. 3

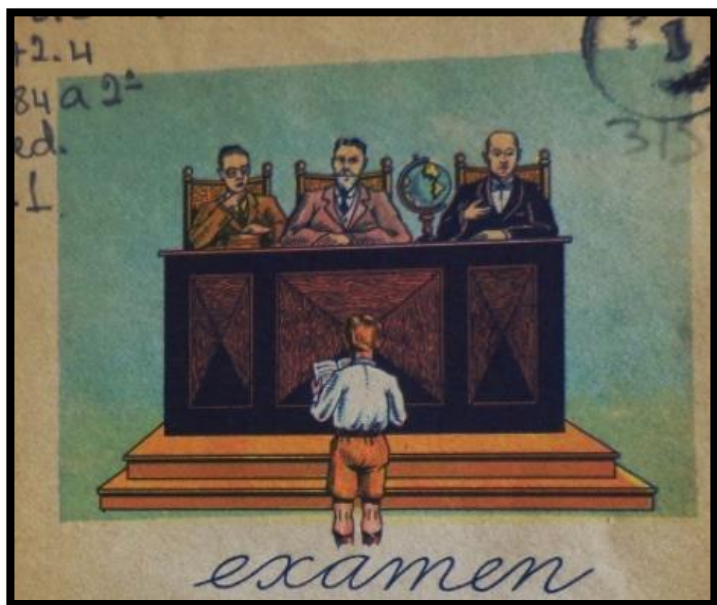


Foto 12: QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Segundo. Cali Colombia: Librería Quintana Hermanaos, 1938, p. 62



Foto 13 QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Segundo. Cali Colombia: Librería Quintana Hermanaos, 1938, p. 42



Foto 14: CORTÁZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 90

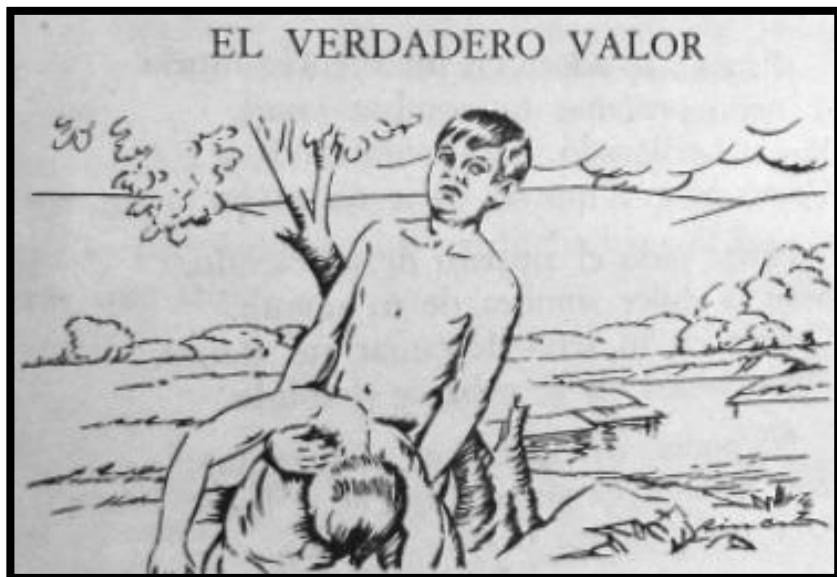


Foto 15: RODRIGO, Saturnino. Mi libro lecturas infantiles para niños de 8 a 11 años. La Paz, Bolivia, Libreros editores, 1937, p. 82



Foto 16: CORTÁZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p.122

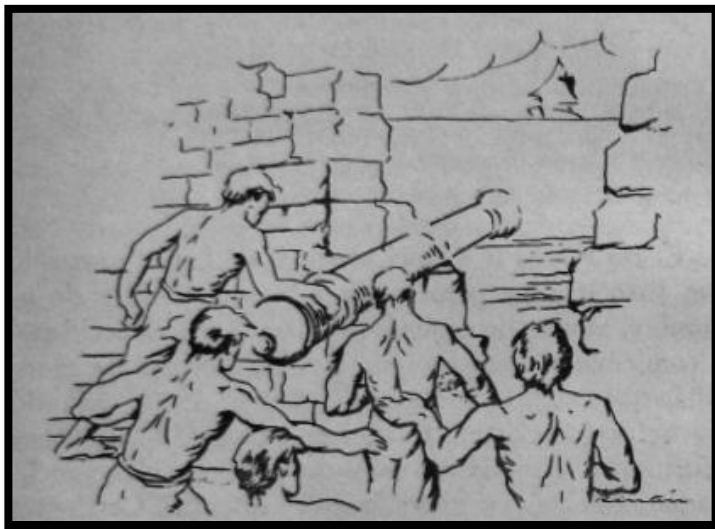


Foto 17: ALONSO, Amparo. Lectura Suplementaria. La Habana, Cuba: Imprenta Fernández, 1937, p. 129

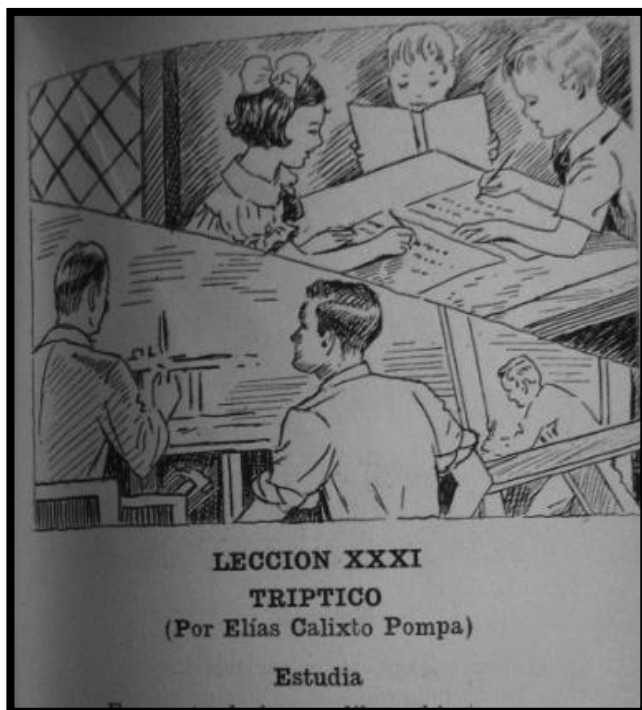


Foto 18: QUINTANA, Evangelista. Alegría de leer, Libro Segundo. Cali Colombia: Librería Quintana Hermanaos, 1938, p. 58



Foto 19: YUNQUE, Álvaro. Ta Te Ti. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1938, p. 125



Foto 20: SAMPER, Daniel. Nuestro lindo país Colombia. Bogotá: Editorial A B C; 1938, p. 41

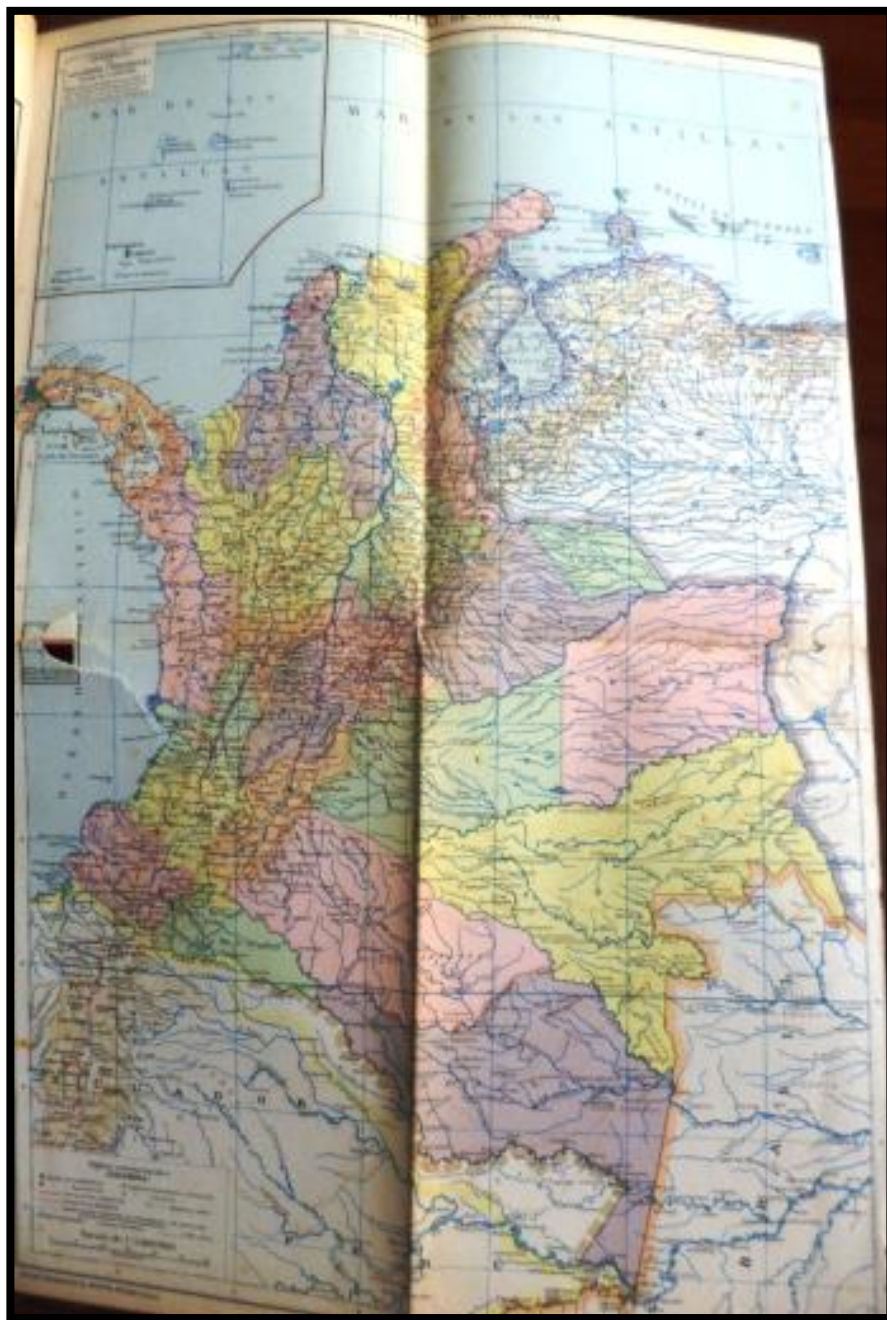


Foto 21: CORTÁZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 13



Foto 22: CORTÁZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939 p. 105



Foto 23 : RODRIGO, Saturnino. Mi libro lecturas infantiles para niños de 8 a 11 años. La Paz, Bolivia, Libreros Editores, 1937, p. 112



Foto 24 CABAÑAS, Felipe. Mi mejor juguete. Barcelona España: Casa Editorial Sopena, 1930 P. 61



Foto 25: CORTÁZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939, p. 38



Foto 26 CORTÁZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939, p. 69



Foto 27 CABAÑAS, Felipe. Mi mejor juguete. Barcelona España: Casa Editorial Sopena, 1930 P. 49



Foto 28 CORTÁZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939, p. 32



Foto 29: ALONSO, Amparo. Lectura Suplementaria. La Habana, Cuba: Imprenta Fernández, 1937, p. 130



Foto 30: CORTÁZAR, Roberto. Nuevo Lector Colombiano. Bogotá: Librería Voluntad, 1939, p. 173



Foto 31: SILVEIRA, Ernesto. Versos para Niños, Montevideo: Talleres Gráficos Sur, 1937, p.4



Foto 32: RESTREPO, Martín. Citolegia Citográfica. Bogotá: Tipografía de Castellanos, 1917, p. 30

